

DESARROLLO INTEGRAL
DE AMERICA LATINA

1. Objetivos y Realizaciones

INSTITUTO TEOLOGICO
PASTORAL DEL CELAM
Biblioteca

INSTITUTO TEOLOGICO
PASTORAL DEL CELAM
Biblioteca

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

DESARROLLO INTEGRAL DE AMERICA LATINA

I.

*Objetivos y
Realizaciones*

DOCUMENTO CELAM Nº 24

SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM

Calle 78 No. 11-17 - Apartado Aéreo 5278
Bogotá - Colombia

1976- 142p.

Organizado por la Secretaría General y el Departamento de Acción Social del CELAM, tuvo lugar en Panamá, desde el 10 al 16 de agosto de 1975, el Encuentro Latinoamericano sobre *Desarrollo en América Latina*. Presentamos ahora las actas del mismo, en dos volúmenes que recogen respectivamente: I. OBJETIVOS Y REALIZACIONES y II. CRITERIOS Y ESTRATEGIAS.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

© 1976, by CELAM - Bogotá [Colombia]

INDICE

Palabras de apertura	7
<i>Mons. Luciano J. Cabral Duarte</i>	9
Por un desarrollo integral	
<i>Mons. Alfonso López Trujillo</i>	12
I. Presencia de la Iglesia en el terreno de lo social en Argentina, y criterios posibles para la asistencia en el desarrollo	
<i>Informe de la Comisión Argentina</i>	17
II. El desarrollo en Bolivia	
<i>Informe de la Comisión Boliviana</i>	23
Anexo: Acción social de la Iglesia en Bolivia	26
III. Criterios para el desarrollo en Colombia	
<i>Informe de la Comisión Colombiana</i>	29
Anexo 1: La Reforma Agraria	40
Anexo 2: Plan de trabajo con colombianos deportados de Venezuela	41
Anexo 3: El Secretariado Nacional de Pastoral Social	43
IV. Apuntes para un diagnóstico de la situación actual de Ecuador	
<i>Informe del Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Promoción Humana del Ecuador</i>	45
Iglesia y desarrollo en Ecuador	48
Comisión Episcopal de Promoción Humana	52
La coordinación interinstitucional	53
Anexo 1: Síntesis de los objetivos estratégicos del plan de gobierno de las fuerzas armadas para el período 1973-1977 ..	55
Anexo 2: Datos generales	56
V. Iglesia y desarrollo en Perú	
<i>Informe de la Comisión Episcopal de Acción Social del Perú</i>	59
Anexo: El modelo de desarrollo que se aplica en el Perú actual	88
VI. Educación para una sociedad participativa	
<i>Centro de Estudios educativos, A.C. de México</i>	105
VII. La presencia de la Iglesia en Paraguay	
<i>Informe del Departamento de Pastoral Social</i>	118
VIII. Reflexión acerca de los criterios para el desarrollo en Uruguay	
<i>Informe de la Comisión Uruguaya</i>	128
Anexo 1: Clasificación de proyectos (período 1971-75)	130
Anexo 2: Proyectos aprobados en el período 1971-75 con intervención de Ipru	131
IX. El proceso de desarrollo en Venezuela	
<i>Informe de la Comisión Venezolana</i>	135

INTRODUCCION

El tema "Criterios para el Desarrollo", ha venido siendo tratado desde hace varios años por diversos organismos preocupados por lograr los cambios necesarios para tener una sociedad más humana en el continente.

La Comisión Económica Social para América Latina de las Naciones Unidas, Cepal, ha publicado varios estudios sobre este tema. Igualmente, no hace más de un año, el Instituto Alemán de Desarrollo publicó un libro, fruto de un Seminario de expertos latinoamericanos, llamado "Criterios para el Desarrollo". Varias Universidades y Centros de Investigación, entre ellos CEPLAN, en Chile, acaba de publicar también un libro sobre "Estrategias de Desarrollo". Este acervo de material muestra que el tema es una preocupación constante, tanto a nivel continental, como en cada uno de los países.

La Iglesia, en su deseo de promover a todo el hombre y a todos los hombres, se ha preocupado también en muchas ocasiones, de este importante tema. La Encíclica *Populorum Progressio*, insiste en la necesidad de promover al hombre para que éste pueda desarrollar cada vez más y mejor todas sus potencialidades.

Desde hace ya muchos años, las Iglesias de los países desarrollados crearon Organismos especiales para prestar ayuda técnica y financiera a proyectos concretos de promoción socio-económica para nuestros países. Estos mismos Organismos quieren ahora que desde América Latina se les ayude a encontrar criterios para guiar esa acción de desarrollo integral del hombre.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), a través de su Secretaría General y del Departamento de Acción Social, organizó un *Encuentro Latinoamericano* sobre este tema, para discutir el aporte cristiano al desarrollo humano de nuestros pueblos y cooperar con los organismos de ayuda extranjera, dándoles información sobre nuestros problemas y sugerencias para mejorar las relaciones mutuas, en la cooperación y solidaridad internacional. Esta publicación, no presenta toda la riqueza de la discusión más informal que tuvo lugar en los grupos, que reunía a personas de larga y valiosa experiencia de las distintas regiones.

En este Encuentro, se estudió por grupos la problemática de los distintos países y se mostró los aciertos, las dificultades o los fracasos de la acción social de la Iglesia. Posteriormente se analizaron los distintos modelos de desarrollo para ver en qué medida se estaban aplicando en cada país.

Ciertamente, en el continente se dan distintos "modelos de Desarrollo".

El trabajo que presentamos sobre CEPAL, no pretende endosar un modelo cepaliano que, como lo decimos en el mismo trabajo, ha ido evolucionando en estos últimos años.

Sólo queremos, desde el punto de vista crítico, mostrar lo que merece ser analizado; ver lo positivo y las deficiencias que tiene. En ese mismo trabajo, se presenta la concepción o las líneas conductoras que insinúan otras Organizaciones Internacionales para el desarrollo latinoamericano.

El estudio del Padre Bastos de Avila, también da muchas luces sobre la misión social de la Iglesia de hoy, con una concreción de lo positivo y negativo que tiene el "modelo" brasileño.

Hubiéramos querido presentar el discernimiento sobre la situación en otros países que se realizó en las distintas sesiones del Encuentro; pero, por desgracia, no quedó registrado. Esperamos poder hacerlo en otra publicación.

Las líneas fundamentales de un "modelo cristiano de desarrollo", fueron diseñadas por el Padre Pierre Bigo: la fe cristiana parte del concepto de la persona y la descubre como implicada en un conjunto de relaciones que se condicionan mutuamente, pero que tienen cada una su especificidad y no se determinan una por otra.

Alfredo Matte concretiza ciertos elementos para un proyecto de desarrollo.

El tema "Criterios para la Cooperación y Solidaridad Internacional", ha sido tratado fundamentalmente, desde el punto de vista latinoamericano y europeo.

El Dr. Alfredo Matte y el Padre Alfonso Gregory, han trabajado por más de 15 años en evaluación de proyectos y han cooperado con varias agencias de ayuda internacional.

Por su parte, el Padre Leo Schwarz expone algunos problemas surgidos de la experiencia con que MISEREOR a través de los años, está cooperando al desarrollo de América Latina. El Dr. Emilio Fracchia considera el problema desde el punto de vista de Caritas Internacional.

En último lugar, ofrecemos las "Reflexiones Finales" de la reunión.

PALABRAS DE APERTURA

Dom Luciano J. Cabral Duarte,
Arzobispo de Aracajú (Brasil),
Presidente del Departamento de
Acción Social del CELAM.

En este año de 1975 y en la amable ciudad de Panamá, nos reunimos los miembros de la Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social del CELAM, el Secretario del Departamento y los representantes de los Secretariados de Acción Social en los diferentes países de América Latina, quienes se encuentran casi en su totalidad: Argentina, Chile, Colombia, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador, Venezuela, las Antillas, Panamá, Honduras, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, México, Haití y Brasil.

Tenemos la alegría de contar entre los presentes al Secretario General del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo, al Secretario Adjunto, P. Héctor Urrea, y a los representantes de algunos organismos internacionales, que bondadosamente atendieron nuestra invitación: Caritas Internacional, Caritas Latinoamericana, Misereor, "Latin American Bureau" y "Cor Unum".

Durante esta semana, acogidos por la hospitalidad de Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá y ayudados por los peritos que nos presentarán los temas sobre los cuales reflexionaremos para cambiar ideas y experiencias, tendremos como asunto central de nuestro encuentro el problema de los "Criterios para el Desarrollo".

Tema rico, complejo, multifacético y difícil. Hablar de "acción social" en América Latina es, necesariamente, hablar sobre el desarrollo. No se trata aquí de reabrir la polémica entre *desarrollistas* y *liberacionistas*. Situémonos ante el hecho de que América Latina se encuentra frente al desafío de vencer el período de subdesarrollo en que está asfixiada la mayor parte de su población, aprisionada en el círculo infernal de la pobreza y la miseria.

Al comienzo de los años "60", en numerosos países de América Latina, la palabra *desarrollo* alcanzó una connotación casi mágica. Luego, una reacción contra esta euforia lanzaba sobre el mismo concepto una señal de sospecha. Nosotros tomaremos la palabra *desarrollo* en la aceptación transparente y serena que le dá el Papa Pablo VI en la *Populorum Progressio*: "Hacer pasar al hombre de condiciones menos humanas a una situación de existencia más humana". El enfoque se coloca en el "ser" aunque su proyección vaya hacia el *tener*.

* * *

Sin embargo, el tema central de nuestro Encuentro no es sólo el *desarrollo*. Nos encontramos aquí para reflexionar, estudiar, buscar, criticar *Criterios* para el Desarrollo. Esto significa que no es cualquier desarrollo el que nos interesa, sino que existen actuaciones paliativas que, removiendo los efectos más alarmantes dejan intacta la causa del mal. Existen también caminos radicales, ajenos al Evangelio y contrarios a él que son incompatibles con el cristianismo. Lo que nos importa es buscar caminos y criterios que sean al mismo tiempo eficaces e inspirados en la claridad de la doctrina de Cristo.

“La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político ni de orden económico o social; su fin es de orden religioso. Precisamente de esta misión religiosa se desprenden una función, luces y fuerzas que pueden servir para constituir y fortalecer la comunidad de los hombres según la ley divina” (GS, 42, 2).

Es decir: una dicotomía absoluta y radical entre la Iglesia y el mundo es falsa en ambas direcciones. Tanto traiciona al Evangelio quien hace de la Iglesia una organización política y económica, olvidando que es esencialmente la “Institución de Salvación”, como quien, infiel al Maestro, se olvida de que la finalidad específicamente religiosa que Jesús determinó a su Iglesia tiene una incidencia inapelable sobre la comunidad humana. La Jerusalén terrestre debe ser señal y anticipo de la Jerusalén celestial y, por lo tanto, tenemos que construirla juntamente con todos los hombres, pero procurando iluminarla con la luz y la fuerza eternamente válidas del Evangelio.

Tocamos aquí también, un punto altamente característico de la misión de la Iglesia en la hora actual. En siglos pasados, cuando en Occidente aún no había madurado la conciencia de la autonomía en lo temporal, muchas veces la Iglesia fué llamada y urgida a asumir funciones que no eran propiamente suyas. Ahora (y el Concilio Vaticano II fue al mismo tiempo una luz y una voz de ánimo para la nueva etapa histórica) la Iglesia pretende ser, sobre todo, la animadora espiritual de las grandes tareas humanas que la comunidad terrena asumió en su esfera autónoma. Los cristianos no son un “ghetto” aislado en la ciudad terrestre. Ellos son fermento, o al menos, tienen el deber de ser la levadura de esa masa de transformaciones sociales en gestación.

* * *

Durante estos seis días, por consiguiente, estaremos aquí asumiendo nuestra especificidad de cristianos. Nuestro pensamiento tendrá siempre presente la enseñanza social de la Iglesia, porque somos conscientes de que no constituimos un grupo desconexo y desorientado, sino que tenemos como punto de referencia lo que dice Jesús: “Confirma a tus hermanos”, a Pedro, el jefe de los Apóstoles, que hoy se llama Pablo VI.

El tesoro de las lecciones del Magisterio de la Iglesia sobre los problemas sociales, tesoro que se ha acumulado especialmente en el siglo actual, es a nuestros ojos, el cumplimiento de la parábola del Señor: “El Reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.” Para las nuevas situaciones, ocasionadas por los violentos cambios porque el mundo atraviesa, la Iglesia busca en la fuente perenne del Evangelio, la Luz de siempre, pero que se refleja en nuevos problemas y brilla en refracciones inéditas.

La presencia de 19 países de América Latina en esta reunión, nos permitirá tener en la reflexión un panorama sumamente rico de la multiplicidad de circunstancias sociales, con que nos enfrentamos en nuestro Continente. Fieles a nuestra vocación cristiana profunda, procuraremos analizarlos con serenidad, con espíritu crítico y con el tino suficiente para ni identificarnos con algún modelo, ni rechazar lo que de humano válido encontremos en cualquier experiencia.

La compañía de altos representantes de Organismos Internacionales Católicos de ayuda y cooperación, significa dos cosas que queremos dejar muy claras desde el comienzo.

Primero: el reconocimiento a dichos organismos que nos han honrado viniendo hasta nosotros y cuya actuación altamente meritoria, en todos nuestros países queremos registrar. Segundo: deseamos decir claramente que el problema presentado a veces como una antinomia, *asistencialismo o promoción humana* es para nosotros una falsa alternativa. Como dijo el Papa Juan XXIII: “la Iglesia siempre mantuvo y mantendrá sus humildes obras de misericordia.” Entre tanto, si es preciso que continuemos sensibles y atentos a los gemidos de la humanidad, para inclinarnos sobre ella, como el hombre que iba de Jerusalén a Jericó (y que era Samaritano), simultáneamente nuestra preocupación es la de procurar, por todos los medios a nuestro alcance, que las estructuras inhumanas se humanicen.

Este Encuentro sobre *Criterios para el Desarrollo* está colocado bajo la protección de Nuestra Señora, la Virgen María. Que la presencia discreta e inspiradora de la Madre de la Iglesia, la Virgen de Guadalupe, sea en estos días nuestra fuerza secreta, fuerza de trabajo, de búsqueda y de amor.

POR UN DESARROLLO INTEGRAL

Mons. Alfonso López Trujillo
Introducción al Encuentro

Un Encuentro de esta naturaleza tiene plena justificación dentro de las actividades del CELAM. Quizas por vez primera, ya en un plano más operativo —sin descuidar la necesaria reflexión y la profundización en los ingredientes de un concepto cristiano de desarrollo y el análisis lúcido de algunos modelos más conocidos o destacados en América Latina— realiza el CELAM una Reunión de tanta envergadura, llamada a tener una señalada repercusión en nuestro continente.

Hemos invitado para este diálogo ambicioso por la amplitud de su contenido y por lo mismo complejo, a personas que trabajan en diferentes campos que convergen hacia el desarrollo; pastores y expertos, directores de centros de investigación, animación y formación. Nos acompañan Directivos de COR UNUM, de CARITAS INTERNATIONALIS, de la División para América Latina de la Conferencia Episcopal Norteamericana y de MISEREOR.

Varios puntos, sobre los cuales seguramente retornaremos, se me ocurren en esta sencilla introducción.

1) Relación entre Desarrollo Integral y Liberación

Habrán quienes mirarán con extrañeza el nombre que hemos dado a nuestro Encuentro. Porqué se ha elegido como tema "el Desarrollo" y no la "liberación?" No es ésta una visión más amplia, sugestiva, rica en valores, que el término desarrollo, quizás desgastado y penetrado de un sabor "economicista?" No tiene para el cristiano una densa inspiración bíblica?

Realmente entre desarrollo integral y liberación existe una íntima relación, pero hay algunos elementos de distinción. Nos parece que la liberación tiene un contenido y un cometido más amplio. El término *desarrollo* (purificado sobre todo en la *Populorum Progressio* de una visión economicista) reponde mejor al sentido preciso de nuestra Reunión en orden a la búsqueda de criterios, iluminados por la fe, para responder desde nuestros organismos eclesiales a las exigen-

cias de una auténtica promoción humana. Así el *desarrollo integral*, de todo el hombre y de todos los hombres, en la perspectiva del Magisterio Social, es una parte, una etapa necesaria de la liberación y se identifica parcialmente con ella.

Por otro lado, la expresión es de mayor uso entre los expertos y en los distintos organismos de acción o de pastoral social.

2) Iglesia y Desarrollo

No es la Iglesia el único agente. Colabora, dentro de su especificidad, junto con otras instituciones, organismos, etc., y principalmente con los centros de cohesión y propulsión de la sociedad.

Su presencia y colaboración tiene una especificidad que hay que salvaguardar. Haciéndolo cobra sentido y adquiere una función de complementariedad, su aporte. Parte de una especial visión del hombre, en el marco de la fe. Y esto ha de ser significado en su intención pastoral.

Sin reducir la eficacia de su presencia, es imposible parangonar los limitados y discretos recursos con que cuenta la Iglesia con los proporcionalmente ingentes de los estados. Sería insensato buscar una especie de emulación en este campo. Las reales posibilidades de la Iglesia se sitúan prevalentemente en la órbita de lo simbólico (que tiene su propia eficacia), en la capacidad de ilustración de las conciencias y dinamización de las voluntades. Y su servicio, con su visión peculiar, ayuda a profundizar en el valor del hombre, en el respeto que merece, en la fecundidad de la solidaridad. Ayuda también a corregir, cuando existen, falsos enfoques y procedimientos desviados. No es comparable cuantitativamente el cúmulo de recursos que puede arbitrar un gobierno para un proyecto de promoción, con lo que —a costa de grandes esfuerzos— puede invertir la Iglesia. Pero es más formativa y educativa, y cualitativamente más significativa una *campaña de solidaridad*, o una colecta diocesana o parroquial.

Teológicamente se ha avanzado en la articulación vigente entre evangelización y promoción humana. Ya en el Concilio afloraron planteamientos claves y luego en los últimos Sinodos. Es hoy una verdad adquirida esta: la promoción humana y la justicia que es como su condición natural, son parte integrante y constitutiva de la Evangelización. Otra cosa es precisar los términos de tal relación. Queda abierto el campo a la pesquisa. En principio me inclinaría a considerar cómo el anuncio del Evangelio instaura en sus más profundas raíces la fraternidad, los valores de la comunión que, a su turno, se abren necesariamente a la caridad social, a la justicia, a la auténtica liberación de nuestros hermanos. Y todo hombre, lo ha recordado el Papa, es nuestro hermano. Todo hombre es un fin en sí (no un medio o un instrumento) ordenado a Dios; todo hombre vale lo que la redención de Cristo: "propter nos homines". Así se expresa ese gran teólogo que es Hans Urs Von Balthasar, en un excelente escrito:

“Si no se quiere recaer en el idealismo, ni oscurecer en el materialismo, el único camino que permanece abierto es el camino cristiano, capaz de reconocer a tu hermano un valor infinito, porque Dios, por elección y la muerte en la cruz, le ha reconocido este valor y se lo ha realmente conferido, lo cual a su turno solo es posible si la relación yo-tu - nosotros tiene una dignidad absoluta, divina: en el ser trinitario del amor”. La justicia, en su sentido más amplio, es parte integrante de la evangelización cuando el derecho del hermano es descubierto por la caridad. En toda sociedad, aunque poseyera las estructuras más equitativas y los medios más poderosos, la justicia es una permanente tarea de conquista y la caridad hallará nuevas zonas de presencia.

Es también la evangelización la que, por la fidelidad al Reino — inmanente y trascendente— fuente y criterios para que la Iglesia, en algunos de sus agentes, o de sus obras, evita la tentación de convertirse en simples promotores o agentes del desarrollo, o se llegue a pensar que el desarrollo socio-económico sea la razón de ser de la Iglesia misma. Por otra parte, es fuente que preserva de funestos “espiritualismos” que se desentienden de las necesidades y penurias de los hombres.

3) Lo Asistencial y lo Promocional

Se procede, a veces, a bandazos. Los momentos críticos y agitados propician la ausencia de matices.

Si hace un tiempo la caridad podría parecer circunscrita a lo asistencial, lo que sería un dañino reduccionismo, en los días que corren diríase que la propensión de algunos es borrar lo asistencial, por paternalista, ineficaz y contraproducente.

Tenemos que abogar por una síntesis. Por la complementariedad, la cual ha de existir entre distintos organismos.

La Iglesia no puede renunciar a formas de presencia en lo asistencial.

Muchas veces es la real posibilidad que tiene entre manos para ejercer su caridad social. Olvidarlo sería una injusticia. Existen los casos apremiantes, las tragedias, las catástrofes. Requieren una presencia inmediata. Pero, aún en estos casos, lo asistencial no se opone sino que se integra en un deseable proceso de promoción.

4) Promoción, cambio, revolución

Hay voces que absorben todo el anterior objetivo de la promoción en la expresión *cambio social*. No sobra pedir precisiones sobre el concepto de cambio. En principio, una auténtica promoción debe favorecer un cambio, un servicio del hombre. Al menos ha de manifestarse como una intención. Pero no toda forma de promoción se emplaza directamente en el cambio de la sociedad como tal.

Dicho en otras palabras, no todo servicio de promoción tiene como función propia la reforma de estructuras sociales. Estas son necesari-

rias para la ambientación y el fruto de la promoción. Pero, cuidémonos de establecer puntos tan estrechos que generen confusión.

El problema adquiere una semblanza más severa cuando se llega a sostener que no hay promoción sin revolución, entendida como cambio de *sistema*. En tal caso los esfuerzos de desarrollo tendrían que encaminarse hacia metas revolucionarias. No hacerlo sería adormecer la conciencia y entrar en convivencia con el statu quo: No discutimos la necesidad de superar un “sistema” que, aunque no está en derrota o en retirada y hasta consolida “éxitos” económicos, no logra tapar con vestidos esplendorosos sus profundas lacras. Otra cosa es delinear el rostro del “sistema” del futuro. Rostro que no ha de resultar tan esquivo, lejano e indeterminado que no sepamos a qué atenernos. Hay tantas dosis de romanticismo en el aserto “todo tiempo pasado fue mejor”, como en este: “todo sistema futuro será mejor”.

Acentuar o privilegiar el cometido revolucionario es, paradójicamente, desalentador y paralizante. Habría que arrancar de lazo una serie de tareas importantes de nuestras comunidades. Ante el imperativo revolucionario, cuál de las obras de la Iglesia se mantendría en pie? Y no por temor a un desprendimiento o despojamiento de lo que no sea útil en nuestras obras, hay que pasar por la criba el criterio revolucionario, sino por su falta de realismo.

Se hace todo lo que se puede hacer.

5) Coordinación y Desarrollo

La situación es penosa. A nivel latinoamericano brilla por su ausencia un mecanismo mínimo de coordinación. Fueron floreciendo instituciones, obras, según los desafíos del momento. Apenas si existe un conocimiento recíproco, pero articulación no. No sería extraño que el mismo panorama se repitiera en algunos países.

Hay tres campos de coordinación (sin experimentar horror por el término que hace frecuentemente crepitar la posesión de ciertas *autonomías*) sobre los cuales seguramente se deliberará bastante. Hagamos un discreto esbozo.

- *Lo nacional y regional*: Cúal es la real capacidad de coordinación de la Comisión de Pastoral Social o el Departamento correspondiente en el concierto de un país? Concretamente, qué lazos de unión hay entre la Comisión, CARITAS, los medios de Justicia y Paz, los Institutos de formación e investigación, los Movimientos y demás Organismos de ayuda. Nada hay tan costoso como la dispersión de energías.

No que todo quede “absorbido” en el Episcopado. Hay formas fuertes y las hay suaves y ágiles de coordinación. Pero si son acciones de Iglesia no debe resultar extraño que sea el principio de unidad pastoral, con la expresión colegial de las Conferencias, la que debe servir de centro de animación, de diálogo, de referencia. Cada orga-

nismo conserva su especificidad, pero se actúa orgánicamente. Formularía una pregunta: hay planes nacionales o regionales de Pastoral Social, con metas, distribución de tareas, estrategias?. Los hay en un estadio incipiente o más maduro?.

La coordinación supone la identidad. Esto deja campo a la adaptación. Tal vez una urgencia es dialogar sobre los cometidos propios. Algunos estarán en búsqueda, en un proceso provisorio, como *Justicia y Paz* (así parece estar en Roma), con rasgos que van surgiendo en contacto con la experiencia.

- *Lo continental*: Aquí el encuentro entre organismos es indispensable. La coordinación más funcional. Fuera de breves intenciones no parece que existan mecanismos y engranajes conocidos y aceptados.

Qué mejor ocasión que esta, estando presentes los Directivos de Instituciones y organismos para instaurar un diálogo promisorio?.

- *Con los Organismos de Ayuda a América Latina*: Principalmente con los organismos de Iglesia. Un abanico de criterios válidos podrían ser formulados. Es inmejorable la voluntad que asiste a sus Directivos. Cuántas recomendaciones cabría formular en equipo, con la colaboración de los expertos!

Para todo esto nos debe asistir una preocupación común. El Encuentro es responsabilidad de todos, en el sentido de que nuestro entusiasmo en el trabajo y la recíproca comprensión, nos permitirá avanzar.

A manera de ilustración nos serán presentados los "modelos" de desarrollo de algunos países. El diálogo posterior ampliará el círculo de información.

Con profunda seguridad de la presencia del Señor entre nosotros y ligados por anhelos comunes en servicio de nuestra Iglesia de América Latina, iniciemos nuestras jornadas de trabajo. El CELAM siente gran satisfacción en haber podido organizar un Encuentro tan importante. Va nuestra gratitud a la Iglesia de Panamá, aquí representada en el Señor Arzobispo de esta acogedora ciudad.

¡El Señor nos ayude y nos ilumine!.

I PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL TERRENO DE LO SOCIAL EN ARGENTINA, Y CRITERIOS POSIBLES PARA LA ASISTENCIA EN EL DESARROLLO

Informe de la Comisión Argentina

Sin desconocer la existencia de mucha similitud de los problemas argentinos con los de las demás Naciones de América Latina, sin embargo creemos que tanto las situaciones en sí, como los trabajos hechos y las soluciones buscadas o programadas tienen mucho de singularidad por una parte, y de sistematicidad por otra.

En la época colonial, debido al escaso atractivo de sus pampas para la mayoría de los colonizadores, que más bien preferían las regiones mineras del Pacífico y del Norte, fue reducida también la influencia y la población española.

Ello hace que nuestro País se abra de un modo abrumador a nuevas corrientes europeas de fines del siglo pasado y principios de éste. Estas corrientes llevan otra huella de trabajo y de perspectivas de progreso.

En poco tiempo: una o dos generaciones, la primitiva fisonomía, tanto en la población misma, como en las actividades comunes, en las instituciones y en la misma Iglesia, cambia fundamentalmente.

Se generó así un modelo político, económico y social basado principalmente en la nueva situación demográfica.

Los niveles de crecimiento son harto elocuentes.

Si bien, dentro de los límites de las dependencias comunes de entonces, sin embargo, lo cierto es que el País crece rápidamente.

Cuando los ecos de los cambios, de las tensiones y de las urgencias sociales que sacuden a Europa llegan a nuestro País, los esquemas, planes y modelos que allá se elaboran y pregonan, no responden a las aspiraciones naturales o espontáneas de la nueva población que quiere paz y trabajo en el orden.

Es cierto que el País se ha europeizado, asumiendo pautas y niveles de progreso y cultura de ultramar. Sin embargo no se da en la misma proporción a los sistemas que aparecen y crecen en el Viejo Continente.

Pero tampoco el País es del todo ajeno o inmune en algunos lugares y momentos a tensiones y sacudimientos, si bien a escala reducida.

Todo pareciera superarse porque en el fondo sobrevive y se ha elaborado un alma nacional y cristiana en el pueblo, en la simbiosis de los nuevos valores recibidos con los anteriores.

Los esquemas marxista y socialista, por lo mismo que vienen cargados de una fuerte dosis, antirreligiosa, tan solo encuentran eco en reducidos núcleos intelectuales, o bien simplemente elitistas. En las masas, propiamente no llegan a penetrar en profundidad.

Subyace siempre una fuerte prevención y recelo, sobre todo por los orígenes de sus raíces, por la imagen desencarnada de sus líderes, y por el rechazo o ausencia de los valores asumidos en el alma popular.

1 Trayectoria social de la Iglesia

Cabe preguntar ciertamente cuál ha sido entretanto la actuación de la Iglesia en este terreno. Podría expresarse así: Un acompañamiento gradual y silencioso al pueblo en este proceso especial de elaboración en que se encuentra empeñado: extensión de sus estructuras propias y multiplicación de los servicios que le es posible llevar a cabo, de acuerdo a los medios humanos y materiales de que dispone. Conviene al respecto tener presente las consecuencias del gran vacío eclesial del siglo pasado, que es a su vez casi común en todos los Países del Continente. Para más en la célebre fiebre amarilla del año 1880 mueren ochenta sacerdotes prestando asistencia hospitalaria a los enfermos.

Pero tanto, en el orden político como en el social se van manifestando líderes de relevancia, como también obras y actividades a cuales mas diversas.

Un signo general válido tanto para las personas como para las obras y las acciones, podríamos decir que es la espontaneidad. Pero también la discontinuidad y la asistematicidad. Ya veremos sus causas o razones principales.

Surgen laicos como Goyena, Estrada, Frías que se destacan en el campo político doctrinario. Otros como Solari de cuya Beatificación se habla con insistencia y las Conferencias de San Vicente de Paúl, desarrollan una acción capilar tanto en los barrios de Buenos Aires como en el interior del País.

Obispos y Prelados como Monseñor Andrea, Di Pasquo y Franceschi, no solo enseñan doctrina y forman dirigentes, sino que también dejan una verdadera constelación de obras asistenciales y promocionales. Al primero se le deben los Hogares de las Empleadas y la Federación de las mismas; al segundo, la Juventud Obrera Católica que alcanzó a tener especial gravitación en el medio obrero y sindical; y al tercero, innumerables escritos que iluminaron constantemente con la doctrina de la Iglesia los procesos y problemas sociales, que iban surgiendo sobre todo en la Revista *Criterio*.

Sacerdotes como el Padre Grotte, Redentorista alemán, funda el diario "El Pueblo", las célebres Vanguardias Obreras Católicas y los

Círculos Católicos de Obreros con servicios médicos, mutuales, asistenciales y educacionales a muchos miles de asociados.

El Laicado organizado en la Acción Católica Argentina, da forma y constituye por su parte un organismo que regula e inspira el accionar social de los militantes en todos sus Consejos, Centros y Círculos. Es el Secretario Económico Social. Allí se destacan maestros, como Valsechi y Belaunde entre varios otros.

Se llevan a cabo varias Semanas Sociales con notable incidencia en el medio ambiente. Se hacen conocer los principios sociales de la Iglesia mediante la divulgación de las Encíclicas de ese entonces y de documentos promulgados como el Código de Malinas. Se promueven movimientos de solidaridad. Se logran así importantes leyes en el País tanto en los órdenes nacional como provincial en favor de reconocimiento sindical, la implantación del salario familiar, la vivienda popular, políticas crediticias y otras de orden provisional: jubilaciones, seguros, vacaciones, indemnizaciones, etc.

Todas las instituciones, las Parroquias, las Congregaciones y las Diócesis fomentan actividades y obras de diverso género en bien de los necesitados o sumergidos: asilos, orfanatos, dispensarios, viviendas, cooperativas, enseñanza artesanal, y otras de prevención y proyección.

Surge y se desarrolla la obra de protección a la joven, que si bien está principalmente proyectada hacia la moral, sin embargo no está desentendida de lo social o humano.

Las mismas obras educacionales en su gran mayoría cumplen una función social tanto en las poblaciones menores y ciudades, como en los rincones mas lejanos y dilatados del País, lo cual es reconocido y valorado por todos los sectores de opinión.

Entre ellas es justo destacar las obras salesianas diseminadas a lo largo y a lo ancho del País, sobre todo en la Patagonia, con sus enseñanzas de artesanía y oficios. Así mismo las Obras de Don Orione con sus meritorios Cotelengos.

También corresponde mencionar las tareas que desde hace quince años lleva a cabo la Comisión Católica de lucha contra el hambre. Sus planes detenidamente estudiados y minuciosamente llevados a la práctica en todo el país. Practicamente se desenvuelve con recursos propios. Su accionar se basa en el principio del ayudarse para ser ayudado.

Adquiere relevancia la actividad y la imagen que va logrando en el medio empresarial la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. A.C.D.E.

En los últimos tiempos hizo su aparición INCUPO (INSTITUTO DE CULTURA POPULAR), que mediante el uso tecnificado de los medios de comunicación, logró un notable crecimiento en el interior del País y una influencia positiva y promisoria. Todo el Norte del País esta cubierto por el accionar de INCUPO en varias emisoras radiales.

También abre interesantes perspectivas el movimiento EFA (Escuelas de la Familia Agraria) que se va extendiendo gradualmente en las zonas norteñas del País. Estas dos últimas realidades tienen su sede y provienen de Reconquistas, Pcia. de Santa Fe.

Años atrás, en un intento por coordinar e impulsar mejor las obras sociales de la Iglesia, se estructuró la FAC (FRATERNA AYUDA CRISTIANA), que luego pasó a constituirse en la actual CARITAS ARGENTINA.

En esta organización se incluye una vasta gama de obras que comprende desde la acción masiva de ayuda en las grandes catástrofes climáticas que acontecen cíclicamente en diversos lugares, o bien endémicas; hasta las pequeñas o mayores realizaciones de barrios en ciudades o en poblaciones menores del interior.

Se puede afirmar entonces que toda la Iglesia en la Argentina, de un modo u otro ha tratado y trata de expresar la caridad de Cristo en las situaciones estables o cambiantes que se suceden o se presentan, urgidas de un gesto o proceso de asistencia, promoción o desarrollo.

En los últimos años se destacó por sus múltiples servicios la Comisión Episcopal de Migraciones. Son dignos de destacar sus obras en pro de los Refugiados y sus Misiones entre los Migrantes de los Países Vecinos.

2. *Un problema nuevo*

Corresponde hacer mención a un problema, que si bien no es nuevo, sin embargo ultimamente adquirió contornos y dimensiones impen-sadas. Se trata del tema doctrinario. En efecto; la presencia y participación de la Iglesia en el proceso llamado de liberación, encontró interpretaciones disímiles y muchas veces encontradas o conflictuantes.

Como se partió de bases teológicas justas o acertadas, primaron lógicamente matices sociologizantes con derivaciones políticas o revolucionarias.

En muchos casos, sucedió entonces que lo que parecía ser un acelerador de un proceso, en la práctica lo vino a desviar, o bien lo llevó a la frustración.

Por eso es importante en lo que respecta a funciones de apoyo, tener en cuenta la necesidad y conveniencia que desde la Iglesia, se asista y se aliente todo aquello y tan solo aquello que demuestre de verdad la fuerza propia y renovadora del Evangelio debidamente expuesto.

Una distorsión en este orden de cosas hace desmerecer y desaprovechar valiosas energías, esperanzas y tiempo.

3. *Dos situaciones especiales en nuestro país*

Podríamos señalar dos razones que consideramos valederas para explicar la falta que se advierte de planificación global y de continui-

dad: a) la conformación peculiar y la aspiración a un alto nivel de vida o de consumo por parte de la mayoría de la población; y b) la no existencia de un agudo y crónico problema humano de dimensiones espectaculares.

a) Lo primero hace que se configure una importante clase media, que si bien en muchos casos es pobre, sin embargo se esfuerza por vivir escalones superiores, y refleja sus aspiraciones en sus mismos hábitos o costumbres.

b) En cuanto a lo segundo, si bien en las últimas décadas, aparecen y se multiplican las llamadas "Villas Miserias" y la consiguiente agitación social, sin embargo mucho responde al fenómeno migratorio tanto interno como del Cono Sur: el éxodo rural y la industrialización que a su vez generan un tipo de urbanismo apresurado y multi-forme.

También incide mucho en la agitación el alto grado de politización gremial que se ha alcanzado en todos los sectores.

Por lo demás cabe admitir que el mismo fenómeno político y la elevada politización partidaria de la gente tras un determinado sector de ciertas características nacionales, absorbe en gran parte el detonante social que podría haber en todo esto.

La realidad social argentina tiene entonces la mezcla de situaciones muy diversas, que dificultan de ubicarla en un determinado esquema.

Es lógico por consiguiente que la Iglesia tenga dificultad para idear y aplicar un modelo uniforme u homogéneo y permanente en su accionar social.

Por eso estimamos que su presencia y su acción resultará más eficaz en la medida en que se contemplen los siguientes criterios: Adecuación a las situaciones de necesidad de hechos palpables o mentales, estables o cambiantes tanto regionales como locales; vacíos que no se llenan de otro modo más que por medio de la Iglesia; cooperación de la Iglesia con otros factores de servicio; medios humanos propicios y medios materiales gradualmente propios - suplementariamente ajenos; dimensiones discretas que le den imagen de signo, y fundamentalmente de servicio con proyecciones de esperanzas.

Las ayudas deben ser de impulso inicial, de estabilización y complementación para asegurar la eficacia, sobre todo donde las acciones requieren más tiempo, más esfuerzo y más asistencia por dificultades propias del medio ambiente. Se deben evitar las sospechas de proteccionismos excesivos por una parte, o de condicionamiento, alienación o influencia ideológica o doctrinal por otra parte.

Siempre seguirá siendo necesario —por lo mismo que "los pobres seguirán en medio de vosotros"— como evangélico requerimiento del Señor llenar numerosos y renovados vacíos de presencia estatal, prestar numerosos servicios en la humildad y ejercer no pocas funciones suplementarias.

De esta manera se podrá ser signo efectivo en todas partes de la energía dinamizadora del Evangelio, que va produciendo crecimiento y liberación como parte de la Salvación.

Entendemos entonces que las ayudas en la Argentina debieran orientarse a sostener e impulsar microplanes referentes a necesidades y problemas focalizados de sectores humildes o no asistidos oficialmente, capacitación artesanal y agraria, cooperativismo, promoción de Aborígenes, de disminuidos o sumergidos, alfabetización, aplicación de los Medios Masivos de Comunicación Social para la promoción y formación social tanto general como de líderes.

La Iglesia, a pesar de la acentuada tendencia monopolista del Estado también en lo social, sigue siendo esperanza tanto para lo pequeño, como para los problemas de fondo.

Igualmente sigue concitando la simpatía, adhesión, solidaridad y confianza de muchos en sus múltiples iniciativas. La iglesia aparece ordinariamente liberada de suspicacias partidistas o políticas.

Pero ciertamente necesita ser ayudada, primero porque en la originalidad descrita sigue siendo igualmente eficaz; y segundo porque quiere seguir diciendo junto con sus Consagrados y Laicos el "Levántate y anda" de la hora del Señor como es ésta que se nos marca, a los muchos postrados a la vera del camino ya transitado por muchos, pero no ciertamente por todos.

II EL DESARROLLO EN BOLIVIA

Informe de la Comisión Boliviana

Partiendo del supuesto que, por desarrollo entendemos, no un simple desarrollismo, sino un real cambio social, además convencidos de que este cambio social debe darse dentro de un contexto socio cultural y económico, presentamos una visión, muy global, de la situación de nuestro país:

La situación de Bolivia es de una evidente dependencia, traducida en términos de dominación, hay una total falta de participación en los bienes y en las decisiones.

Existen grandes sectores de población marginados, carentes de una participación efectiva, que comunmente son instrumentalizados por los que tienen el poder.

Esta dependencia data desde la colonia, provocando una separación entre lo ibero y lo indígena, dominio de una parte y sometimiento de la otra, posteriormente es Francia e Inglaterra y finalmente los Estados Unidos que imprimen una situación de dominio.

Esta situación de dependencia externa originó el surgimiento de núcleos de dominio interno, influidos por los centros de poder externos y a su servicio. Este estado de dominio interno se traduce así:

- La superposición etno-cultural que se encuentra insertada en lo social.
- Los centros dominantes se hallan estructurados por clases en las ciudades, que a su vez, son lugares de concentración de bienes y servicios y por tanto focos de atracción para las grandes masas de marginados.
- En lo económico, esta dicotomía se traduce en la explotación del interior del país por los centros dominantes urbanos.
- Este núcleo dominante se nutre de valores importados de culturas foráneas. Así esta sociedad está orientada hacia afuera del país antes que hacia adentro.
- Los valores de dominación dan origen a una línea de verticalidad, reflejándose en las estructuras, toda una política asistencial (Acción Social de la República, Acción Cívica del Ejército, etc.) relacionada con la participación de los bienes y recursos. A los pedidos de una

mayor participación de los sectores marginados y populares, se responde casi siempre con la represión.

En el siglo XIX el "desarrollo" se basó en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados. Este desarrollo hacia afuera, mantenía al país en una situación de retraso industrial, tecnológico e institucional, de esta manera, ahora, hemos pasado a una segunda etapa, un intento de "industrialización" que permitiría crear un desarrollo hacia adentro, para así generar una economía controlada dentro de las fronteras.

Estos tipos de desarrollo no eliminan de ninguna manera la dependencia, al contrario, nos hacen más dependientes, al concentrarse el capital extranjero en el sector más dinámico de nuestra economía.

Es evidente que se ha caído en estos errores por las teorías del desarrollo que partían de supuestos equivocados como:

- Desarrollarse supone dirigirse hacia metas que corresponden a modelos de sociedades más industrializadas o "desarrolladas", tratando así de repetir la experiencia histórica de países como Estados Unidos, Europa, Japón, etc. y últimamente el Brasil.

Además estas teorías hicieron mucho énfasis en el aspecto puramente económico, aunque posteriormente se vió la importancia de la dimensión social del mismo.

Pero todo intento de desarrollo mediante planes (Plan decenal de Desarrollo, plan quinquenal, etc.) ha fallado por la falta de una participación organizada del pueblo.

A partir de 1953 con la Reforma Agraria, en Bolivia se ha operado una movilidad social muy importante, que ha originado importantes cambios sociales, políticos, económicos y culturales. Se ha hecho presente en el escenario boliviano un gran sector de población —el mayoritario— el campesinado, que al conformar una fuerza organizada a través de 22.000 sindicatos, no solamente logró tierras en propiedad, en virtud de una reforma agraria de molde individualista, sino que produjo cambios substanciales en la política y las estructuras sociales.

A lo largo de los últimos años el sindicalismo agrario ha ido tomando fuerza y por lo mismo ha sido manipulado por políticos, tanto de la oposición como del gobierno; al ser mayoría la clase agraria y al ir tomando conciencia cada vez más de su dependencia, en ocasiones ha sabido manifestarse como un movimiento popular, pero que siempre ha traído como resultado la represión, tal es el caso de la "Masacre del Valle" de enero de 1974. Pero esta fuerza ha disminuido a raíz de los últimos decretos del gobierno (noviembre de 1974) en que son abolidos los sindicatos e intervenidos por coordinadores militares. Lo mismo ha pasado con la clase minera que es la más concientizada en el país.

Así vemos que los modelos de desarrollo referidos no responden a la problemática de nuestro país, las nuevas posibilidades de desarrollo están ligadas a las fuerzas sociales que emergerán de este proceso histórico. Son las clases populares, llamadas también marginales,

que tienen que jugar un rol importante en el proceso de cambio en Bolivia, clases populares que progresivamente van tomando conciencia de la dependencia tanto interna como externa y de los sistemas de dominación a que están sujetas.

Es dentro de este contexto que se mueve la Iglesia en Bolivia.

Se ha tratado de dar una respuesta a este problema, pero más bien a nivel de pequeños grupos y de esfuerzos aislados, el criterio de servicio en este sentido no es unánime, la Iglesia oficial no tiene una plena conciencia y no ha asimilado hasta ahora el problema en sus términos agudos, parecería que en la teoría sí, lo muestran algunos documentos oficiales como la carta pastoral del Episcopado Boliviano "La Iglesia en Bolivia y desarrollo integral" (agosto de 1968), la exhortación pastoral de Mons. Jorge Manrique "El Socialismo y la Iglesia en Bolivia" (9 de octubre de 1970) etc., aunque es de notar que estas manifestaciones se dieron cuando el gobierno del momento tendía hacia un izquierdismo y se vuelven mucho más tímidas cuando el gobierno lleva una línea de derecha como ocurre en el momento actual, de todas maneras en el terreno de la práctica la cosa es distinta. Hay instituciones como CIPCA, que tienen realmente una línea de concientización tratando de conseguir que el pueblo mismo tome las riendas de un cambio social que lo lleve a una liberación, lo mismo ocurre con ERBOL, ACLO, algunas parroquias y algunos grupos de sacerdotes, pero como un trabajo así, a la larga tiene consecuencias políticas, lleva a un enfrentamiento con el poder público, entonces se producen las tensiones entre estos grupos o individuos y la Jerarquía que no siempre tiene un criterio unánime al respecto, algunos obispos tienen una postura realmente avanzada, pero otros no, y se trata de mantener buenas relaciones con el gobierno, de ahí que surgen conflictos como el que hemos visto con la Comisión de Justicia y Paz hace unos meses.

Toda esta situación hace que se vaya dando una depuración, por un lado el desaliento de gente que estaba en primera línea y que va retrociendo y otras más lentas, pero depuración también, con la expulsión de sacerdotes, por parte del gobierno, sin que la Jerarquía haga nada al respecto, lo que lleva a algunos a abandonar la Iglesia y tomar un camino de compromiso con grupos políticos donde encuentran un apoyo a su lucha.

Pero la mayoría de las parroquias va más bien en una línea puramente asistencial, últimamente CARITAS, con la creación de su departamento Socio-económico ha querido dar una orientación hacia un cambio a las obras de Acción Social de la Iglesia, pero por diversos factores la coordinación es difícil, los criterios varían y no todos piensan que el desarrollo no debe limitarse a un simple "desarrollismo", sino que debe buscar un cambio social que libere al hombre en su totalidad.

El financiamiento de todas las obras sociales de la Iglesia en Bolivia, se hace por medio de ayudas extranjeras; no hay hasta ahora, que nosotros sepamos, ningún plan de auto-financiamiento. Las instituciones que comúnmente más ayudan a estas obras son: ADVENIAT y

MISEREOR; también otras como Entraide e fraternité. Campaña para el hambre, OXFAM, etc.

A continuación les damos un inventario de las obras de Acción Social de la Iglesia, haciendo notar siempre, que estas se desarrollan sin ninguna coordinación a nivel nacional, salvo el intento del Departamento Socio-económico de Cáritas.

Anexo

ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA EN BOLIVIA

1. Educación

- **Educación sistemática:** 676 obras dentro del sistema escolar boliviano, distribuidas entre el campo y la ciudad, constituyen el 37.26% del total de 1.814 obras sociales y apostólicas de la Iglesia boliviana.

- **Alfabetización:** 44 centros en todo el país, que significa el 2.42% del total.

- **Educación asistemática:** 84 centros, es decir, el 4.63% del total de 1.814 obras.

En total, la obra educacional agrupa unos 804 centros que suponen el 44.31% del total de obras sociales y apostólicas en Bolivia. Dentro de estas obras están los colegios católicos particulares, Escuelas de Cristo rurales y escuelas de Fe y Alegría.

2. Centros de formación

- Bibliotecas	17 centros
- Scouts	7 centros
- Centros juveniles	19 centros
- Centros vocacionales	9 centros
- Centros de formación	23 centros
TOTAL	75 centros

3. Centros de Salud

- **Hospitales:** Protección y recuperación de la salud. Se tiene en cuenta los que dependen directamente del Ministerio de Salud, pero se encuentran administrados por religiosos, suman 47 hospitales.

- **Clínicas:** Se someten a tratamientos a un grupo determinado de enfermedades afines. No tienen programas de prevención. 10 clínicas.

- **Dispensarios:** Organización atendida por un grupo profesional médico (médico titulado y enfermera) Diagnóstico y prevención de enfermedades a personas que acuden personalmente al centro. Además es centro de distribución de medicinas. 153 dispensarios.

- **Postas:** Puesto médico, realiza también actividades promocionales. Suelen tener hasta cuatro camas. Atendido por un grupo profesional médico. 38 postas.

- **Clino Móvil:** Puesto sanitario ambulante en una región. 3 clino-móviles.

- **Promotores de salud:** Programa que depende de una Posta, un hospital u otro centro. Tiene una actividad formativa para promocionar en las comunidades auxiliares de salud en casos de emergencia. 10 centros.

- **Club de Madres:** Tienen por finalidad mejorar la salud de la familia; giran alrededor de los alimentos distribuidos por Caritas y desarrollan actividades de mejoramiento de la dieta alimenticia, así como mejoramiento del hogar. 19 clubes.

- **Otros:** Lactarios, centros materno-infantiles y otros. 22 centros. En total 302 Centros de salud.

4. Centros asistenciales

La caridad organizada en favor de los ancianos, niños y pobres en general. Estos centros alcanzan a un total de 81.

- Asilos de anciano	7
- Albergues de menores	22
- Internados	20
- Asistencia a pobres	22
- Otros	10

5. Cooperativas

- Ahorro y Crédito	104
- Agropecuarias	18
- Multiactivas	7
- Servicio	8
- Consumo	11
- Salud	11

TOTAL Cooperativas 175

6. Centros de Promoción

Son un total de 73, por su variedad es difícil la clasificación, se cuentan entre ellos: los que promueven la apertura de caminos de

acceso rural, escuelas agropecuarias, pequeñas fábricas de jabón, aceite y otros, varios centros de promoción social, etc.

7. Centros recreativos

- Cine teatro	3
- Centros juveniles	49
- Salas de recreación	4
- Grupos deportivos	17
- Centros musicales	5
- Otros	6

8. Obras apostólicas

- Catequistas	75 centros
- M.F.C.	40 centros
- Legión de María	29 centros
- Acción Católica	19 centros
- Jóvenes	8 centros
- Consejo Pastoral	2 centros
- Otros	45 centros

Total	219 centros
-------	-------------

9. Escuelas radiofónicas de Bolivia

Existen 12 radioemisoras que tienen programas de educación para adultos, especialmente dirigidos al campesino, distribuidas en Sucre, Potosí, Oruro, Cochabamba, La Paz, Santa Cruz y Beni.

III CRITERIOS PARA EL DESARROLLO EN COLOMBIA

Informe de la Comisión Colombiana

A. Los problemas y los programas del desarrollo en el país

1. Problemas socio-culturales

1.1. Estratificación social: Colombia presenta carácter de sociedad tradicional, dividida en clases sociales muy definidas.

Existe una clase media con cierta movilidad, que le permite acceder a la clase alta.

1.2 Realidad demográfica: Colombia tiene una extensión de 1.138.822 kilómetros cuadrados, con una población de 23,150.000 habitantes [DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda, octubre de 1973]. La densidad promedio es de 20 habitantes kilómetro cuadrado.

El 50% de la población tiene menos de 14 años, lo cual significa una alta tasa de dependencia económica con relación a la población activa del país.

En materia demográfica deben señalarse tres factores importantes: la distribución geográfica de la población, la migración interna y externa, especialmente hacia Venezuela y Ecuador, y la campaña antinatalista que toma proporciones alarmantes.

1.3 Situación educacional: El 77% de la población colombiana inicia estudios primarios y solo 1.1% termina estudios universitarios. El 30% de los colombianos son analfabetas, elevándose esta cifra a 50.4% en el sector campesinos. Puede calcularse que la población total, mayor de 7 años, en Colombia tiene un grado promedio de escolaridad de 2.4 años.

2. Problemas socio-económicos

2.1 Distribución del ingreso: Según datos publicados por la Asociación Nacional de Instituciones Financieras ANIF, el 84.3% de la población económicamente activa del país recibe menos de 1.500.00

(US 50.00) mensuales de ingreso, mientras que el 0.33% del mismo conglomerado recibe más de 15.000.00 (US 500.00) mensuales. (Cfr. "El Tiempo" 9 de marzo de 1975).

2.2 Situación rural: No obstante la existencia de una Ley de Reforma Agraria, se mantiene la situación de injusticia en el campo. El 75.6% de la población campesina posee el 8,8% de las tierras, mientras que el 0,2% dispone del 30% de la tierra.

Ultimamente ha habido un incremento en la producción agrícola exportable (café, algodón, sorgo, arroz, etc.), pero, se ha dado una disminución en la producción de artículos de consumo interno.

2.3 Recursos naturales: Colombia no se caracteriza como país de fuertes recursos petrolíferos. Hasta la fecha cuenta con cierta capacidad de autoabastecimiento. Existen recursos mineros: oro, platino, carbón, minerales radioactivos, algunos de los cuales están casi agotados en manos extranjeras. Otros no se han comenzado a explotar todavía.

2.4 Composición del producto interno: Se conocen los siguientes datos: el 30% corresponde al sector rural, menos del 20% pertenece al sector manufacturero, y el resto corresponde al sector terciario o de servicios. Aumento de las tasas de desempleo, desaceleración en la actividad industrial y estancamiento en el sector de la construcción, son algunas de las características de la economía colombiana durante el primer semestre de 1975. Sin embargo, el comportamiento satisfactorio del sector agrícola, así como mejores perspectivas para el resto del año, permiten vaticinar un crecimiento del producto adicional bruto entre 4.3% y 5.3% (Coyuntura económica - julio de 1975).

2.5 Vivienda: Hay un déficit cuantitativo del orden de 700.000 viviendas. El ritmo de exigencias es de 53.000 viviendas anuales. Se da, además, un enorme déficit cualitativo en cuanto a la vivienda existente (Tugurios, inquilinatos, etc.).

2.6 Salud: Faltan servicios de salud en muchas zonas urbanas y especialmente en las regiones campesinas e indígenas de Colombia. Existen 4,56 médicos por cada 10.000 habitantes, el 90,8% de los cuales están concentrados en las capitales y en las ciudades de más de 20.000 habitantes.

2.7 Empleo: La migración interna aumenta el desempleo y el subempleo que constituye una verdadera epidemia en los centros urbanos. "Encuestas de carácter privado señalan para las principales ciudades, cifras sensiblemente iguales a los de años anteriores e inferiores a la del 16% de desempleo registrado en 1967". (Informe del Presidente Alfonso López al Congreso - 20 de julio de 1975). "Coyuntura económica" (Op.Cit) sostiene que el desempleo continúa aumentando debido principalmente a la escasa absorción de empleo en el sector industrial y a la disminución registrada en el sector de la construcción.

3. Problemas socio-políticos

3.1 La participación: El panorama político revela, en parte apatía, falta de interés y, a veces, hasta escepticismo por parte de la población colombiana con respecto a los destinos del país. Además, falta una conciencia política y cívica. El ascenso al poder está restringido a los grupos políticos tradicionales, con tendencia a los personalismos.

3.2 El Voto: La intervención política del hombre colombiano es escasa. Solo un 30% de la población suele expresar su voto en tiempo de elección, a pesar de las gigantescas campañas publicitarias que preceden estos acontecimientos.

3.3 Los Partidos: Las formas tradicionales de participación política (Conservatismo y Liberalismo) han perdido vigor. Los partidos están internamente divididos. Sin embargo, siguen predominando en el panorama de las decisiones nacionales, ya que los partidos de oposición son débiles estructural e ideológicamente.

3.4 Las agremiaciones: Existen algunas posibilidades de participación a través de organizaciones intermedias. Se da, sin embargo, despreocupación en orden a esos movimientos o debilidad de los mismos. Además, hay desconfianza hacia ellos, dado que con frecuencia son sujetos a manipulación o son un medio para el logro de intereses personales de quienes los dirigen.

4. Problemas socio-religiosos

4.1 El nivel de moralidad ha ido deteriorándose a consecuencia de las épocas de violencia que sufrió el país por la lucha intransigente entre los partidos políticos y por una dictadura en la cual la moral pública se fue al suelo. El respeto a la vida y a los bienes ya no cuenta, se multiplican los asesinatos, los secuestros, los atracos, y, en la administración pública, son frecuentes sobornos y peculados.

4.2 El mismo respeto a la religión, tradicional en nuestro pueblo, se va perdiendo, no sin culpa a veces de los mismos eclesiásticos que dan margen a sospechas y acusaciones.

Pero es por la acción de ideologías foráneas principalmente, por lo que grandes sectores de la juventud, especialmente el universitario, se alejan de la Iglesia, y rechazan su palabra y su acción. Este fenómeno es de suma gravedad y hace urgente una mayor presencia de la Iglesia por medio de los movimientos juveniles católicos, casi inexistentes en las universidades.

5. El desarrollo en Colombia

5.1 Situación Se define en Colombia en su situación interna y en la esfera de sus relaciones internacionales como un país en vía de

desarrollo; en este sentido, el término "en vía de desarrollo" se utiliza con dos significaciones: la primera, que el país, poseyendo un conjunto de recursos humanos, institucionales y materiales, no los usa suficiente y adecuadamente; y segundo, que el país, en alguna forma, observa un esquema de relación de dependencia cultural y económica con los países que se dicen desarrollados, especialmente, con los EE.UU., y todo esto dentro de un tipo de estructura de economía y dentro de la existencia de élites políticas interesadas en mantenerla. Los mayores obstáculos para el desarrollo del país sigue anotándose: Un bajo crecimiento del producto bruto interno, un alto nivel de desempleo y, la inequitativa distribución de bienes e ingresos, problema agravado dentro del marco de dependencia señalado anteriormente.

5.2 Programas: En Colombia existe un serio problema en materia de continuidad de las políticas de desarrollo, dado que cada gobierno presenta y trata de ejecutar su propio plan de desarrollo, pero nunca alcanza a llevarlo a cabo en su totalidad: "Las improvisaciones de planes de desarrollo cada tres o cuatro años basados en concepciones económicas, que se hacen seis meses antes de la toma del poder por parte de un partido político, es verdaderamente otro factor que ha traído grandes traumatismos a la economía del país" (Ernesto Samper, Vice-Presidente de ANIF, mayo 9 de 1975).

El actual gobierno buscó desde su iniciación el 7 de agosto de 1974, presentar un plan nacional de desarrollo. "En la ejecución de ese Plan, explicó el Sr. Presidente de la República, el Estado desarrollará su acción mediante planes sectoriales y multisectoriales que pretenden, por un lado, suplir las deficiencias existentes en nutrición y en los servicios básicos de salud y educación y, por otro, armonizar los procesos de migración y desarrollo regional, por medio de un crecimiento urbano planeado y una eficiente política de descentralización industrial. Puesto que todas estas acciones deben efectuarse armónicamente, se ejecutará además una política global que adecue la actividad productiva frente a las exigencias sociales y económicas que plantea el país" (Informe del Presidente López M. al Congreso 20 de julio de 1975). Durante el primer año del actual gobierno se ha adelantado un "Plan de Estabilización", que pretendía, como estrategia inicial, la disminución sistemática del ritmo de crecimiento de los precios. Como herramienta para lograrla, fueron realizadas una reforma financiera, una reforma tributaria y una reordenación de gasto público.

Si bien es cierto que la inflación ha cedido algo al comienzo del segundo semestre del año en curso, el ritmo de crecimiento de los precios ha sido apenas escasamente inferior al de igual periodo del año anterior. La inflación se mantiene cercana al 25%, la industria muestra fuerte receso y la inversión privada disminuye, ya que en los primeros meses del año la constitución de sociedades nuevas descendió, con respecto al año anterior, en un 50.4%. Además, la capitalización en sociedades existentes decreció en 13.3% y las disoluciones o liquidaciones aumentaron en un 150.7%.

De otra parte, "La política fiscal mediante la cual el Gobierno ha querido orientar la redistribución del ingreso, ha traído como consecuencia una discriminación más profunda entre los contribuyentes..., sin que haya producido beneficios al 50% de la población colombiana más pobres, que a pesar de no contribuir al Estado, está soportando una carga más grave como es la de los impuestos indirectos... con esto se grava igualmente a personas de altos y mínimos ingresos" (Ernesto Samper, Op.Cit.).

En cuanto a la reordenación del gasto público, creemos que ha habido serios esfuerzos, principalmente, en lo que concierne a cierto tipo de gastos oficiales suntuarios. Sin embargo, algunos hechos y, en especial, el auto-aumento de las dietas de los congresistas en un 51.3%, precisamente en el momento de "Emergencia Económica", muestran la relatividad de las políticas gubernamentales y por ende, de la política de estabilización.

B. Líneas doctrinales sobre el desarrollo

1. Ideas básicas anteriores al problema

1.1 Necesidad de una recta noción eclesiológica: En el documento *Lumen Gentium*, el Vaticano Segundo señala más de 15 denominaciones acerca de la Iglesia, entre las cuales se encuentran las de Sacramento, Misterio, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, comunidad Universal, Comunidad Visible. Estas reflexiones aparecen como demasiado teóricas, pero en la medida que se va penetrando en un orden práctico de lo que significa, por ejemplo, la Iglesia Sacramento como signo de salvación por la palabra y por la acción, se puede apreciar como en realidad el concepto es del todo práctico.

Igual cosa podría afirmarse de cada uno de los otros conceptos escasamente mencionados, pero de capital importancia, en especial todo lo referente a comunidad.

1.2 Necesidad de la comprensión de la constitución y naturaleza de la Iglesia: A la Iglesia, más que definirla, se la describe. La Iglesia nace en la Palabra de Dios y en la Palabra del Hombre; la Iglesia, Pueblo de Dios, existe en realidad cuando Dios el Padre se revela, cuando Dios el Hijo redime y cuando el Espíritu Santo santifica. El Misterio Trinitario sigue teniendo alcance, no solo teológico sino también sociológico, en la explicación y en la prospectación de una presencia de la Iglesia frente al desarrollo. El venir Dios al hombre y el regresar el hombre a Dios es lo que se significa cuando se afirma que la Iglesia nace en la Palabra de Dios y en la palabra del hombre. Se trata, de manera precisa, de una palabra revelada y de una Fe aceptada, hecha compromiso en la realización del mundo, en la realización del hombre, en la glorificación de Dios, como ya lo pudo pretender y enseñar un Teilhard, cuando hablando de la acción del

hombre en el mundo, va a identificarla con la única posibilidad que se le concede al hombre para hacer que la evolución llegue definitivamente al punto omega, la aparición definitiva de Cristo El Señor. Pero, si bien es cierto, que la Iglesia nace en la palabra, debe decirse que ella crece en la acción del Espíritu Santo y en la esperanza del hombre, en la acción misma del hombre en el tiempo, para la eternidad.

1.3 Necesidad de una idea clara acerca de la misión de la Iglesia: La Iglesia tiene como misión propia el anunciar el Reino de Dios, su instauración en el mundo y entre los hombres y la comunicación de ese mismo Reino. Naturalmente que se trata de aproximar lo celestial y lo inefable a un hombre concreto, a una particular comunidad de hombres en circunstancias muy precisas en tiempo y espacio. La misión de la Iglesia se cumple dentro del curso normal de la historia humana.

1.4 Urgencia de una noción antropológica: Una antropología cristiana válida para hoy debe partir del concepto del hombre-imagen. Referirse al hombre-imagen, es tanto como referirse al hombre-persona en sus cuatro dimensiones fundamentales: existencial, racional, comunitaria, trascendente. Una recta antropología cristiana debe ver al hombre en alianza, es decir, como miembro de la comunidad, haciendo de presentes valores tales como los de fraternidad, solidaridad, subsidiaridad, bien común. Por último, un nuevo aspecto dentro de una antropología cristiana es el hombre frente a su vocación y misión, vale decir, el hombre en su tarea cotidiana.

2. La acción pastoral de la Iglesia frente al desarrollo

2.1 Noción de la acción pastoral para el desarrollo

Si definimos la acción pastoral de la Iglesia como acción de la Iglesia en bien del Hombre y de los Hombres, con el fin de hacer presente el Misterio Salvador, y si definimos al mismo tiempo la acción pastoral de la Iglesia en lo social como una acción hacia el pleno desarrollo, se hace preciso decir una palabra acerca del significado del pleno desarrollo.

Se entiende por pleno desarrollo, o desarrollo integral, el desenvolvimiento armónico de todas las dimensiones que expresan al hombre como persona y como miembro de una comunidad y de la Iglesia. Es tanto como hablar de la presencia de un hombre gestor, protagonista de su propia historia. La presencia de un hombre Hijo de Dios, en Cristo, en el Espíritu Santo. El desarrollo es un proceso mediante el cual el hombre logra toda la realidad que le concierne como ser en el tiempo para la eternidad. Esa realidad es teológica y social en todo su alcance: política, económica, cultural y trascendente.

2.2 Sujeto de la acción pastoral: El sujeto o destinatario de la acción de la Iglesia para un mejor ordenamiento social es el hombre concreto de carne y hueso y los grupos y las comunidades y toda la sociedad.

2.3 Agente de la acción pastoral: Así mismo el agente o actor de una pastoral social es el hombre y los grupos; de una manera más precisa: la familia, la Iglesia, el estado; cada uno según su propia misión.

2.4 Medios para una acción coherente para el desarrollo: Suelen indicarse en tres órdenes sucesivos: una acción de formación o educación para lo social que lleve efectivamente a una promoción integral del hombre; una segunda acción se funda en la organización de base; y una tercera se fija en tareas muy concretas, de acuerdo con las necesidades del grupo en el cual se trabaja.

3. Urgencia de una acción prospectiva en pro del desarrollo

3.1 La reflexión: La Populorum Progressio, No. 20 y la Octogésima Adveniens No. 4, insisten en la necesidad de que las personas y las comunidades cristianas reflexionen seriamente acerca de las circunstancias y busquen respuesta y solución a esas mismas circunstancias, a esos mismos problemas. Deben darse simultáneamente una seria reflexión, una continuada investigación y una permanente información. Se trata ciertamente de pasos lentos, pero a la postre mucho más seguros que otros pasos que únicamente atiendan a la actividad.

3.2 La promoción de personas: Si se quieren cambios armónicos y significativos urge, sin duda, que junto con la reflexión se responda por la formación de personas en una conciencia nueva y en una capacidad nueva para lo social y para el desarrollo.

3.3 La organización de base: La formación de personas sería labor inútil, sino peligrosa, si al mismo tiempo no se diera una preocupación decidida por la organización de base y promoción de programas socio-económicos.

3.4 La acción benéfica: Dada la realidad de la limitación humana y lo complejo de la justicia y de la caridad en orden al desarrollo, la acción benéfica sigue haciendo parte de una decidida acción social de la Iglesia.

4. Deseables en una labor prospectiva en pro del Desarrollo

4.1 Hacer del hombre, de cada hombre, y de todos los hombres, actores y protagonistas de su propio desarrollo.

4.2 Buscar que cada comunidad se funde en la fraternidad, en la solidaridad y en la subsidiaridad.

4.3 Lograr que la autoridad se viva y se ejerza como servicio, en la responsabilidad y en la subsidiaridad.

4.4 Intentar, por todos los medios, conformar en todos los hombres especialmente los de Iglesia, una nueva conciencia de los bienes temporales, de los bienes materiales y de la propiedad. Sin esta nueva conciencia será inútil querer el cambio en orden al desarrollo integral de todos los hombres y de cada hombre en particular.

5. *Evaluación de la actitud fundamental de los Agentes de la Pastoral respecto al desarrollo*

5.1 **Visión histórica:** Puede creerse que la Iglesia Latinoamericana realizó su acción pastoral en tres líneas fundamentales. Hubo un asistencialismo fructífero e intenso. Se hizo un arduo trabajo en el sector laboral y en lo referente a la educación social; se cumplió un proceso de estudio de lo social por parte de muchos hombres de Iglesia: obispos, sacerdotes y laicos. Nació así una preocupación de revisión de la tarea de la Iglesia en lo social. Posteriormente comenzaron a crearse Centros de Formación y de Investigación Social animados por la Iglesia. Tanto la acción como la doctrina fueron sometidas a una "crítica" y a una nueva "prospección".

La dificultad de estos centros residía en el hecho de que los sacerdotes y religiosas venían a ellos con la esperanza de encontrar allí la "Piedra filosofal" para trabajar en materia social; esto coincidió con el momento de apogeo de la denominada "Teoría de la Dependencia" que vino a mezclarse con la discusión doctrinal y teológica y que llegó a dar peso real a la así llamada "teología de la liberación".

5.2 **Actitud actual de sacerdotes y religiosas frente al desarrollo:**

Proyecto de tipología:

Grupo 1: Un primer grupo lo constituyen aquellos para quienes la única solución es destruir todo para luego construir algo nuevo. Tratan de politizar al pueblo enseñando y concientizando acerca de la lucha de clases.

Grupo 2: Un segundo grupo lo forman aquellos que de alguna manera tratan de proyectarse en una labor social, pero, que no pueden llegar a comprender toda la magnitud del proceso social.

Grupo 3: Un tercer grupo que podría llamarse de los "perplejos", lo componen aquellos que angustiados y profundamente preocupados por la miseria, están como paralizados, esperando que se solucione la discusión doctrinal y social sobre la "dependencia" y la "marginalidad" y que se logre así un diagnóstico válido para A.L., con el fin de actuar.

Grupo 4: Existe, por último, un grupo, que cada día toma mayor fuerza e importancia, de sacerdotes, religiosas y laicos, que han entendido la noción del desarrollo en el sentido de la P.P. y que están actuando con un sentido pastoral en lo social con miras al desarrollo integral.

C. Las actitudes realizadas por la Iglesia local: concentración de esfuerzos en los diferentes sectores del desarrollo.

1. *Estructuras sociales u organizaciones sociales católicas y/o de católicos que buscan contribuir al desarrollo del país.*

En Colombia, desde la Colonia, la Iglesia "Jerarquía-laicado" ha buscado prestar un servicio y aún intervenir en el proceso de desarrollo del país en el campo cultural, económico, político y religioso.

1.1 **En el sector socio-cultural:**

La educación privada comprende en Colombia el 85.2% del alumnado de pre-primaria, el 19% primaria, el 53% de secundaria y el 47% de los universitarios. La educación católica abarca el 11.2% del alumnado de primaria y el 42.8% de los alumnos de enseñanza media.

La Iglesia está presente, además, en las universidades.

En el sector campesino: Acción Cultural Popular, Hogares Campesinos Juveniles, la Universidad Campesina de Buga, y los Institutos de Formación de Líderes de Zapatocha, El Páramo y otros.

1.2 **En el sector socio-económico:**

- Colaboración en la Reforma Agraria (Cfr. Anexo No. 1).
- Plan de trabajo con colombianos deportados de Venezuela (Cfr. Anexo No. 2).
- Fondo de Ayuda para el Desarrollo Económico-Social FADES.
- Centro de Promoción de Proyectos dependiente de la Presidencia de la Conferencia Episcopal de Colombia.
- Fundación Colombiana para el Desarrollo (ICODES).
- Unión Cooperativa Nal. (UCONAL).
- Empresa Comunitaria Campesina.
- Cooperativas diocesanas y parroquiales; Caja Social de Ahorro.
- En orden a la comunidad se encuentran: SETRAC, J.T.C., Barrios de Jesús, Minuto de Dios, Selavip, Movimiento Familiar Cristiano, Equipos de Ntra. Sra., Sociedad de San Vicente de Paúl, Cruzada Social, Movimiento de Reconstrucción Rural.

1.3 **En el sector socio-político:**

- Instituto de Desarrollo Comunitario (INDEC).
- Centro de Investigación y Acción Social (CIAS).

- Federación Agraria Nacional (FANAL).
- Unión de Trabajadores de Colombia (U.T.C.).
- Usuarios Campesinos.

1.4 En el sector socio-religioso:

Se dan múltiples actividades y organizaciones a nivel diocesano y nacional.

2. Pastoral Social Nacional (Conf. Episc. de Col.).

2.1 Es una Institución de la Conferencia Episcopal de Colombia que coordina la acción de la Iglesia Jerárquica en el campo social.

2.2 La Conferencia Episcopal de Colombia considera como campo propio de la Pastoral Social Nacional y Diocesana todo lo comprendido en las siguientes áreas:

1. La investigación y la formación social de personas.
2. La promoción y la asesoría de grupos.
3. Los servicios y los programas para el desarrollo socio-económico y la acción benéfico-asistencial (Cfr. Anexo N° 3).

2.3 **Centro de Promoción de Proyectos:** Creado recientemente y dependiente directamente de la Presidencia de la Conferencia se ocupa de la presentación y armonización de proyectos que se han de presentar a Agencias Internacionales.

2.4 **Relaciones y coordinación inter-institucional:** Se puede afirmar, como observación general, que se destaca el fenómeno de una acción atomizada que, a veces, parece poco significativa para un verdadero y auténtico cambio social.

- a) Entre los organismos sociales y de pastoral social nacional, las relaciones se manifiestan en diálogos ocasionales; el Secretariado presta servicios tanto a nivel diocesano, como regional y de comunidades y de organizaciones.
- b) En el sector económico las relaciones de colaboración entre la Pastoral Social Nal. y otras instituciones católicas, existe una buena coordinación.
- c) En el sector político, existen inquietudes y búsquedas aunque no faltan conflictos en el campo ideológico y metodológico.

D. La parte que tendrá la Iglesia local en las ayudas que sean recibidas en el futuro.

En la medida en que vengan a través de organismos eclesiales, nacionales o diocesanos estas ayudas, lo mismo que se han hecho en el pasado, se dedicarán:

1. **Acción formativa:** En primer lugar la formación de líderes sociales, tanto entre los sacerdotes y religiosas, como entre los dirigentes, obreros y campesinos.

La Conferencia Episcopal, por medio de la Pastoral Social Nacional y Diocesana ha estado dictando cursos para sacerdotes, religiosos y laicos y gracias a esto se cuenta con un buen número de personas con conocimiento sobre los problemas sociales y los programas para un desarrollo integral. Esta acción se puede intensificar en la medida en que se disponga de recursos económicos que permitan conseguir el equipo de profesores que se dedique de tiempo completo y pueda ir a todas partes del país, especialmente a las más urgidas.

La formación de conciencia social cristiana en la clase dirigente de la política y de la economía y en los medios universitarios y juveniles, en general, se podría hacer más efectivamente si se compara con orientadores preparados teológicamente y socialmente, y con la ayuda de organizaciones internacionales tales como: UNIAPAC para los aspectos técnicos.

En las masas populares y en donde la Iglesia está más débil, se debe hacer a través de los medios de comunicación social. Aquí se requerirá aplicar urgentemente la ayuda en todos los aspectos.

2. **Acción promocional:** Desde mucho tiempo atrás la Iglesia fué en Colombia promotora del progreso, especialmente en los sectores rurales en los que encabezó empresas de la comunidad para construir caminos, escuelas, hospitales, acueductos, etc.

En el campo de la organización obrera y campesina, después de algunos ensayos fallidos con la Acción Católica, desde 1.944, por medio de la Coordinación Nacional de Acción Social promovió sindicatos y cooperativas.

Por voluntad expresa de estas organizaciones debe haber un asesor moral o doctrinal que sin intervenir en la dirección las oriente y estimule espiritualmente. Por la escasez de sacerdotes, por la falta de preparación de la mayoría y por el desenfoco "liberacionista" de otros, no es fácil conseguir quienes cumplan esta misión; pero además se presenta el problema de la remuneración de estos sacerdotes; los pocos que a esto se dedican tienen que buscar clases y capellanías para tener con que vivir. Canalizar alguna ayuda a este objeto, es asegurar la buena orientación de esas organizaciones ya existentes.

3. **Servicios directos:** La Pastoral Social Nacional ha estado prestando servicios a iniciativas y programas de desarrollo socio-económico-social.

4. **Ayudas de emergencia:** La Iglesia Colombiana se ha hecho presente en las calamidades nacionales y aún en la de otros países por medio de colectas y ayudas de urgencias. Generalmente lo ha hecho calladamente y ha preferido ayudar y estimular las que otras entidades inician tales como la Cruz Roja. A su vez, ha recibido ayudas

extraordinarias cuando le han tocado esas circunstancias lamentables y sería deseable poder constituir un Fondo permanente para no demorar la ayuda mientras se consiguen en cada oportunidad los recursos.

5. Acción coordinadora: Todas estas acciones se desarrollan ya en una forma coordinada por medio de la Pastoral Social Nal. que, para ser efectiva esta coordinación en la acción social, coordinó e integró a Cáritas, a la Coordinación de Acción Social Nacional y al Instituto de Doctrina y Estudios Sociales (IDES), como tres áreas de formación y Difusión; de Promoción y Asesorías y de Servicios.

Esta acción coordinadora se podría hacer más eficaz si se dispusiera de mayores recursos para disponer de personal de tiempo completo e investigación, en equipos volantes de instructores, de promotores y de asesores.

Como el objetivo que se ha propuesto COR-UNUM es precisamente el de reforzar la función de coordinación de la Iglesia local para fortificar sus estructuras creemos que esta experiencia en marcha podría tomarse como modelo factible en otras Iglesias de países latinoamericanos.

Anexo 1

LA REFORMA AGRARIA

La Iglesia en la persona de un Obispo estuvo representada desde el principio en la preparación de la Ley de Reforma Agraria y lo ha estado después en su ejecución. Todos los Obispos de Colombia participaron en un Seminario sobre la Reforma Agraria en 1967, organizado especialmente para ellos por el Centro Interamericano de Reforma Agraria (CIRA) y hubo otros dos para curas párrocos.

a) El proyecto "Populorum Progressio" realizado con el Fondo creado por el Santo Padre y administrado por el BID termina felizmente este 31 de mayo.

b) Proyecto: "Populorum Progressio" (INCORA: Proyecto Cauca No. 2).

A la donación del Sumo Pontífice de US\$1.000.000.00, se añadió la contribución del Gobierno con otros US\$1.000.000.00 y del INCORA con otros US\$2.000.000.00.

Se adjudicaron 14.500 hectáreas de tierra a campesinos pobres, fueron beneficiadas 700 familias.

Comenzarán a pagar el valor de la tierra en 1980.

Se les dió alfabetización y capacitación adecuada.

Se formaron varias Empresas Comunitarias que por estar todavía poco experimentadas, no se puede decir que hayan tenido pleno éxito.

La Iglesia Colombiana por su parte, de sus propias tierras, ha cedido gratuitamente al INCORA para la Reforma Agraria más de 10.000 hectáreas.

Las principales donaciones han sido así:

Arquidiócesis de Popayán	5.000 hectáreas
Diócesis de Duitama	3.000 hectáreas
Diócesis de Pereira	2.000 hectáreas
Diócesis de San Gil	1.000 hectáreas
La Compañía de Jesús	2.500 hectáreas
	(Hacienda El Carare)

c) Además, FANAL por su parte, con sus organizaciones campesinas ha puesto en cultivo más de 10.000 hectáreas sin dueño o abandonadas o mal aprovechadas, mediante acciones de posesión y con la ayuda del INCORA.

Anexo 2

PLAN DE TRABAJO CON COLOMBIANOS DEPORTADOS DE VENEZUELA

1. Planteamiento del problema

Debido al mayor desarrollo socio-económico de Venezuela y en consecuencia a que su moneda es más fuerte, muchos colombianos emigran a Venezuela, buscando elevar su nivel de vida y el de su familia.

Esta emigración se hace por lo general en forma no oficial, puesto que el Gobierno de Venezuela restringió las entradas y no da visas fácilmente; este hecho viene contribuyendo a que muchos colombianos se encuentren en ese país en forma ilegal. Sin embargo, agricultores y empresarios venezolanos llegan hasta las zonas fronterizas de Maicao y Cúcuta, estimulan y contratan a colombianos para ir a trabajar a sus haciendas, puesto que les resulta benéfico para sus propios intereses, ya que al colombiano le pagan menores salarios que a un obrero venezolano, no contando para éstos además el pago de prestaciones sociales. También es un hecho el que muchos colombianos viajen por sus propios medios con la seguridad de que en ese país encontrarán fácilmente empleo.

La actitud del Gobierno Venezolano, con respecto a los colombianos que no portan permisos ni visas de residencia, y se encuentran trabajando en Venezuela, ha sido enérgica; los colombianos que son sorprendidos sin documentos son obligados a salir del país después de pasar días o meses en la cárcel. Sus documentos de identificación colombiana le son retenidos muchas veces, y otras destruidos por

parte de las autoridades de dicho país. Muchos de estos colombianos se ven obligados a abandonar no solamente a su esposa e hijos (muchos contraen matrimonio con venezolana y tienen hijos venezolanos), sino sus haberes y pertenencias logrados con el fruto de su trabajo. A muchos, sus patronos no les cancelan sus salarios y prestaciones, tales como cesantía, etc.

Al regresar a Colombia los repatriados presentan graves problemas como: desintegración familiar, salud precaria, carencia de trabajo y de todo recurso económico, como también de documentos de identificación. En muchos casos estos colombianos manifiestan su necesidad de regresar a Venezuela para reunirse con su familia o para recuperar sus pertenencias, asumiendo así la condición de reincidentes.

2. Estadísticas de deportación por Cúcuta

Año	Hombres	Mujeres	Menores	Totales
1970	4.956	1.113	-0-	6.069
1971	3.222	418	-0-	3.640
1972	4.186	5507	-0-	4.693
1973	2.518	5887	169	3.574
1974	3.592	5642	178	4.412
1975	1.410	5202	183	1.793

Fuente: DAS de Cúcuta.

Nota: Los datos de 1975, corresponden a los meses de Enero a Abril 30.

3. Plan de Acción

El Secretario Nacional de Pastoral Social, preocupado por la situación-problema de estos connacionales, ha adelantado algunos estudios con el fin de conocer más a fondo el problema, sus repercusiones y sus posibles soluciones. Estos estudios se han podido realizar gracias al interés de algunas instituciones en especial a la Comisión Católica Internacional de Migraciones y a la Curia Diocesana de Cúcuta.

En base a estos estudios se viene realizando la siguiente labor:

a) **Asistencial:** Recepción, alimentación, vestuario, atención médica y medicinas, alojamiento y transporte.

b) **Preventivas:** Información, orientación, campaña educativa y capacitación.

c) **Legal:** Documentación para quienes carecen de ellas. Trámites para gestionar pago de cesantías o salarios pendientes.

La Oficina de Cúcuta cuenta con la colaboración decidida y eficaz del Obispo de la Diócesis, Monseñor Pedro Rubiano, con una trabajadora social y una secretaria.

Los servicios a los repatriados se amplían en este mes, ya que entra a funcionar el centro de recepción que estaba en construcción. El 40%

del costo de este programa ha sido financiado por MISEREOR y el 60% por el Secretariado y la Diócesis de Cúcuta.

Anexo 3

EL SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL

1. Organización

- **Conferencia Episcopal de Colombia.**
- **Secretariado Permanente del Episcopado.**
- **Comisión Episcopal:** Compuesta por 8 Obispos que orientan y dirigen la Fundación en nombre de la Conferencia Episcopal.
- **El Director Nacional:** Representante legal de la organización.
- **Cuatro Departamentos Ejecutivos:** que realizan las actividades en las áreas de "investigación y formación", "promoción y asesorías de grupos" "Programas de desarrollo socio-económico y servicios asistenciales" y "Finanzas".

2. Objetivos

1. Estudiar la realidad social del país.
2. Profundizar en la reflexión teológica y doctrinal acerca de la caridad y de la justicia.
3. Formar conciencia pública y privada acerca de lo social.
4. Promover el desarrollo integral del hombre y de la comunidad, y favorecer el ejercicio auténtico de la justicia.
5. Asesorar a los organismos que trabajan en el campo social.
6. Estimular la comunicación cristiana de bienes.
7. Favorecer la colaboración y coordinación de los organismos de acción y asistencia social.

3. Acciones prioritarias

1. Respecto a la formación y promoción de la persona:

Reflexión y conocimiento de la realidad social y confrontación con la Teología, la Doctrina Social de la Iglesia, y las Ciencias Sociales.

Inventario, estudio y evaluación de la labor de la Iglesia en el campo social.

Elaboración de programas con miras a la formación y promoción sociales.

Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, por medio de cursos, encuentros y publicaciones.

2. Respeto de la promoción y asesoría a grupos y a la comunidad:

Ayuda a la comunidad en el descubrimiento o búsqueda de auténticos líderes. Cooperación con la comunidad en la orientación de los mismos, fomentando su intercomunicación, de manera que se multiplique la eficacia de su actividad. Asesoría o acompañamiento de los líderes en la organización permanente de su actividad.

3. Respeto a la comunicación cristiana de bienes y de los servicios directos:

- Organizar y/o promover el planteamiento y racionalización de los recursos provenientes tanto del interior como del exterior.
- Programas de Desarrollo Socio-Económico.
- Servicios de Emergencias.
- Servicio de migraciones.
- Servicio de dotación institucional.
- Servicio nutricional.
- Servicio de donativos del exterior.

D. Recursos

Son de origen interno y externo.

IV APUNTES PARA UN DIAGNOSTICO DE LA SITUACION ACTUAL DE ECUADOR*

Informe del Secretario Ejecutivo de la Comisión
Episcopal de Promoción Humana del Ecuador

El 15 de Febrero de 1972 las Fuerzas Armadas asumieron el poder. Si bien con ciertos tintes de populismo el actual gobierno responde a las características del nuevo militarismo, presente ya en otras latitudes de América Latina, el militarismo desarrollista caracterizado por su orientación tecnocrática y por sus actitudes moralistas.

La incoherencia entre los objetivos y metas propuestas en un bien trazado plan de gobierno, de corte desarrollista, y la praxis de gobierno van haciéndose cada día más evidentes.

Aún en el caso de ejecutarse el plan propuesto para gobernar a una sociedad definida, por el propio gobierno militar, como "económicamente subdesarrollada, socialmente injusta y políticamente dependiente", en el mejor de los casos se logrará una aceleración del crecimiento económico de acuerdo al modelo llamado desarrollista¹.

Una conyuntura especial acompaña la llamada revolucionarista de las fuerzas armadas: el inicio de la explotación del petróleo que de la noche a la mañana convierte al Ecuador en un país rico y miembro del club de la OPEP. En mayo de 1972 se inicia la explotación del petróleo con 32.000 barriles diarios. En julio, 60 pozos alcanzan una producción mensual de 1.3 millones de barriles. Para diciembre la producción mensual llega ya a 6.6 millones. La producción promedia diaria ha sido fijada por el gobierno en 210.000 barriles.

Al iniciar la explotación el precio de referencia del petróleo fue de US\$2.52. Como consecuencia de la guerra del petróleo el precio de referencia llega a los \$13.70².

En 1972 la exportación de petróleo llega a los 32 millones de dólares, para 1974 las exportaciones suman 710 millones de dólares,

* No pretendemos en este documento dar un diagnóstico completo de la compleja situación socio-política de Ecuador y del pensamiento y acción social de la Iglesia de nuestra Patria. Se trata más bien de un conjunto de notas escritas para facilitar el informe de la delegación ecuatoriana en el diálogo convocado por el CELAM, promover el conocimiento mutuo de nuestras naciones latinoamericanas, tan afines en su historia y comprendidas en su destino y afianzar la cooperación de nuestras organizaciones de pastoral social.

1. Dr. Oswaldo Hurtado. Informe presentado al Seminario Internacional "Metas de la ayuda al desarrollo".

2. Dr. Orlando Sandoval. Revista de la Universidad Católica del Ecuador.

más del doble del presupuesto anterior del Estado. El PIB per cápita se elevó en un 6.2% en 1972 llegando ese año a \$305 y a \$440 en 1974³.

Esta inesperada fuente de ingresos motivó una euforia nacional, pero paradójicamente lo que el pueblo ha sentido es el efecto desagradable de la espiral inflacionaria, la escasez de productos vitales y el desmedido aumento de precios al consumidor.

Ecuador hasta hace poco considerado país agro exportador se presenta hoy al mundo como exportador de petróleo. El sector agrícola continúa sin embargo proporcionando el 52% de volumen total de empleo. Este dato es alarmante si se considera que el crecimiento del sector agrícola fue en 1973 de -1.4 frente al 170.3 del sector minas y del 7.9 del sector servicios. La brecha entre pobres y ricos se agiganta y crece inconteniblemente la burocracia.

Cifras oficiales estiman que en el sector agrícola el subempleo es del orden de un 50% y que solo el 38% de los trabajadores agrícolas reciben un salario que cubre sus necesidades vitales mínimas (más de 240 dólares anuales) lo que significa que el 62% recibe un salario de hambre.

La Junta Monetaria en declaraciones de junio del presente año, afirma que los recursos provenientes del petróleo se están canalizando "hacia sectores productivos claves para el desarrollo". Sin embargo en el año 1973 las inversiones en desarrollo social y económico fueron apenas del 25.5% del total de recursos petroleros, en cambio el 67% de estos fue destinado a servicios generales de la administración y un 5.3% a entidades financieras. En 1974 el panorama mejora un poco con un 32.3% destinado al desarrollo social y económico⁴.

El rápido proceso de pauperización, el deterioro acelerado del valor adquisitivo de los salarios, consecuencias de una ausencia de política de redistribución de la riqueza sumada a problemas financieros que han comenzado a presentarse en 1975 como consecuencia del contra ataque de los países importadores de petróleo y de las empresas multinacionales, es, probablemente, el mayor problema del actual régimen.

Otro hecho se vislumbra: el enfrentamiento de civiles y militares, convertidos estos en una casta privilegiada para quienes "la vara mágica del petróleo abre todas las posibilidades y placeres, desde los automóviles baratos a los clubes exclusivos, en contraste a un pueblo abierto a todas las deudas"⁵.

El Plan de transformación y desarrollo del gobierno de las fuerzas armadas destaca "la necesidad de iniciar un proceso a través del cual el pueblo ecuatoriano alcance progresivamente los más altos niveles de compromiso en la solución de sus propios problemas. Esta participación se logrará a través de una progresiva movilización social que trate de remover las estructuras sociales, económicas,

3. BID-Informe del año 1973.

4. Revista *Vistazo*.

5. Dr. Orlando Sandoval *Ibid*.

políticas y culturales que han obstado esa participación". La experiencia nos informa sin embargo que "los regímenes de pacto alientan la indiferencia y el quemimportismo ecuatoriano"⁶.

Las fuerzas armadas se fortalecen en el poder: compra de armamento, ampliación de los colegios militares, preparación universitaria de sus miembros e inclusive la creación de una industria del ejército con proyectos que superan en costo a los del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y al Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

La formación profesional que reciben los militares, el afán de asegurar la revolución nacionalista y la aplicación de medidas populistas y con frecuencia demagógicas, ha llevado no pocas veces, al gobierno a tomar actitudes violatorias de los derechos humanos, especialmente en lo que a aplicación de la justicia se refiere. El Episcopado ecuatoriano se vio precisado hace dos años a expresar su preocupación sobre este particular.

¿Perspectivas para el futuro? De no producirse una situación económica y financiera verdaderamente dramática, la actual situación política tiende a prolongarse por mucho tiempo. El gobierno, en el presente año habló de la "institucionalización". Los políticos entendiéron proceso de retorno a una forma democrática. El gobierno les salió al paso, se trataba de institucionalizar o fortalecer la actual revolución o sea el Gobierno de las Fuerzas Armadas.

Sobre el futuro político del país el Dr. Orlando Sandoval hace las siguientes reflexiones: "un alto porcentaje de ecuatorianos encontraron suficiente justificación moral para el cambio (de gobierno) que tuvo lugar dos años. El orden político y la necesidad de cambios profundos para lograr una sociedad más justa parecía mejor garantizada por una dictadura militar. Pero aquí surge ahora una paradoja: mientras menos radical sea la política de cambios institucionales del gobierno, mientras más se trate de contentar a todo el mundo y llevar la vida cívica al estilo de siempre más se perjudica y erosiona el fundamento de la legitimidad política (de la actual dictadura) si desaparece la situación de emergencia y no se hacen los cambios revolucionarios prometidos, al menos los hombres cultos del país no podrán menos de cuestionarse la adhesión a un régimen de cuyo rol cívico se espera en primer lugar, la defensa, exterior, la competencia guerrera, y no precisamente las cualidades de administración y menos aún las de líderes políticos".

"Haría falta, concluye el Sr. Sandoval, una participación popular mucho más perceptible, consecuencia de una mejor educación cívica de los ecuatorianos. Pero esto no se logra en un par de años, ni siquiera en una generación. No es la lentitud lo malo, sino el que no se discernen ni gérmenes de ello por ninguna parte. A todos se nos impone la tarea de llegar a ser un pueblo que merezca el gobierno con

6. Dr. Orlando Sandoval, *Ibid*.

que sueña. No hay que esperarlo de ningún benefactor, sino que debe surgir de la conciencia de todos. Y sin embargo en la presente situación de las cosas, tal vez, para salir a nuestra tierra prometida necesitamos alguien que concretice el ideal de llegar a ser un pueblo, nosotros que solo somos pluralidad de tribus yuxtapuestas en selvas, ciudades y páramos⁸".

Por su parte, el Gobierno Nacional, en declaraciones del Presidente de la Junta Nacional de Planificación, mantiene que "se han superado las metas previstas en el Plan de Desarrollo, a excepción de las propuestas para el sector agropecuario". Dice el Ing. Aguayo Cubillo, Presidente de la Junta, que "de acuerdo a la evaluación realizada por técnicos nacionales y por organismos internacionales como la CEPAL, a nivel de Proyecto Interno Bruto, las metas han sido superadas".

"Así, en el año 1973 se alcanzó un 103.3% y en 1974 un 108.5%. Para 1973 se había previsto una inversión de 52.598 millones de sucres y se alcanzaron logros por 54.326 millones de sucres. Para 1974 se previó gastos por 57.138 millones de sucres y se han efectuado realizaciones por 61.985 millones de sucres, de los cuales 12.512 millones corresponden al sector agropecuario; 10.913 millones a manufactura y minería; 7.750 millones al sector petrolero; 3.299 millones a la construcción, y 27.511 millones a otros rubros⁸".

A los ecuatorianos corresponde realizar una más detenida evaluación de la actual situación del País y tomar las opciones que les dicte su conciencia cívica.

IGLESIA Y DESARROLLO EN ECUADOR

1. Introducción

En una época de creciente secularización, de una mejor identificación y separación de roles en la sociedad, de pluralismo político y religioso bien vale el reflexionar sobre la relación Iglesia y Desarrollo. Es el desarrollo una tarea de la Iglesia? una tarea eminentemente secular? Evidentemente que está en juego la definición misma de términos como desarrollo, promoción humana, etc.

La Iglesia, como "fermento de justicia en el mundo", tiene una tarea en el desarrollo: un rol fundamentalmente educativo, de formación de conciencias, aquí surge otro interrogante. Es capaz nuestra Iglesia-Jerarquía y pueblo de Dios de cumplir este papel que exige necesariamente una capacidad de liderazgo? No existen en Ecuador dos Iglesias paralelas, que se ignoran en su caminar, la Iglesia Jerárquica y los grupos de cristianos que se autodefinen como "comprometidos

8. Diario *El Tiempo* de 7 de agosto de 1975.

con el destino del pueblo". Y al margen de estas dos Iglesias un tercer hombre, católico o no, que actúa y piensa por su cuenta?

Si es cierto que a la Iglesia le corresponde un rol en la educación para el desarrollo y este no puede realizarse sin una revolución cultural, sin un cambio fundamental de valores, que hace, y que debe hacer la Iglesia para afirmar y promover valores tales como los de la autenticidad, la honradez, la responsabilidad cívica, la creatividad, el trabajo, la innovación, la austeridad?

Se ha repetido con frecuencia que a la Iglesia, Jerarquía y pueblo de Dios, corresponde la denuncia profética. En una conyuntura, como la nuestra de dictadura militar, que favorece fenómenos tales como el marasmo y la indiferencia política, el oportunismo económico, la burocratización, la disolución cívica, la resignación, el individualismo, que debe hacer, en concreto, la Iglesia y cuál su papel ante la presencia de posibles violaciones de los derechos humanos? Cómo dar un fundamento científico a la denuncia?

La gente es, con frecuencia, el factor olvidado en los procesos de desarrollo, sobre todo en aquellos que acentúan el carácter económico del mismo y miden su éxito en índices de productividad. En este factor humano debería cifrarse el papel de la Iglesia en el desarrollo. El problema está en traducir en acciones concretas, eficaces y lógicas tantas palabras que han pasado a ser lugares comunes en declaraciones y documentos de la Jerarquía y de las instituciones cristianas preocupadas por el desarrollo de nuestros pueblos. Lo que piensa y hace la Iglesia en Ecuador debería analizarse dentro de esta perspectiva global.

2. Planteamientos teóricos

Los obispos de Ecuador, en su documento de Cumbayá (Marzo de 1972) describen así la situación de Ecuador:

El Ecuador, como resultado de un proceso histórico, presenta en su estructura la existencia de un grupo dominador en el que se acumulan, la riqueza, el poder y las ventajas de la civilización presente, al que está subordinada una gran masa de marginados, muchos de ellos anclados en patrones culturales nativos, a los que apenas llegan los beneficios de la sociedad global. Estos, formando parte de la sociedad global, no reciben sus beneficios ni lo que es peor, están presentes en los centros de decisión⁹.

Partiendo de esta realidad, el Seminario organizado por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, la Comisión de Justicia y Paz y el Instituto Ecuatoriano para el desarrollo Social, reunido en Quito en el mes de Abril de 1973 determinó los siguientes criterios para un proceso de desarrollo integral en el Ecuador.

9. *Líneas de Acción Pastoral*. Documento de Cumbayá 1972

"El Desarrollo, para el Ecuador —aquí y ahora— debe entenderse como un proceso político que persigue un cambio estructural, global, radical y acelerado para el logro de la liberación del hombre de la dominación y explotación, convirtiéndolo en protagonista de su propia realización humana, a través de la participación efectiva de las mayorías organizadas en los diversos niveles de poder y una más justa distribución de la riqueza. Este proceso debe tener sus raíces en una planificación democrática, dinamizada por el sector público.

Las metas a alcanzarse serían:

- a. El desarrollo integral del hombre.
- b. Para ello la construcción de un nuevo tipo de sociedad en que la persona humana encuentre todos los medios indispensables para su realización total en la dimensión personal, comunitaria y trascendente.
- c. Lo que supone la liberación de las diversas situaciones de dependencia injusta.

Para alcanzar estas metas se requiere el empleo de medios adecuados, entre los cuales el Seminario indica los siguientes:

1. Reflexión creciente y permanente sobre los problemas de la sociedad a la luz de la fe y de la ciencia e investigación operacional.
2. Educación popular integral y concientización, esto es reflexión y acción en proceso dinámico.
3. Organización de los sectores populares que permita la asunción de su propia responsabilidad en el desarrollo y en su liberación.

Creación de los servicios que permitan la autopromoción de estos grupos populares.

4. Formulación de una política de redistribución del ingreso nacional.

En cuanto a la prioridad de los medios el Seminario consideró los siguientes:

- Investigación operacional, educación concientizadora en la perspectiva cristiana y organización popular.
- Promoción y desarrollo del sector popular en las áreas rural y urbana determinando las acciones en función de su capacidad multiplicadora y de su impacto demostrativo¹⁰.

En el contexto general de estas ideas, aceptadas por una notable mayoría de obispos, sacerdotes, y seglares, se da una gama muy amplia de tendencias y actitudes que con frecuencia son origen de tensiones y posturas radicales.

10. Seminario Internacional. *Metas de la ayuda al desarrollo*. Quito, 1973.

3. Acción Social de la Iglesia en Ecuador

a) Acción de los seglares

Los seglares adquieren cada día una mayor conciencia de su propio rol en la construcción del mundo y de su obligación de dar respuestas originales al reto que plantea una sociedad estructuralmente injusta.

Se multiplican los grupos juveniles que orientan su acción a programas de concientización popular o a la propia formación y realización personal a través de una toma de conciencia de la realidad nacional.

b. Organizaciones nacionales, de sentido cristiano, que trabajan en el campo del desarrollo

La preocupación de los seglares católicos sobre el problema del desarrollo y las injusticias institucionalizadas se ha concretado en instituciones que, desde diversos ángulos y métodos, trabajan en el campo del desarrollo, inspiradas en los principios cristianos. Probablemente, Ecuador se caracteriza por una proliferación de estos organismos entre los que cabe mencionar los siguientes:

Comisión Ecuatoriana de Justicia y Paz, integrada por representantes de Instituciones de desarrollo, entre las cuales está la Comisión Episcopal de Promoción Humana.

Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social (INEDES).

Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA).

Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP).

Instituto Ecuatoriano de Formación Social (FEPP).

Fondo Ecuatoriano de Desarrollo (FED).

Fe y Alegría.

INEDES, CESA, CESU y FEPP trabajan en estrecha coordinación de programas.

c. El Sector Educativo

Se dan en Ecuador valiosas iniciativas para adaptar los sistemas, métodos e instituciones educacionales católicas a los objetivos y metas de una educación liberadora hacia el desarrollo. En el ámbito de la educación sistemática la CONFEDEC (Confederación de Educadores Católicos) está realizando una valiosa actividad.

En el campo de la educación de adultos las iniciativas y las acciones concretas son múltiples, pero no obedecen a una planificación global y carecen de objetivos comunes. Desde hace 1 año la Comisión de Promoción Humana e INEDES han emprendido con algún éxito, la tarea de implementar sistemas de coordinación de objetivos e instituciones de educación de adultos.

d. El Clero

De acuerdo a una encuesta de opinión pública el clero ecuatoriano desplaza el centro de gravedad de su sacerdocio, del culto, y administración de los sacramentos, hacia el testimonio de Cristo y la acción pastoral.

Establece como sus tareas específicas: la evangelización, la promoción humana, la concientización dirigida a la acción social y la toma de compromisos en acciones directas.

Los sacerdotes reconocen que su rol y status tradicional no resultan funcionales para la sociedad de hoy.

En lo que respecta a opciones concretas en el campo social, estas son de lo más diversas y van desde las obras asistenciales, hasta la concientización radical.

e. El Episcopado

El Episcopado Ecuatoriano, no ajeno a las tensiones vitales, ha querido dar una respuesta a la situación social del país, fundamentalmente a través de la "Declaración programática" (1967), del Documento de Baños (1969) y de las "Líneas de acción pastoral-Documento de Cumbayá" (1972) en los que la Jerarquía expresa su pensamiento social.

A nivel de Iglesia local, los obispos procuran dar una respuesta, a los problemas sociales, más que en declaraciones públicas, en realizaciones concretas, de los más diversos matices, desde lo puramente asistencial hasta actividades estrechamente ligadas con el cambio social y la liberación.

A nivel nacional es la Comisión de Promoción Humana, la Institución oficial de la Iglesia Ecuatoriana para la promoción y coordinación de la Pastoral Social.

COMISION EPISCOPAL DE PROMOCION HUMANA

Hasta el año 1971 existían, entre otras las siguientes comisiones episcopales: de Acción Social, de Cáritas, de Educación, de Indigenismo.

En junio del indicado año la Asamblea General del Episcopado reestructura la organización de la Conferencia Episcopal y crea tres Comisiones Episcopales: Promoción Humana, Evangelización y Crecimiento de la Fe e Iglesia Visible y sus estructuras, siguiendo el esquema de los documentos de Medellín.

En el área, de Promoción Humana se organizan tres departamentos: Pastoral Social, Educación e Indigenismo.

Para nuestros fines, es interesante anotar una consecuencia práctica: la presencia de un solo organismo de la Iglesia responsable de la acción social e interlocutor de los diversos organismos internacionales católicos que laboran en tan amplio campo, sean estos organismos oficiales de la Iglesia, tales como COR UNUN, JUSTICIA y PAZ, Departamento de Acción Social del CELAM, sean las Cáritas Nacionales y su Secretariado Internacional, sean, por fin, agencias de ayuda al desarrollo que desean colaborar en los programas que promueve o coordina nuestra institución.

Para cumplir las funciones encomendadas por el Episcopado la Comisión de Promoción Humana está organizada de la siguiente forma:

Comisión Episcopal
Secretaría Ejecutiva
Departamento de Pastoral Social, Educación e Indigenismo
Oficinas de Proyectos socio-económicos y de Bienestar Social.

Otra novedad que debe anotarse en la organización de la Comisión de Promoción Humana es que está plenamente integrada a la organización y administración del Secretariado Permanente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y por lo tanto se establece una relación de dependencia de los organismos superiores de la misma: Asamblea General, Comité Permanente, Consejo Gubernativo y Secretaría General.

En este informe interesa definir y describir el Departamento de Pastoral Social, el documento anexo: "Comisión de Promoción Humana, Departamento de Pastoral Social", presenta una síntesis de sus finalidades y organización, desearía tan solo hacer algunas anotaciones más.

La Comisión de Promoción Humana, como organismo de nivel nacional no ejecuta directamente programas de acción social. Su tarea es estar al servicio de las Diócesis en donde se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo. Procura sin embargo ser expresión del amor de la comunidad cristiana y en este sentido alienta y colabora activamente en la creación de modelos operativos que a nivel parroquial o de comunidad de base sean expresión de esa caridad.

La Comisión de Promoción Humana considera que es tarea específica suya ponerse al servicio de la Iglesia y de la sociedad en la práctica de su doble misión: profética y de diaconía.

Su función, fundamentalmente educativa y de promoción, le es propia y no es simple suplencia de la del Estado.

Como organismo de Iglesia, le compete poner en marcha procesos que comprometan vitalmente a todo el hombre y busquen su salvación total.

LA COORDINACION INTERINSTITUCIONAL

En las "Líneas de Acción para una Pastoral de Conjunto de la Iglesia en Ecuador" (1972), el Episcopado dice expresamente: "la línea de acción del área de Promoción Humana de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana se encaminará a buscar la coordinación con las instituciones que laboran en el amplio campo del desarrollo y solidaridad humana; propicia una más eficaz colaboración entre las diócesis y trabajar para dar al pueblo de Dios la posibilidad de un encuentro

común para tratar los problemas del progreso humano a la luz del evangelio".

Fiel a este mandato de la Jerarquía, la Comisión de Promoción Humana ha procurado estimular la coordinación interinstitucional entendiendo su misión coordinadora, no como un control de actividades o monopolización de programas, sino, como el propiciar un conjunto de condiciones que hagan posible el diálogo y la cooperación.

En la práctica ha organizado, conjuntamente con otros organismos de la Comisión Ecuatoriana de Justicia y Paz varios encuentros nacionales e internacionales encaminados a discutir y promover eficaces mecanismos de coordinación.

En el plano nacional la Comisión de Promoción Humana es miembro de la Comisión Ecuatoriana de Justicia y Paz, conjuntamente con INEDES, CESA, FE y ALEGRIA, FEPP, CONFEDEC, INEFOS y es vocal del FEPP.

En el plano internacional es filial de C.I., interlocutor del DAS, y contraparte nacional de C.R.S. La Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha comunicado a COR UNUN que su organismo oficial para la acción social es Promoción Humana y mantiene conversaciones con CIDSE en orden a buscar mecanismos para una eficaz coordinación entre esta organización, la comisión de Promoción Humana y las Instituciones Nacionales de Desarrollo, de sentido cristiano.

Es posible que uno de los más serios obstáculos para la coordinación sea el enfoque de algunas organizaciones, internacionales o nacionales, que pretenden reducir el rol de la Comisión de Promoción Humana a lo meramente asistencial, como si a la Iglesia, en su pastoral social, aquí y ahora, le correspondiera el papel de simple agente benéfico y de tranquilo espectador de las conyunturas y tensiones históricas, culturales, económicas y políticas de nuestro mundo.

Es posible que ciertas herencias del pasado, de una Cáritas distribuidora de cosas pese demasiado en la forma de juzgar a las Cáritas de América Latina. Es el eterno problema de la crítica histórica, mirar a través del prisma de hoy los hechos del pasado, del tiempo en que se entendía el subdesarrollo como "carencia".

La mayor parte de las Cáritas de América Latina han evolucionado en su modo de pensar y actuar y su pensamiento influye notablemente, en la renovación de las Cáritas de otros continentes.

Considero también que el espíritu de una auténtica comunicación cristiana de bienes debería superar, en el plano internacional, cualquier rezago de feudalismo o neocolonialismo, como aquel de que una metrópoli (país u organización donante) no colabora en el desarrollo de una colonia (país o organización beneficiada) que no le pertenece o que ha sido adoptada por la metrópoli de otro continente. Es indispensable superar la forma de entender la ayuda internacional que va mucho más allá de la simple "financiación de proyectos". La ayuda internacional debe ser entendida como solidaridad humana y fraternidad cristiana, como comunicación integral de bienes de la cultura, como compromiso de todos en una tarea común.

Podemos en el campo de lo social hacer realidad la aspiración del Concilio Vaticano II: la colegialidad de las Iglesias locales? Al menos se nos impone el deber de intentarlo.

Anexo 1

SINTESIS DE LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS DEL PLAN DE GOBIERNO DE LAS FUERZAS ARMADAS PARA EL PERIODO 1973-1977

El 15 de febrero de 1972 por octogésima quinta vez se produce un nuevo cambio de gobierno. Las Fuerzas Armadas "con el fin de emprender un urgente plan de realizaciones que tenga como meta la Justicia Social y la redención de los humildes", asumen el poder.

En su Plan Integral de Transformación y Desarrollo el gobierno se propone los siguientes objetivos:

1. Fortalecer en forma integral al país, mediante una mayor integración nacional y una constante reafirmación de la Soberanía Nacional.
2. Mejorar las condiciones de vida del habitante ecuatoriano, principalmente de los sectores marginados.
3. Vigorizar y expandir la producción, aprovechando mejor los recursos naturales y creando fuentes de trabajo.
4. Impulsar un conjunto de Reformas básicas: Agraria, Tributaria, y de la Administración Pública.
5. Disminuir la dependencia externa.

Estrategias

1. Transferir al sector público las decisiones fundamentales que afecten a la economía y a la sociedad ecuatorianas, las mismas que hoy radican en centros foráneos.
2. Favorecer el consumo de los estratos de más bajos ingresos económicos y limitar el de los grupos de mayores rentas.
3. Dinamizar y diversificar las exportaciones mejorando su capacidad competitiva, seleccionar las importaciones, limitando las suntuarias.
4. Controlar las tecnologías de producción y favorecer la absorción de mano de obra no calificada.
5. Adopción de una política de crédito externo y de criterios selectivos y prioridades de inversión.
6. Impulsar una política de movilización social dirigida a una mayor participación de los sectores populares en la solución de sus problemas y en la transformación social, económica, política y cultural del país.

Anexo 2

ECUADOR: DATOS GENERALES

1. Superficie y población total (1974)

Superficie miles Km ²	Número de habitantes (miles)	Densidad por Km ²	Tasa de crecimiento 1960-74
756.9	6.501	24	2.9

2. Población urbana (miles)

1.960

1.974

Número de habitantes	Porcentaje del total	Número de habitantes	Porcentaje del total	Tasa de crecimiento
1.515	34.9	2.682	41.3	4.2

3. Producto interno bruto (a precios de mercado) 1973

Total		Distribución por sectores		
Millones de dólares de 1970	Per cápita dólares de 1970	Agricultura	Minería Manufacturas Construcción Electricidad	Otras actividades
2.131,2	337,5	22.3	31.7	46.0

Formación bruta de Capital fijo (1973)% del PIB	15.7
Consumo total (1973)% del PIB	81.4
Gobierno Central:	12.2
Ingresos corrientes (% del PIB)	9.1
Gastos corrientes (% del PIB)	

4. Tasa anual de crecimiento del PIB

1970-72	6.2
1973	9.3
1974	9.2

5. Tasa anual de crecimiento por habitante:

En dólares:	1970	\$ 372
	1974	440
Incremento per cápita (%)		2.9
	1970-72	5.8
	1973	5.7
	1974	

6. Evolución de los sectores de actividad económica (%)

	1.970	1.973	1.974
Agricultura	1.5	1.4	2.5
Minas	55.0	170.0	4.0
Indus. Manufacturera	7.9	11.1	14.0
Construcción	8.0	11.7	8.3
Servicios (electricidad, gas, agua, transporte)	6.9	7.9	5.0
Otros servicios (comercio, finanzas, vivienda, administración pública, defensa).	6.8	3.1	13.4

7. Exportaciones e importaciones (millones de dólares)

Exportaciones 1972						1973
Total	A.Latina	EE.UU.	Japón	M.C.E.	Resto del mundo	
326.3	62.7	112.7	49.8	62.0	39.1	541.0
Importaciones 1972						
316.7	37.4	120.7	39.3	78.8	40.5	532.0

8. Tasa de aumento de valor agregado por la agricultura

Porcentajes					
Promedio anual	1963-1970	1970	1971	1972	1973
	0.8	1.5	1.0	3.5	1.5

Valor agregado por las manufacturas. Tasa anual de crecimiento

1970	1971	1972	1973
8.4	5.3	9.9	9.7

9. Efecto del petróleo sobre la balanza de pagos

a. Exportaciones netas del petróleo (millones de dólares)

1972	1973	1974
32.8	207.1	710.0

b. Reservas internacionales brutas (millones de dólares)

1973	1974 (Nov.)
241.1	353.4

c. Aumento de ingresos de reservas internacionales brutas %

1973	1974
72.3	142.3

10. Participación del Ecuador en el valor total exportado por A.L.

(Promedio 1970-1972)

a. Principales productos

Crustáceos	Banano	Azúcar	Café	Cacao	Petróleo
3.0	27.3	1.8	2.3	16.7	1.0

b. Exportaciones de petróleo (millones de dólares)			1974
	1972	1973	710
	32.8	207.1	
c. Incremento de ingresos en las exportaciones de petróleo (millones de dólares)			1974
	1972	1973	502.9
		174.3	
11. Reservas internacionales (Junio/73) millones de dólares			177.9
12. Deuda pública externa (Diciembre/72) millones de dólares			466.0
13. Porcentaje de egresos del sector público (1973)			25.8 %
Educación			4.8 %
Salubridad			
14. Variaciones Anuales:			
a. Índice de precios al consumidor			1974
	1971	1972	23.3
	8.3	7.9	
		1973	
		13.0	
b. Tasas de (1965-70)			44.9%
Natalidad (65-70)			10.0%
Mortalidad (1971)			78.5%
Mortalidad Infantil (1971)			56.6%
Años de expectativa de vida			71.1%
Alfabetismo (1972)			

V IGLESIA Y DESARROLLO EN EL PERU

Informe de la Comisión Episcopal
de Acción Social del Perú

1. Antecedentes

La presencia de la Iglesia en el Perú data de varios siglos y está directamente ligada a su historia, formando parte constitutiva de ella.

Desde mediados del Siglo XVI, con la llegada de los conquistadores españoles, forma parte de la existencia del Perú Colonial, y desarrolla una acción de evangelización muy extensa pero tal vez superficial en la mayoría de los casos. Este rol se combina prontamente con el de la "administración", al cual se ven sujetos los misioneros en tanto súbditos de la corona española. Desde ya combina en su actuar la defensa de los intereses de los indígenas a la vez que se liga a las estructuras del poder de España en el Perú.

Posteriormente a mediados del S. XIX, desempeña un papel importante en los movimientos de independencia política del País. Fundamentalmente ubicada cerca a las nuevas corrientes ilustradas e incluso liberales a través de algunos de sus miembros más conspicuos, participa en las nuevas concepciones de libertad, emancipación e incluso soberanía política nacional¹. Así mismo, se encuentra presente al lado de la población indígena, en muchos casos (diócesis y parroquias) defendiendo arduamente la causa Realista, pero en otros apoyando las proclamas e intentos emancipadores.

Durante los primeros años de la República y en el S. XX, mantiene una presencia constante junto a las mayorías campesinas del País, aunque esta permanencia sea en muchos casos distante, por las dificultades de comprensión para el misionero occidental del mundo del campesino quechua. Sin embargo, el misionero, el párroco, el sacerdote, configuran elementos propios y característicos del mundo rural peruano, al igual que los mestizos (o *ladinos*) y en la mayoría de

1. Hay que señalar sin embargo, que el Vaticano no reconoció durante mucho tiempo las nuevas Repúblicas, siendo así que una enorme proporción del Clero regular y secular, además de Obispos, fugaron a España y Roma no nombró nuevos Prelados. Esta situación implica un fuerte descenso en la actividad pastoral de la época, añadida al fuerte anticlerismo del movimiento liberalista.

los casos asimilados al grupo social de éstos, como parte de los "notables" de la localidad.

Su acción resulta pues ambivalente. De un lado defiende los derechos de los campesinos frente a los abusos extremos de los hacendados y autoridades, mientras que del otro, en tanto vecinos notables, miembros de los grupos de poder de la localidad (párrocos y sacerdotes en las ciudades y poblados, capitales de distritos, por ejemplo), se relacionaba con las estructuras del poder local, formando así parte de la cadena de sumisión a la que se hallaba sujeto el campesinado².

En tanto jerarquía e imagen, mantienen una relativa autonomía frente al Perú Republicano, situación que deviene en muchos casos de un aislamiento o ubicación del centro de interés en otro nivel de preocupación, aceptando una situación de ignorancia o desconocimiento de la problemática nacional³.

2. Presencia y concepción de la Iglesia sobre la sociedad y el cambio social

Una presentación de carácter tipológico resultaría harto fácil y excesivamente generalizante, además de distante de la realidad. La presencia de la Iglesia y sus concepciones sobre el quehacer social combina elementos que tienen una explicación histórica y que en la mayoría de los casos permanecen superpuestos en una misma obra e incluso en la misma persona. Por ello se presentan las principales tendencias que existen y las circunstancias de su surgimiento y su evolución.

La perspectiva dualista, que rechaza una visión del hombre en el mundo, y por ello sitúa su preocupación principal "fuera del mundo temporal", constituye una primera posición al respecto. Sea que es tomada conscientemente como una opción, evitando la temática del compromiso del cristiano en el mundo a partir de intereses diversos, (incluso particulares), o bien que sea producto de una formación incompleta y sesgada, que en este caso se verá cuestionada a la luz de algunos documentos Conciliares, que han incidido con preocupación sobre esta deficiencia en la formación religiosa⁴.

La situación de explotación, miseria e injusticia no ha encontrado así una respuesta coherente de la Iglesia durante mucho tiempo. Su presencia "entre" los pobres resultaba menos visible que sus omisiones respecto a la injusticia y su identificación aparente con el poder.

2. Nos referimos principalmente a la población campesina, pues el crecimiento de los centros urbanos —ciudades— en la Costa, por ejemplo, sólo se presentará de manera notoria a partir de 1940.

3. Hay excepciones, como el caso del Obispo Holguín quien estuviera a cargo de la Presidencia del País, aunque por sólo un día. (20-Feb-1931) con lo que ejemplifica más claramente la situación de "presencia de facto" en la estructura política nacional.

4. Cfr. Decreto Optatum totius sobre la formación Sacerdotal. Pablo VI, octubre 1965. Además Juan XXIII: Enc. Mater et Magistra. Mayo 1961. AAS 53, 401 ss.

El Episcopado peruano ha expresado su preocupación por esta perspectiva y los riesgos y consecuencias posibles de una indefinición. Sus documentos definen hitos en la posición de la Iglesia peruana:

"Reconocemos ante todo, que los cristianos, por falta de fidelidad al Evangelio hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestro silencio y omisiones a la actual situación de injusticia⁵.

Pero la Iglesia se liga más directamente en acciones de cambio social a partir de 1950. En un primer momento, su propia dinámica interna de motivaciones (caridad, preocupación por los pobres, etc.), contrastadas con la situación de miseria que se vivía en el País, le lleva a iniciar acciones de corte asistencial para las mayorías marginadas del País. Así, estará presente en las poblaciones marginales (barriadas) que se van formando progresivamente en torno a los grandes centros urbanos. En los sectores rurales, inicia acciones aisladas de asistencia a lo que consideraba necesidades más inmediatas de la población campesina que también sufría una situación de marginación e incorporación segmentaria a la vida nacional (como productores de riqueza agrícola, ganadera, o como fuente de mano de obra barata para las áreas de expansión industrial en las ciudades).

Las tareas de corte asistencial (reparto de alimentos, ropas, medicinas, gestiones para dotar a las poblaciones de servicios indispensables de salud, educación, etc.), van a ser luego cuestionadas por diferentes grupos de Iglesia que trabajan en ellas mismas. El papel de la doctrina social de la Iglesia como fuente de reflexión teórica, el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina, y la presencia y búsqueda de expresión política a través de partidos políticos (Democracia Cristiana por ejemplo), van a desempeñar un papel importante en este cuestionamiento del quehacer asistencialista.

En un segundo momento, el rol de la Iglesia en el cambio social directamente actuante en el desarrollo, cobra importancia especial en torno a los planes de alfabetización e integración de la población aborígena a la "Cultura Occidental"⁶. Asimismo, se realizarán acciones de capacitación para los sectores menos favorecidos, entendiendo que de esta manera se les proporcionan elementos, o conocimientos técnicos y/o artesanales, para incorporarse en mejor posición a la vida económica del País⁷.

Sus acciones no se reducen entonces a realizar actividades directas de promoción, sino que gestiona además la ayuda extranjera en favor de tales grupos marginados dentro del País, en consonancia con la preocupación de sectores de Iglesia en Países industrializados. Esta colaboración se expresa por ejemplo apoyando la venida de volunta-

5. Asamblea Episcopal del Perú, 1969, en *Signos de Renovación*, pág. 258.

6. Una perspectiva "indigenista" y una valorización de elementos de la religiosidad popular (pero no necesariamente cristiana) del mundo del campesino van a teñir fuertemente esta etapa, o concepción.

7. La tesis equivocada de considerar América Latina como una sociedad dual proporcionaba buena parte de sustento teórico científico social a esta concepción.

rios extranjeros para actuar en tareas de desarrollo, y en la solicitud del aporte económico para la realización de proyectos de este tipo.

Pero el cuestionamiento de las acciones de tipo asistencia lleva también a los grupos de Iglesia a replantear sus actividades de desarrollo, orientándolas además hacia la solución de problemas en términos de realización de obras de infraestructura física. La iniciación y apoyo para la realización de proyectos de desarrollo locales, y ubicados en áreas geográficas específicas, las obras comunales, y las acciones de *desarrollo comunal* serán frecuentes en la década de 1950-60, e incluso hasta 1965⁸. Sin embargo, se caerá en la cuenta que tampoco este tipo de acciones significan una contribución positiva para remediar la situación de miseria y explotación a la que se hallaba sometida la mayoría de la población en el País.

Es importante también la presencia y desarrollo de las corrientes *tercermundistas* de Liberación, Evangelización Liberadora y el afinamiento del análisis científico social de la realidad latinoamericana en términos de una situación de dependencia y dominación, en relación con las necesidades derivadas del avance del Capitalismo y su expansión Mundial. Así, van a influir de manera que sus acciones empiecen a inscribirse en una corriente de liberación. El Evangelio y el anuncio y reflexión del mismo recobran paulatinamente su sentido original de defensa de los humildes, preocupación por ellos y cuestionamiento de los poderosos, así como de la situación de injusticia social entendida como una situación de pecado.

El compromiso testimonial y la identificación progresiva (aunque numéricamente poco importante) de sectores de Iglesia —inclusive en términos vitales— con los sectores más pobres y explotados de la sociedad, enriquece y renueva el sentido original de testimonio y opción del cristianismo, configurando lenta y aún contradictoriamente una nueva forma de presencia de la Iglesia en la sociedad y en el cambio del injusto orden establecido en ella.

En esta perspectiva las acciones se plantean en términos de búsqueda y profecía, preocupados por encontrar soluciones viables para la problemática campesina y de los sectores urbanos marginados.

El papel de laicos comprometidos actuando en el campo de la promoción social será importante en este contexto. Las acciones de promoción, entendidas como una *concientización* (toma de conciencia de las necesidades de un grupo humano, de las carencias y deficiencias en la sociedad), se van a conjugar con otras actividades similares en América Latina⁹.

Si bien es cierto que la mayoría de las acciones quedan circunscritas a este descubrimiento o *concientización* paulatinamente se va percibiendo que este descubrimiento o toma de conciencia no son suficientes, que muchas veces lleva a una situación de desesperanza,

8. En el Perú se desenvuelve una acción de Gobierno en este sentido, básicamente implementando obras de desarrollo comunal en esta época.

9. Es indudable el impacto de actividades desarrolladas en la inspiración teórica de Paulo Freire por ejemplo.

angustia o al conformismo con la miseria, repitiéndose el viejo tenor de que se "está en este valle de lágrimas para sufrir", desvirtuando su mismo contenido evangélico salvífico y de anuncio del Reino de Dios.

Algunas experiencias concretas avanzan y superan esta visión. En relación con una etapa de crecientes cambios estructurales en el País, implementados por el actual Gobierno, y acordes con una situación fuertemente dinámica de cambios sociales, la Iglesia, a través de la acción de algunos agentes pastorales, promueve acciones de ORGANIZACIÓN de los sectores menos favorecidos en la sociedad. Se ligan y asesoran a movimientos de liberación que se desarrollan regional y sectorialmente en el País, buscando acompañarlos en sus preocupaciones, búsquedas y fracasos, dando un testimonio de un Cristo viviente, hacedor de la Historia.

Hay que señalar incluso que se da una fuerte preocupación e interés frente a la problemática social, económica y política del País. Las modificaciones en la sociedad, la rapidez de los cambios sociales que se van dando así lo van a exigir. Incluso se dan algunos casos de acompañamiento y preocupación por las formas de articulación política de las mayorías marginadas, su representatividad política en la escena nacional, la defensa frente a actitudes o hechos manipulatorios en contra de ellos, y la reflexión y discusiones sobre las concepciones ideológico-políticas que pueden sustentar esta representatividad.

a. Debe estar en condiciones tales que pueda ejercer un papel político y de enérgica denuncia de las fuerzas que de una u otra manera, directa o indirectamente, impiden el proceso de cambio en favor del pueblo.

b. Merecen respaldo los sectores de la Iglesia (Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos), que han asumido un compromiso serio, y muchas veces de por vida y que con hechos más que con palabras, buscan su identificación con el pueblo que lucha por su liberación plena¹⁰.

Las diferentes posiciones hasta aquí descritas, que reflejan concepciones de la sociedad y del cambio social, y que sustentan lineamientos de acción en actividades de desarrollo, permanecen coexistiendo en la actual situación. Se adecúan a diferentes problemas, realidades geográficas, formas de trabajo, grupos y sectores de la Iglesia configurando una presencia real y concreta de la Iglesia en el Perú, inserta en la realidad social y actuando en ellas, no de forma distinta, ni alternativa, sino por el contrario destacando los valores auténticamente cristianos en la misma y denunciando de las situaciones o signos que se apartan de ellos.

Es importante entonces precisar un poco más las características y composición de lo que se viene llamando *La Iglesia*, ya que incluye niveles y sectores sociales distintos y diferenciados en su actuar.

10. Documento *La Justicia en el Mundo*, Declaración del Episcopado Peruano, Lima-Agosto 1971.

3. Pluralidad de la presencia de la Iglesia

Además de la diversidad de concepciones y formas de actuación en la realidad social y en el desarrollo, es necesario distinguir: una pluralidad de funciones o ministerios, la diversidad de problemas que enfrenta y la diversidad que proviene de las distintas zonas ecológicas en las cuales actúa. Los tres son datos de una realidad en la cual está inserta formando parte de ella, y reclamando el rol de conciencia de la historia.

3.1 Pluralidad de funciones o ministerios

Pueden distinguirse, de forma genérica al menos tres planos: el nivel de acciones que realizan los laicos comprometidos, en segundo lugar la actuación de sacerdotes y religiosos y en tercer lugar el actuar de la Jerarquía.

No es que sus actuaciones se den de forma compartimentalizada o inconexa, ya que por el contrario algunos proyectos y actividades concretas fusionan los tres niveles señalados. Sin embargo, puede notarse una progresión de actitudes y opciones hacia el cambio que coincide con los niveles presentados. Al margen de un aparente voluntarismo o intencionalidad en la acción, y al margen también de razones que pudieran derivar de posiciones u opciones políticas, puede verse que las tareas, el actuar cotidiano, el desempeño de funciones y de los ministerios respectivos aunados a factores condicionantes como la formación recibida, la tradición, y los intereses de grupo, van a configurar esta *progresión*.

Los grupos de laicos comprometidos, —ligados a la realización de proyectos de promoción, desarrollo u obras sociales— parecen desarrollar más rápidamente concepciones y una dinámica de aproximación más directa a las necesidades y problemas concretos que enfrenta la realidad social peruana. Su inserción en el actuar del trabajo social les exige una permanente confrontación de esquemas, formas de actuación, conceptos e incluso de sus características institucionales (léase instrumentos u organización), con la eficacia que se va consiguiendo y con las necesidades que se van redefiniendo dentro de los sectores menos favorecidos de la sociedad.

Los sacerdotes y religiosos también viven un fuerte dinamismo en este sentido. De un lado las opciones personales —o de grupo cuando las actividades se desarrollan en equipo o en comunidad— por un compromiso testimonial y vivencial, y del otro al contar con una agrupación que les permite reflexionar y discutir sus acciones de corte pastoral, en función de la problemática del desarrollo nacional, van a fortalecer una clara opción por los sectores menos favorecidos del País. La relación con laicos comprometidos, que desarrollan un ejercicio profesional en diferentes campos de la realidad nacional constituye un aporte a este tipo de preocupación, y les ofrece las

posibilidades (e incluso los riesgos) que conlleva una colaboración de este tipo.

Sin embargo, hay que decir que su mayor grado de inserción dentro de la estructura eclesial como tal, a raíz de factores como: la tradición, obediencia, el espíritu de cuerpo, o bien factores de cohesión social derivados de la estructura de las órdenes y comunidades religiosas, desarrollan un impacto considerable sobre su actitud y forma de comportamiento. En muchos casos tal impacto significará una forma de presión o de control social para evitar tales cambios —o cualquier otro tipo de actitud más abierta que pudiera alterar el orden existente— dentro del nivel de sacerdotes y religiosos en general.

En tal sentido se puede indicar que en términos cuantitativos será el sector más lento y menos proclive al cambio el que constituye la mayoría, mientras que en una óptica cualitativa, los sectores progresistas desempeñan el papel protagónico más importante.

El tercer nivel, esto es la Jerarquía que no permanece ajena a este dinamismo. Sin embargo, es posible inferir que su dinámica es más lenta, si se la compara globalmente con el conjunto de sacerdotes y religiosos (y religiosas). Ello resulta comprensible en tanto operan sobre ellos aún más fuertemente los factores señalados y si se considera además las funciones y relaciones que deben establecer con los niveles de la estructura de toma de decisiones en la sociedad. De otro lado, es importante mencionar que algunos sectores más esclarecidos de la jerarquía en muchos casos suelen estar más acordes con la problemática del desarrollo que los sacerdotes e incluso que la gran mayoría de laicos.

La significación del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín evidentemente es asumida por la Jerarquía en el Perú. Las Asambleas Episcopales anuales y los documentos preparados en ellas son factores significativos en esta línea de dinamización y "puesta al día" de la jerarquía, animando y orientando la marcha de la Iglesia Peruana en su conjunto, a la vez que expresan una mayor comprensión y apoyo hacia las tareas concretas de desarrollo centradas en una perspectiva de liberación y salvación.

"La Iglesia concebida como sacramento de Salvación (LG1) y como comunidad de hombres que reconoce, proclama y celebra a Jesús como Salvador de la humanidad (LG8), descubre con nueva luz su misión de anunciar el Reino (AG1,3) el sentido de su acción evangelizadora y de la promoción temporal, los roles y tareas de sus miembros". (*Justicia y Mundo* 26).

En este sentido el fortalecimiento de una óptica de Iglesia del Tercer Mundo, con una problemática que le es propia y específica en el contexto mundial será igualmente importante y la llevará a buscar una posición de avanzada dentro del pensamiento de la Iglesia Católica frente a los problemas del Desarrollo, aun cuando su correlato interno no se dé en todos los casos en forma efectiva.

Los ejemplos de esta posición son múltiples y variados: el Cardenal Landázuri, Primado de la Iglesia en el Perú —y en su nombre la Iglesia Peruana— es nombrado Legado Papal al Congreso Eucarístico de León (España) en 1964, en 1968 es Co-Presidente de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín y en 1974, Co-Presidente del Sínodo General de Roma. Podrán señalarse otros aportes: la definición de planteamientos hecha en el documento sobre Justicia en el Mundo, la Comisión de Justicia y Paz, y el encuentro de naciones del Grupo Andino en Lima¹¹, como ejemplos del actuar de la Jerarquía.

3.2 Pluralidad de la problemática social

Constituye una segunda fuente de diferenciación dentro del quehacer de la Iglesia en el desarrollo. La complejidad de la situación de injusticia en la que se encuentra el País, y la variedad de medidas de cambio y transformación que se intentan poner en práctica para modificar tales condiciones, constituyen una fuente permanente y sumamente exigente de respuesta y lectura cristiana a tales signos de la actualidad.

La percepción de las actuales transformaciones que se vienen dando en el País, va a ser distinta en los diferentes niveles de la sociedad y recuérdese que en todos ellos la Iglesia tiene una presencia y una misión. Habrá que desarrollar entonces una pastoral que resulte adecuada a la problemática de sectores populares u obreros, y a la vez entre los sectores de una empleocracia o capa media de la sociedad que exprese a éstos últimos la opción de una Iglesia con los pobres. Los requerimientos de análisis de la realidad nacional y de reflexión sobre la misma para una mejor comprensión serán hartamente exigentes.

Problemas relacionados con las posibilidades de lograr una situación de pleno empleo, de justicia social, de distribución más equitativa de los Ingresos, de la participación de la población en la vida política nacional, del comportamiento de ciertos sectores de la estructura de la toma de decisiones, las denuncias de situaciones de injusticia y violación de los derechos humanos, marcan una diversidad de exigencias para el quehacer de la Iglesia que le llevan a tener una mirada prudente y valiente frente al acontecer social.

La multiplicidad de facetas de la miseria, como signo de una situación de pecado, exigen de la Iglesia una respuesta frente a cada una de las mismas, siendo así que el conjunto de ellas configuren la Imagen del quehacer de la Iglesia en el Desarrollo. El Pueblo de Dios espera

esa imagen y forma parte de ella, todavía espera una manifestación que lo oriente, le guíe, le ayude a enjuiciar la sociedad en la cual está inserto, sufriendo en ella y formando parte de su dinámica y cambio constantes.

Reconoce su papel en el hecho de "informar y animar la implantación de la Justicia, y cambiar interiormente al hombre, creando en él una nueva escala de valores y un sentido de corresponsabilidad en el logro de una nueva sociedad" y este hombre es el pobre, el que se acerca a la pobreza evangélica más por exigencia externa que por convicción, situación que su acción ha de cambiar ejerciendo entonces su libertad y una responsabilidad que liberan una sociedad en su conjunto.

3.3 Pluralidad regional y organizacional

Las diferencias regionales que existen en el país, marcadas principalmente por la configuración ecológica que tipifica la vida del hombre de la Costa, la Sierra y la Selva, marcan también diferencias importantes en las características de la presencia de Iglesia.

Aun cuando se trate de problemas similares, hay una marcada relevancia de factores propios del medio ecológico y regional en el que se desenvuelven algunos de estos problemas. Así, por ejemplo, los problemas del hombre minero son distintos en la Sierra del Centro que en la Sierra del Sur.

Evidentemente no se trata solamente de diferencias geográficas, sino que en la ecología se refleja un desarrollo histórico desigual a partir de las diferentes formas de presencia dentro de la vida económica nacional, según que se trate por ejemplo de antiguos o modernos centros mineros, o bien de un sistema de explotación agropecuaria de haciendas tradicionales frente a otras zonas donde se venían desarrollando sistemas de hacienda más modernizantes.

Esta pluralidad se complica todavía más cuando se toma en cuenta la estructura organizacional de la Iglesia. Las demarcaciones territoriales que corresponden a las diferentes Diócesis y Prelaturas Nulius, por ejemplo, van a ser diferentes entre sí en cuanto a los problemas principales que enfrentan, a su extensión, composición y formas de actuación, y otros elementos que las distingan. Recientemente la Asamblea Episcopal ha buscado remediar en algo estas diferencias desarrollando Conferencias Regionales anuales, de manera que se dé un diálogo más fructífero entre realidades de carácter más homogéneo como elementos de enriquecimiento y reflexión preliminares a la realización de la Asamblea Anual General.

Igualmente algunas Diócesis y Prelaturas, en zonas de misión por ejemplo, tienen una tarea orientada principalmente en una dimensión de construcción de los elementos básicos e indispensables que le permita una retirada progresiva, de la función supletoria del misionero extranjero en la Iglesia local y de las acciones de desarrollo mantenida temporalmente por la Iglesia. El problema de la carencia

11. Una vez más se aprecia una correspondencia entre la situación del País y la presencia y actuación de la Iglesia. Desde 1968, el actual Gobierno, incluye como parte fundamental del Modelo Peruano, el desarrollo de una estrategia de relaciones internacionales con Países del Tercer Mundo fundamentalmente solidaria y atenta a la búsqueda de definiciones comunes. No puede pensarse en una coincidencia intencional, ni menos aún consciente, hay un correlato que deriva más bien del carácter de una Iglesia que se encarna en una sociedad concreta, y la realidad nacional también está formada por ella.

de sacerdotes y el reto que plantea la formación de nuevos ministros de laicos en un medio como el nuestro marca profundamente el actuar de la Iglesia en estas realidades.

La estructura de Parroquias también aporta elementos de diferenciación a esta actividad. Bien sea que se ubiquen en zonas urbanas o rurales, o bien que sus diferencias provengan del medio socio-económico en el cual están presentes (pueblos jóvenes o barriadas por ejemplo y zonas residenciales), las características de sus componentes, su extensión, el número de agentes pastorales que en ella operan, son distintos. También en este sentido, (en la Ciudad de Lima por ejemplo), se buscan canales de mejoramiento del diálogo y que propicien el desarrollo de lineamientos de pastoral más adecuados a las respectivas realidades, habiendo logrado una demarcación de Vicarías que responden a características más o menos homogéneas en cuanto a la realidad social en la cual las parroquias se hallan insertas.

Finalmente hay que señalar que el quehacer de la Iglesia en el campo del desarrollo se da a través de grupos y equipos de promoción, en muchos casos constituidos como entidades civiles independientes de la estructura jerárquica —aunque no por ello necesariamente desligadas de ella—, de manera que su aporte al conjunto se da de forma autónoma y en algunos casos bastante más flexible.

Asimismo, el quehacer de entidades independientes pero integradas por Comunidades u órdenes religiosas (Jesuitas, Dominicos, por ejemplo), resulta importante en el campo de la promoción social, junto a las acciones de centros integrados por laicos. Los niveles de autonomía y flexibilidad con que operan guardan relación con la posibilidad de aportar incluso en campos muy especializados: pastoral Andina, Capacitación profesional no escolarizada, investigación social, etc.

En resumen, se puede decir que en la Iglesia es posible encontrar un importante sector, cada vez más numeroso y coherente, de laicos, sacerdotes y jerarquía, que define clara y permanentemente su opción de liberación y compromiso con los sectores explotados y marginados de nuestra sociedad, en torno a los cuales se desenvuelve el dinamismo fundamental del cambio.

Hay que señalar sin embargo, que esta realidad de conflictos y tensiones se asimila todavía imperfectamente dentro del pensamiento y el actuar cristianos, subestimando o bien calificando peyorativamente esta situación, adoptando posturas ético-morales que impliquen juicios de valor sobre la misma. En la medida que se comprende cada vez más claramente la positividad y perspectiva de compromiso que demanda esta situación ambigua e incluso conflictiva, se irán dando formas de presencia e inserción más reales de la Iglesia en la problemática nacional, garantizando el ejercicio de la caridad como una dimensión del actuar concreto y desde la motivación que surge en la Fe como elemento de contraste de una situación de violencia y negación del Reino de Dios. Puede decirse que todavía para muchos lo que se busca en una situación de un nuevo consenso,

de una nueva forma de "establishment", como rápida y fácil solución frente a una realidad social todavía injusta y por demás cambiante e insegura.

El quehacer de la Iglesia resulta pues esencialmente pluralista. Las diferencias de problemas sociales, de las regiones en las que actúa y de posiciones dentro de su propia estructura organizativa no van a ser simples condicionantes, sino que tendrán una dimensión de "datos de la realidad", en base a los cuales plantea su acción, y no tanto en función de modelos o esquemas teóricos preconcebidos. Porque la realidad en la que actúa y que la conforma es plural. Porque es una opción y una respuesta necesarias a las exigencias de la sociedad en la que desempeña su función: el anuncio del mensaje evangelico. La diversidad de funciones y actividades de sus miembros en la medida que es asumida como una opción consciente, cobra la verdadera riqueza que proviene del justo respeto y ejercicio de la libertad y de la conciencia, configurando así una unidad que encuentra una de sus raíces en lo más hondo de su ser trascendente.

"La unidad que Cristo pide al Padre (Juan 17, 21) es vocación del mundo entero (Col 1, 20; Ef 1,4-10) y tarea de la Iglesia que se presenta así como sacramento de la unidad del mundo (LG 1 y 48). La unidad de los hombres sólo es posible en la justicia efectiva para todos. La Iglesia es sacramento de esta unidad, de esta recapitulación final de la historia, del mundo y de la humanidad (Rom 8, 22 ss), de esta salvación plena y universal que ya obra en el corazón de los hombres y en su realidad. Sacramento del mundo en sus aspiraciones de paz, de justicia, de solidaridad, de comunión fraterna y con Dios (PP 13). La Iglesia se define como Pueblo de Dios en marcha, en búsqueda (LG, 8) (JM 24, 25)".

4. El proceso peruano actual y el quehacer de la Iglesia

La Iglesia desarrolla una presencia diversa a través de las distintas formas y tendencias enumeradas. Sus acciones se dan a través del quehacer concreto de agentes de pastoral, y de proyectos y actividades que responden a una pastoral social. Pero también se desenvuelve esta pastoral animando y orientando la actuación de otros grupos de cristianos que actúan en el campo social no necesariamente dependientes de la estructura jerárquica acerca de la problemática nacional y latinoamericana son también una forma de su actuar. La gestión y apoyo para la cooperación internacional en la tarea del desarrollo (colaboración financiera y en menor medida de recursos humanos), junto con las acciones y declaraciones orientadas a la mentalización del hemisferio norte (Europa y América) sobre los problemas de las naciones oprimidas y dependientes, y la significación de esta situación para el desenvolvimiento y superación espiritual del ser huma-

no, son tareas que también la Iglesia reclama para sí. Que las implementa inserta en una dimensión de profecía y denuncia, buscando niveles de compromiso y autenticidad con el mensaje evangélico que demandan la corresponsabilidad y la caridad como expresiones de un cristianismo auténtico.

Si se entiende el cambio social como un proceso dinámico de transformación de estructuras, como un acontecer dinámico de la sociedad, y vemos que la Iglesia no aparece ajena a tal problemática, surge la pregunta en torno a las relaciones entre la Iglesia y el actual proceso de cambios que vive el país, en un contexto más claro.

En tal sentido conviene hacer una síntesis, aunque muy escueta, de las principales transformaciones y cambios que se están dando en el proceso peruano actual.

Hasta 1968, la sociedad peruana se caracterizaba por la existencia de un reducido grupo que detentaba el casi absoluto control del poder en el país. Esta oligarquía va a ver recortados sus intereses y privilegios a través de una serie de reformas introducidas por el actual Gobierno. Tal vez la más importante sería la nacionalización del sector exportador. Progresivamente el Estado asume el control de la explotación de la minería, del petróleo, la pesca, el azúcar y el algodón. Se desarrollan estos cambios acompañados de medidas sobre la banca y el problema de financiamiento externo, temas que también el Gobierno asume como parte del contexto de búsqueda de soluciones para un País que como el Perú, y la mayoría de América Latina, ve menoscabados sus recursos naturales y sus derechos sobre los mismos por la presencia de grandes compañías transnacionales que objetivan una ingerencia extraña a la propia realidad de cada país.

La Reforma Agraria, actuando en un país donde la concentración de la tierra en manos de unos pocos alcanzaba caracteres alarmantes, modifica la situación y presencia del campesinado peruano en la vida nacional. Sea por la incorporación parcial del mismo (los directamente beneficiarios) o bien por las expectativas generadas (para el caso de campesinos sin tierras y trabajadores minifundistas), el campesino no será más el convidado de piedra en la vida nacional. Diversas formas de organización política y económica a partir de esta situación reformada, buscan cubrir el vacío de participación que caracterizaba al agro peruano.

La Reforma de la Industria asigna prioridades y sectorializa la actividad económica. Reserva para el Estado la industria básica, le otorga mecanismos de planificación y norma el rol del capital extranjero. Los trabajadores con la Comunidad Laboral, gradualmente alcanzarán la gestión de sus empresas, a través de la participación en las utilidades a que les da derecho su trabajo en ellas. Se da una relación surgida desde la dinámica de los mismos trabajadores entre estas comunidades laborales y sus organizaciones laborales, a la vez que se organizan e integran en unidades de mayor envergadura, según ramas de la actividad industrial o Federaciones, y en una Confederación Nacional de Comunidades (la misma que luego se divide por acción de organismos del propio Gobierno).

El control de la banca y del sistema financiero guarda estrecha relación con el nuevo rol empresarial del Estado, quien asume una función protagónica en la vida económica peruana, habiendo asumido una serie de empresas por nacionalización y expropiación (Minero Perú; Sider Perú; Electro Perú; Pesca Perú; Petro Perú; teléfonos, ferrocarriles, fertilizantes, etc.). La herencia de una burocracia tradicional que responde a patrones de comportamiento anteriores constituye un difícil lastre por superar.

La Reforma Educativa, aspirando a redefinir los contenidos, la metodología pedagógica y la organización del sistema educativo se ha puesto en marcha, planteando una educación integral que propicie el diálogo y la crítica a la vez que capacita al educando para desempeñar roles económicos adecuados a las necesidades y posibilidades del país. La creación de modalidades desescolarizadas y la nuclearización de la educación, incentivando la participación conjunta de maestros, padres de familia y representantes de la comunidad, constituyen elementos característicos de estas reformas.

A través de la Reforma de la Prensa y los medios masivos de comunicación, el Gobierno reservó para el Estado la propiedad de la Televisión y el 25% de las acciones de las empresas de radiodifusión, estableciendo capacidad real de control sobre estos medios de comunicación masiva. Expropió los diarios de circulación nacional para entregarlos a las organizaciones de los campesinos, comuneros, profesionales, intelectuales y comunidad educativa, anunciando que ello se hará en forma progresiva entre 1975 y 1976.

En términos políticos, la reforma de la prensa ha quitado expresión a la antigua oligarquía que monopolizaba los medios de comunicación y sólo expresaba en ellos sus intereses. El reto ahora consiste en aplicar la anunciada transferencia a sectores sociales más amplios que ejerzan con libertad el uso de este instrumento.

La Propiedad Social constituye la alternativa de propiedad que define el modelo de sociedad planteado por el Gobierno. Las empresas de propiedad social son empresas autogestionarias promovidas por el Estado, que se integran en un sólo sector con organismos nacionales y regionales dirigidas por sus propios trabajadores.

Dentro de las formulaciones ideológicas del gobierno se esboza un modelo de sociedad propuesto, a través de una crítica al orden tradicional (antioligárquico y contra una democracia formal no representativa de los intereses de las mayorías), se reclama una sociedad ni capitalista, ni comunista, en la que se alcance la situación de democracia social de participación plena. Ello significa la participación política del pueblo organizado a través de distintas formas de expresión, manteniendo un pluralismo económico (en cuanto a las formas de propiedad por ejemplo), y dentro del cual resulte preponderante la propiedad social. En forma constante el gobierno reitera su inspiración humanista que busca hacer del hombre el centro y sujeto de la futura sociedad.

¿Cuál es la actitud de la Iglesia en este contexto?

“La Iglesia apoya y advierte”, señalaba el titular de un diario nacional (Expreso, Agosto 1974), refiriéndose al problema de la socialización de la prensa. Esta frase puede resumir, aunque muy escuetamente claro está, las relaciones actuales entre la Iglesia y el proceso peruano. Evidentemente, como resumen de la pluralidad de formas de actuación que hemos intentado describir, se puede hablar de un apoyo crítico. Vale decir de un actuar dentro del proceso pero no necesariamente identificada con él de manera absoluta y obsesiva. Queda pues obviamente muy lejos de una total identificación con una posición política determinada¹².

Busca conservar, celosamente, su función de conciencia crítica, e independiente que deviene de la dimensión de la Fe. Ligada ciertamente al proceso nacional, y respetando la opción de personas y grupos, de ninguna manera se identifica en particular con alguno de ellos. Aquí radica uno de los puntos neurálgicos de su significado: el permanecer abierta al mundo, sin negarlo, asumiéndolo y evidenciando en él los valores y elementos que significan la presencia de Cristo en la Historia, y denunciando aquellos que la niegan e impiden su realización.

Si bien es cierto que no se partidariza, es también evidente que su opción la ubica junto a los intereses de los pobres, buscando una presencia cada vez más eficaz junto a ellos. Es importante señalar sin embargo, el pesado lastre de identificación con los sectores de poder del País, que proviene de un pasado histórico. Bajo un intento de neutralidad, en frecuentes ocasiones, se escondía una utilización que los defensores del orden establecido hacían de la Iglesia como tal, para sacralizar o legitimar su actuación y su condición de privilegio.

La formación y preparación humana, social y política de sacerdotes y religiosos (incluyendo entonces a la Jerarquía) por lo general no incluía temas de esta naturaleza. Ello les hacía presa fácil de intereses creados. En muchas oportunidades no les es dable pensar que hacen política. Se cree que pueden permanecer al margen del acontecer político y social, lo que resulta inexacto. Lo que es más, la neutralidad o aparente carencia de posición constituye precisamente una opción definida. Más grave todavía es el hecho de resultar favoreciendo o amparando intereses determinados, haciéndose cómplice de una situación, sin tomar conciencia de la misma.

Esta limitación va siendo progresivamente superada. Los congresos, encuentros, seminarios, discusiones y fuentes de diálogo y contactos, permeabilizan cada vez más a los sectores de Iglesia y lo que es más, son buscados y propiciados por ella misma, buscando un compromiso más real y efectivo con la causa de los pobres.

Aquí es importante destacar que no se plantea una situación de enfrentamiento que implique una quiebra en el diálogo entre las diferentes posiciones o tendencias señaladas dentro de la Iglesia. La Jerarquía mantiene una apertura hacia los distintos sectores que

evita tales situaciones de conflicto interno, y se aúna a los esfuerzos de mantener un diálogo constructivo y eficaz que caracteriza, por ejemplo, algunos sectores más progresistas de la Iglesia.

Cristo no se compromete en la política, pero sí se compromete en lo político. No vacila en enfrentarse al poder cuando éste se ejerce en contra de los derechos humanos. A la Iglesia en cuanto tal no le toca combatir o derrocar el poder político pero sí optar por la defensa de los derechos humanos. Esta opción por los derechos humanos, históricamente situada, implicará necesariamente en enfrentarse contra las causales de violencia contra los mismos. No hay anuncio sin denuncia. Pero esta lógica no lleva necesariamente a planteamientos únicos, ortodoxos, o totalitarios de la Iglesia, que pudieran ofrecer la fácil y segura fe del carbonero, individual y no-comprometida. Este exceso que parte de un conjunto de criterios etnocéntricos, poco cristianos y menos ecuménicos violentan igualmente —aunque de otro lado— la condición necesaria de libertad y opción, punto de partida esencial del mensaje evangélico.

En el documento sobre *la Justicia en el Mundo*, el Episcopado Peruano “ante el surgimiento de Gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas propone(mos) que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándoles en la búsqueda de un camino propio...” (*Justicia en el Mundo* 13).

A la vez y en el mismo documento, señala claramente las implicancias a nivel nacional de esta y otras proposiciones, indicando de forma clara y rotunda antivalores y situaciones de injusticia y riesgo que han de evitarse en la aplicación de las reformas estructurales que se plantean.

Aceptar solidariamente las renunciaciones y austeridad que exigen tales cambios. Igualmente la mentalidad manipuladora y despersonalizante de muchos funcionarios y empleados; la exigencia de una nueva actitud y búsqueda de nuevas formas de ejercicio de autoridad; la discriminación racial y cultural del campesino y la marginación de la mujer; los alcances del beneficio de la Reforma Agraria para todos los trabajadores del agro, y el papel de los trabajadores en las empresas industriales reformadas a través de la Comunidad Laboral. (*Justicia en el Mundo* 18 a 23).

La búsqueda y conservación de una posición de apertura y búsqueda, ligada a la causa de los pobres, de las grandes mayorías, sin permanecer ajena a las transformaciones que se van dando en la sociedad, signan claramente el papel de la Iglesia —y en especial de la Jerarquía— en el Perú, en su relación con el actual proceso nacional.

5. Realidad de la Acción Social de la Iglesia en el Perú

Además de la dimensión de presencia de la Iglesia en la sociedad y en el cambio social hasta aquí descrita, puede precisarse el actuar con-

12. Se hace referencia a la Iglesia en cuanto tal y no en cuanto a sus miembros.

rios extranjeros para actuar en tareas de desarrollo, y en la solicitud del aporte económico para la realización de proyectos de este tipo.

Pero el cuestionamiento de las acciones de tipo *asistencia* lleva también a los grupos de Iglesia a replantear sus actividades de desarrollo, orientándolas además hacia la solución de problemas en términos de realización de obras de infraestructura física. La iniciación y apoyo para la realización de proyectos de desarrollo locales, y ubicados en áreas geográficas específicas, las obras comunales, y las acciones de *desarrollo comunal* serán frecuentes en la década de 1950-60, e incluso hasta 1965⁸. Sin embargo, se caerá en la cuenta que tampoco este tipo de acciones significan una contribución positiva para remediar la situación de miseria y explotación a la que se hallaba sometida la mayoría de la población en el País.

Es importante también la presencia y desarrollo de las corrientes *tercermundistas* de Liberación, Evangelización Liberadora y el afinamiento del análisis científico social de la realidad latinoamericana en términos de una situación de dependencia y dominación, en relación con las necesidades derivadas del avance del Capitalismo y su expansión Mundial. Así, van a influir de manera que sus acciones empiecen a inscribirse en una corriente de *liberación*. El Evangelio y el anuncio y reflexión del mismo recobran paulatinamente su sentido original de defensa de los humildes, preocupación por ellos y cuestionamiento de los poderosos, así como de la situación de injusticia social entendida como una situación de pecado.

El compromiso testimonial y la identificación progresiva (aunque numéricamente poco importante) de sectores de Iglesia —inclusive en términos vitales— con los sectores más pobres y explotados de la sociedad, enriquece y renueva el sentido original de testimonio y opción del cristianismo, configurando lenta y aún contradictoriamente una nueva forma de presencia de la Iglesia en la sociedad y en el cambio del injusto orden establecido en ella.

En esta perspectiva las acciones se plantean en términos de búsqueda y profecía, preocupados por encontrar soluciones viables para la problemática campesina y de los sectores urbanos marginados.

El papel de laicos comprometidos actuando en el campo de la promoción social será importante en este contexto. Las acciones de promoción, entendidas como una *concientización* (toma de conciencia de las necesidades de un grupo humano, de las carencias y deficiencias en la sociedad), se van a conjugar con otras actividades similares en América Latina⁹.

Si bien es cierto que la mayoría de las acciones quedan circunscritas a este *descubrimiento o concientización* paulatinamente se va percibiendo que este descubrimiento o toma de conciencia no son suficientes, que muchas veces lleva a una situación de desesperanza,

8. En el Perú se desenvuelve una acción de Gobierno en este sentido, básicamente implementando obras de desarrollo comunal en esta época.

9. Es indudable el impacto de actividades desarrolladas en la inspiración teórica de Paulo Freire, por ejemplo.

angustia o al conformismo con la miseria, repitiéndose el viejo tenor de que se "está en este valle de lágrimas para sufrir", desvirtuando su mismo contenido evangélico salvífico y de anuncio del Reino de Dios.

Algunas experiencias concretas avanzan y superan esta visión. En relación con una etapa de crecientes cambios estructurales en el País, implementados por el actual Gobierno, y acordes con una situación fuertemente dinámica de cambios sociales, la Iglesia, a través de la acción de algunos agentes pastorales, promueve acciones de ORGANIZACIÓN de los sectores menos favorecidos en la sociedad. Se ligan y asesoran a movimientos de liberación que se desarrollan regional y sectorialmente en el País, buscando acompañarlos en sus preocupaciones, búsquedas y fracasos, dando un testimonio de un Cristo viviente, hacedor de la Historia.

Hay que señalar incluso que se da una fuerte preocupación e interés frente a la problemática social, económica y política del País. Las modificaciones en la sociedad, la rapidez de los cambios sociales que se van dando así lo van a exigir. Incluso se dan algunos casos de acompañamiento y preocupación por las formas de articulación política de las mayorías marginadas, su representatividad política en la escena nacional, la defensa frente a actitudes o hechos manipulatorios en contra de ellos, y la reflexión y discusiones sobre las concepciones ideológico-políticas que pueden sustentar esta representatividad.

a. Debe estar en condiciones tales que pueda ejercer un papel político y de energética denuncia de las fuerzas que de una u otra manera, directa o indirectamente, impiden el proceso de cambio en favor del pueblo.

b. Merecen respaldo los sectores de la Iglesia (Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos), que han asumido un compromiso serio, y muchas veces de por vida y que con hechos más que con palabras, buscan su identificación con el pueblo que lucha por su liberación plena"¹⁰.

Las diferentes posiciones hasta aquí descritas, que reflejan concepciones de la sociedad y del cambio social, y que sustentan lineamiento de acción en actividades de desarrollo, permanecen coexistiendo en la actual situación. Se adecúan a diferentes problemas, realidades geográficas, formas de trabajo, grupos y sectores de la Iglesia configurando una presencia real y concreta de la Iglesia en el Perú, inserta en la realidad social y actuando en ellas, no de forma distinta, ni alternativa, sino por el contrario destacando los valores auténticamente cristianos en la misma y denunciando de las situaciones o signos que se apartan de ellos.

Es importante entonces precisar un poco más las características y composición de lo que se viene llamando *La Iglesia*, ya que incluye niveles y sectores sociales distintos y diferenciados en su actuar.

10. Documento *La Justicia en el Mundo*. Declaración del Episcopado Peruano, Lima-Agosto 1971.

3. Pluralidad de la presencia de la Iglesia

Además de la diversidad de concepciones y formas de actuación en la realidad social y en el desarrollo, es necesario distinguir: una pluralidad de funciones o ministerios, la diversidad de problemas que enfrenta y la diversidad que proviene de las distintas zonas ecológicas en las cuales actúa. Los tres son datos de una realidad en la cual está inserta formando parte de ella, y reclamando el rol de conciencia de la historia.

3.1 Pluralidad de funciones o ministerios

Pueden distinguirse, de forma genérica al menos tres planos: el nivel de acciones que realizan los laicos comprometidos, en segundo lugar la actuación de sacerdotes y religiosos y en tercer lugar el actuar de la Jerarquía.

No es que sus actuaciones se den de forma compartimentalizada o inconexa, ya que por el contrario algunos proyectos y actividades concretas fusionan los tres niveles señalados. Sin embargo, puede notarse una progresión de actitudes y opciones hacia el cambio que coincide con los niveles presentados. Al margen de un aparente *voluntarismo* o intencionalidad en la acción, y al margen también de razones que pudieran derivar de posiciones u *opciones políticas*, puede verse que las tareas, el actuar cotidiano, el desempeño de funciones y de los ministerios respectivos aunados a factores condicionantes como la formación recibida, la tradición, y los intereses de grupo, van a configurar esta *progresión*.

Los grupos de laicos comprometidos, —ligados a la realización de proyectos de promoción, desarrollo u obras sociales— parecen desarrollar más rápidamente concepciones y una dinámica de aproximación más directa a las necesidades y problemas concretos que enfrenta la realidad social peruana. Su inserción en el actuar del trabajo social les exige una permanente confrontación de esquemas, formas de actuación, conceptos e incluso de sus características institucionales (léase instrumentos u organización), con la eficacia que se va consiguiendo y con las necesidades que se van redefiniendo dentro de los sectores menos favorecidos de la sociedad.

Los sacerdotes y religiosos también viven un fuerte dinamismo en este sentido. De un lado las opciones personales —o de grupo cuando las actividades se desarrollan en equipo o en comunidad— por un compromiso testimonial y vivencial, y del otro al contar con una agrupación que les permite reflexionar y discutir sus acciones de corte pastoral, en función de la problemática del desarrollo nacional, van a fortalecer una clara opción por los sectores menos favorecidos del País. La relación con laicos comprometidos, que desarrollan un ejercicio profesional en diferentes campos de la realidad nacional constituye un aporte a este tipo de preocupación, y les ofrece las

posibilidades (e incluso los riesgos) que conlleva una colaboración de este tipo.

Sin embargo, hay que decir que su mayor grado de inserción dentro de la estructura eclesial como tal, a raíz de factores como: la tradición, obediencia, el espíritu de cuerpo, o bien factores de cohesión social derivados de la estructura de las órdenes y comunidades religiosas, desarrollan un impacto considerable sobre su actitud y forma de comportamiento. En muchos casos tal impacto significará una forma de presión o de control social para evitar tales cambios —o cualquier otro tipo de actitud más abierta que pudiera alterar el orden existente— dentro del nivel de sacerdotes y religiosos en general.

En tal sentido se puede indicar que en términos cuantitativos será el sector más lento y menos proclive al cambio el que constituye la mayoría, mientras que en una óptica cualitativa, los sectores progresistas desempeñan el papel protagónico más importante.

El tercer nivel, esto es la Jerarquía que no permanece ajena a este dinamismo. Sin embargo, es posible inferir que su dinámica es más lenta, si se la compara globalmente con el conjunto de sacerdotes y religiosos (y religiosas). Ello resulta comprensible en tanto operan sobre ellos aún más fuertemente los factores señalados y si se considera además las funciones y relaciones que deben establecer con los niveles de la estructura de toma de decisiones en la sociedad. De otro lado, es importante mencionar que algunos sectores más esclarecidos de la jerarquía en muchos casos suelen estar más acordes con la problemática del desarrollo que los sacerdotes e incluso que la gran mayoría de laicos.

La significación del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín evidentemente es asumida por la Jerarquía en el Perú. Las Asambleas Episcopales anuales y los documentos preparados en ellas son factores significativos en esta línea de dinamización y “puesta al día” de la jerarquía, animando y orientando la marcha de la Iglesia Peruana en su conjunto, a la vez que expresan una mayor comprensión y apoyo hacia las tareas concretas de desarrollo centradas en una perspectiva de liberación y salvación.

“La Iglesia concebida como sacramento de Salvación (LG1) y como comunidad de hombres que reconoce, proclama y celebra a Jesús como Salvador de la humanidad (LG8), descubre con nueva luz su misión de anunciar el Reino (AG1,3), el sentido de su acción evangelizadora y de la promoción temporal, los roles y tareas de sus miembros”. (*Justicia y Mundo* 26).

En este sentido el fortalecimiento de una óptica de Iglesia del Tercer Mundo, con una problemática que le es propia y específica en el contexto mundial será igualmente importante y la llevará a buscar una posición de avanzada dentro del pensamiento de la Iglesia Católica frente a los problemas del Desarrollo, aun cuando su correlato interno no se dé en todos los casos en forma efectiva.

Los ejemplos de esta posición son múltiples y variados: el Cardenal Landázuri, Primado de la Iglesia en el Perú —y en su nombre la Iglesia Peruana— es nombrado Legado Papal al Congreso Eucarístico de León (España) en 1964, en 1968 es Co-Presidente de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín y en 1974, Co-Presidente del Sínodo General de Roma. Podrán señalarse otros aportes: la definición de planteamientos hecha en el documento sobre Justicia en el Mundo, la Comisión de Justicia y Paz, y el encuentro de naciones del Grupo Andino en Lima¹¹, como ejemplos del actuar de la Jerarquía.

3.2 Pluralidad de la problemática social

Constituye una segunda fuente de diferenciación dentro del quehacer de la Iglesia en el desarrollo. La complejidad de la situación de injusticia en la que se encuentra el País, y la variedad de medidas de cambio y transformación que se intentan poner en práctica para modificar tales condiciones, constituyen una fuente permanente y sumamente exigente de respuesta y lectura cristiana a tales signos de la actualidad.

La percepción de las actuales transformaciones que se vienen dando en el País, va a ser distinta en los diferentes niveles de la sociedad y recuérdese que en todos ellos la Iglesia tiene una presencia y una misión. Habrá que desarrollar entonces una pastoral que resulte adecuada a la problemática de sectores populares u obreros, y a la vez entre los sectores de una empleocracia o capa media de la sociedad que exprese a éstos últimos la opción de una Iglesia con los pobres. Los requerimientos de análisis de la realidad nacional y de reflexión sobre la misma para una mejor comprensión serán harto exigentes.

Problemas relacionados con las posibilidades de lograr una situación de pleno empleo, de justicia social, de distribución más equitativa de los Ingresos, de la participación de la población en la vida política nacional, del comportamiento de ciertos sectores de la estructura de la toma de decisiones, las denuncias de situaciones de injusticia y violación de los derechos humanos, marcan una diversidad de exigencias para el quehacer de la Iglesia que le llevan a tener una mirada prudente y valiente frente al acontecer social.

La multiplicidad de facetas de la miseria, como signo de una situación de pecado, exigen de la Iglesia una respuesta frente a cada una de las mismas, siendo así que el conjunto de ellas configuren la Imagen del quehacer de la Iglesia en el Desarrollo. El Pueblo de Dios espera

11. Una vez más se aprecia una correspondencia entre la situación del País y la presencia y actuación de la Iglesia. Desde 1968, el actual Gobierno, incluye como parte fundamental del Modelo Peruano, el desarrollo de una estrategia de relaciones internacionales con Países del Tercer Mundo fundamentalmente solidaria y atenta a la búsqueda de definiciones comunes. No puede pensarse en una coincidencia intencional, ni menos aún consciente, hay un correlato que deriva más bien del carácter de una Iglesia que se encarna en una sociedad concreta, y la realidad nacional también está formada por ella.

esa imagen y forma parte de ella, todavía espera una manifestación que lo oriente, le guíe, le ayude a enjuiciar la sociedad en la cual está inserto, sufriendo en ella y formando parte de su dinámica y cambio constantes.

Reconoce su papel en el hecho de "informar y animar la implantación de la Justicia, y cambiar interiormente al hombre, creando en él una nueva escala de valores y un sentido de corresponsabilidad en el logro de una nueva sociedad" y este hombre es el pobre, el que se acerca a la pobreza evangélica más por exigencia externa que por convicción, situación que su acción ha de cambiar ejerciendo entonces su libertad y una responsabilidad que liberan una sociedad en su conjunto.

3.3 Pluralidad regional y organizacional

Las diferencias regionales que existen en el país, marcadas principalmente por la configuración ecológica que tipifica la vida del hombre de la Costa, la Sierra y la Selva, marcan también diferencias importantes en las características de la presencia de Iglesia.

Aun cuando se trate de problemas similares, hay una marcada relevancia de factores propios del medio ecológico y regional en el que se desenvuelven algunos de estos problemas. Así, por ejemplo, los problemas del hombre minero son distintos en la Sierra del Centro que en la Sierra del Sur.

Evidentemente no se trata solamente de diferencias geográficas, sino que en la ecología se refleja un desarrollo histórico desigual a partir de las diferentes formas de presencia dentro de la vida económica nacional, según que se trate por ejemplo de antiguos o modernos centros mineros, o bien de un sistema de explotación agropecuaria de haciendas tradicionales frente a otras zonas donde se venían desarrollando sistemas de hacienda más modernizantes.

Esta pluralidad se complica todavía más cuando se toma en cuenta la estructura organizacional de la Iglesia. Las demarcaciones territoriales que corresponden a las diferentes Diócesis y Prelaturas Nulius, por ejemplo, van a ser diferentes entre sí en cuanto a los problemas principales que enfrentan, a su extensión, composición y formas de actuación, y otros elementos que las distinguen. Recientemente la Asamblea Episcopal ha buscado remediar en algo estas diferencias desarrollando Conferencias Regionales anuales, de manera que se dé un diálogo más fructífero entre realidades de carácter más homogéneo como elementos de enriquecimiento y reflexión preliminares a la realización de la Asamblea Anual General.

Igualmente algunas Diócesis y Prelaturas, en zonas de misión por ejemplo, tienen una tarea orientada principalmente en una dimensión de construcción de los elementos básicos e indispensables que le permita una retirada progresiva, de la función supletoria del misionero extranjero en la Iglesia local y de las acciones de desarrollo mantenida temporalmente por la Iglesia. El problema de la carencia

de sacerdotes y el reto que plantea la formación de nuevos ministros de laicos en un medio como el nuestro marca profundamente el actuar de la Iglesia en estas realidades.

La estructura de Parroquias también aporta elementos de diferenciación a esta actividad. Bien sea que se ubiquen en zonas urbanas o rurales, o bien que sus diferencias provengan del medio socio-económico en el cual están presentes (pueblos jóvenes o barriadas por ejemplo y zonas residenciales), las características de sus componentes, su extensión, el número de agentes pastorales que en ella operan, son distintos. También en este sentido, (en la Ciudad de Lima por ejemplo), se buscan canales de mejoramiento del diálogo y que propicien el desarrollo de lineamientos de pastoral más adecuados a las respectivas realidades, habiendo logrado una demarcación de Vicarías que responden a características más o menos homogéneas en cuanto a la realidad social en la cual las parroquias se hallan insertas.

Finalmente hay que señalar que el quehacer de la Iglesia en el campo del desarrollo se da a través de grupos y equipos de promoción, en muchos casos constituidos como entidades civiles independientes de la estructura jerárquica —aunque no por ello necesariamente desligadas de ella—, de manera que su aporte al conjunto se da de forma autónoma y en algunos casos bastante más flexible.

Asimismo, el quehacer de entidades independientes pero integradas por Comunidades u órdenes religiosas (Jesuitas, Dominicos, por ejemplo), resulta importante en el campo de la promoción social, junto a las acciones de centros integrados por laicos. Los niveles de autonomía y flexibilidad con que operan guardan relación con la posibilidad de aportar incluso en campos muy especializados: pastoral Andina, Capacitación profesional no escolarizada, investigación social, etc.

En resumen, se puede decir que en la Iglesia es posible encontrar un importante sector, cada vez más numeroso y coherente, de laicos, sacerdotes y jerarquía, que define clara y permanentemente su opción de liberación y compromiso con los sectores explotados y marginados de nuestra sociedad, en torno a los cuales se desenvuelve el dinamismo fundamental del cambio.

Hay que señalar sin embargo, que esta realidad de conflictos y tensiones se asimila todavía imperfectamente dentro del pensamiento y el actuar cristianos, subestimando o bien calificando peyorativamente esta situación, adoptando posturas ético-morales que implican juicios de valor sobre la misma. En la medida que se comprende cada vez más claramente la positividad y perspectiva de compromiso que demanda esta situación ambigua e incluso conflictiva, se irán dando formas de presencia e inserción más reales de la Iglesia en la problemática nacional, garantizando el ejercicio de la caridad como una dimensión del actuar concreto y desde la motivación que surge en la Fe como elemento de contraste de una situación de violencia y negación del Reino de Dios. Puede decirse que todavía para muchos lo que se busca en una situación de un nuevo consenso,

de una nueva forma de "establishment", como rápida y fácil solución frente a una realidad social todavía injusta y por demás cambiante e insegura.

El quehacer de la Iglesia resulta pues esencialmente pluralista. Las diferencias de problemas sociales, de las regiones en las que actúa y de posiciones dentro de su propia estructura organizativa no van a ser simples condicionantes, sino que tendrán una dimensión de "datos de la realidad", en base a los cuales plantea su acción, y no tanto en función de modelos o esquemas teóricos preconcebidos. Porque la realidad en la que actúa y que la conforma es plural. Porque es una opción y una respuesta necesarias a las exigencias de la sociedad en la que desempeña su función: el anuncio del mensaje evangelico. La diversidad de funciones y actividades de sus miembros en la medida que es asumida como una opción consciente, cobra la verdadera riqueza que proviene del justo respeto y ejercicio de la libertad y de la conciencia, configurando así una unidad que encuentra una de sus raíces en lo más hondo de su ser trascendente.

"La unidad que Cristo pide al Padre (Juan 17, 21) es vocación del mundo entero (Col 1, 20; Ef 1,4-10) y tarea de la Iglesia que se presenta así como sacramento de la unidad del mundo (LG 1 y 48). La unidad de los hombres sólo es posible en la justicia efectiva para todos. La Iglesia es sacramento de esta unidad, ve esta recapitulación final de la historia, del mundo y de la humanidad (Rom 8, 22 ss), de esta salvación plena y universal que ya obra en el corazón de los hombres y en su realidad. Sacramento del mundo en sus aspiraciones de paz, de justicia, de solidaridad, de comunión fraterna y con Dios (PP 13). La Iglesia se define como Pueblo de Dios en marcha, en búsqueda (LG, 8) (JM 24, 25)".

4. El proceso peruano actual y el quehacer de la Iglesia

La Iglesia desarrolla una presencia diversa a través de las distintas formas y tendencias enumeradas. Sus acciones se dan a través del quehacer concreto de agentes de pastoral, y de proyectos y actividades que responden a una pastoral social. Pero también se desenvuelve esta pastoral animando y orientando la actuación de otros grupos de cristianos que actúan en el campo social no necesariamente dependientes de la estructura jerárquica acerca de la problemática nacional y latinoamericana son también una forma de su actuar. La gestión y apoyo para la cooperación internacional en la tarea del desarrollo (colaboración financiera y en menor medida de recursos humanos), junto con las acciones y declaraciones orientadas a la mentalización del hemisferio norte (Europa y América) sobre los problemas de las naciones oprimidas y dependientes, y la significación de esta situación para el desenvolvimiento y superación espiritual del ser huma-

no, son tareas que también la Iglesia reclama para sí. Que las implementa inserta en una dimensión de profecía y denuncia, buscando niveles de compromiso y autenticidad con el mensaje evangélico que demandan la corresponsabilidad y la caridad como expresiones de un cristianismo auténtico.

Si se entiende el cambio social como un proceso dinámico de transformación de estructuras, como un acontecer dinámico de la sociedad, y vemos que la Iglesia no aparece ajena a tal problemática, surge la pregunta en torno a las relaciones entre la Iglesia y el actual proceso de cambios que vive el país, en un contexto más claro.

En tal sentido conviene hacer una síntesis, aunque muy escueta, de las principales transformaciones y cambios que se están dando en el proceso peruano actual.

Hasta 1968, la sociedad peruana se caracterizaba por la existencia de un reducido grupo que detentaba el casi absoluto control del poder en el país. Esta oligarquía va a ver recortados sus intereses y privilegios a través de una serie de reformas introducidas por el actual Gobierno. Tal vez la más importante sería la nacionalización del sector exportador. Progresivamente el Estado asume el control de la explotación de la minería, del petróleo, la pesca, el azúcar y el algodón. Se desarrollan estos cambios acompañados de medidas sobre la banca y el problema de financiamiento externo, temas que también el Gobierno asume como parte del contexto de búsqueda de soluciones para un País que como el Perú, y la mayoría de América Latina, ve menoscabados sus recursos naturales y sus derechos sobre los mismos por la presencia de grandes compañías transnacionales que objetivan una ingerencia extraña a la propia realidad de cada país.

La Reforma Agraria, actuando en un país donde la concentración de la tierra en manos de unos pocos alcanzaba caracteres alarmantes, modifica la situación y presencia del campesinado peruano en la vida nacional. Sea por la incorporación parcial del mismo (los directamente beneficiarios) o bien por las expectativas generadas (para el caso de campesinos sin tierras y trabajadores minifundistas), el campesino no será más el convidado de piedra en la vida nacional. Diversas formas de organización política y económica a partir de esta situación reformada, buscan cubrir el vacío de participación que caracterizaba al agro peruano.

La Reforma de la Industria asigna prioridades y sectorializa la actividad económica. Reserva para el Estado la industria básica, le otorga mecanismos de planificación y norma el rol del capital extranjero. Los trabajadores con la Comunidad Laboral, gradualmente alcanzarán la congestión de sus empresas, a través de la participación en las utilidades a que les da derecho su trabajo en ellas. Se da una relación surgida desde la dinámica de los mismos trabajadores entre estas comunidades laborales y sus organizaciones laborales, a la vez que se organizan e integran en unidades de mayor envergadura, según ramas de la actividad industrial o Federaciones, y en una Confederación Nacional de Comunidades (la misma que luego se divide por acción de organismos del propio Gobierno).

El control de la banca y del sistema financiero guarda estrecha relación con el nuevo rol empresarial del Estado, quien asume una función protagónica en la vida económica peruana, habiendo asumido una serie de empresas por nacionalización y expropiación (Minero Perú; Sider Perú; Electro Perú; Pesca Perú; Petro Perú; teléfonos, ferrocarriles, fertilizantes, etc.). La herencia de una burocracia tradicional que responde a patrones de comportamiento anteriores constituye un difícil lastre por superar.

La Reforma Educativa, aspirando a redefinir los contenidos, la metodología pedagógica y la organización del sistema educativo se ha puesto en marcha, planteando una educación integral que propicie el diálogo y la crítica a la vez que capacita al educando para desempeñar roles económicos adecuados a las necesidades y posibilidades del país. La creación de modalidades desescolarizadas y la nuclearización de la educación, incentivando la participación conjunta de maestros, padres de familia y representantes de la comunidad, constituyen elementos característicos de estas reformas.

A través de la Reforma de la Prensa y los medios masivos de comunicación, el Gobierno reservó para el Estado la propiedad de la Televisión y el 25% de las acciones de las empresas de radiodifusión, estableciendo capacidad real de control sobre estos medios de comunicación masiva. Expropió los diarios de circulación nacional para entregarlos a las organizaciones de los campesinos, comuneros, profesionales, intelectuales y comunidad educativa, anunciando que ello se hará en forma progresiva entre 1975 y 1976.

En términos políticos, la reforma de la prensa ha quitado expresión a la antigua oligarquía que monopolizaba los medios de comunicación y sólo expresaba en ellos sus intereses. El reto ahora consiste en aplicar la anunciada transferencia a sectores sociales más amplios que ejerzan con libertad el uso de este instrumento.

La Propiedad Social constituye la alternativa de propiedad que define el modelo de sociedad planteado por el Gobierno. Las empresas de propiedad social son empresas autogestionarias promovidas por el Estado, que se integran en un sólo sector con organismos nacionales y regionales dirigidas por sus propios trabajadores.

Dentro de las formulaciones ideológicas del gobierno se esboza un modelo de sociedad propuesto, a través de una crítica al orden tradicional (antiligárquico y contra una democracia formal no representativa de los intereses de las mayorías), se reclama una sociedad ni capitalista, ni comunista, en la que se alcance la situación de democracia social de participación plena. Ello significa la participación política del pueblo organizado a través de distintas formas de expresión, manteniendo un pluralismo económico (en cuanto a las formas de propiedad por ejemplo), y dentro del cual resulte preponderante la propiedad social. En forma constante el gobierno reitera su inspiración humanista que busca hacer del hombre el centro y sujeto de la futura sociedad.

¿Cuál es la actitud de la Iglesia en este contexto?

“La Iglesia apoya y advierte”, señalaba el titular de un diario nacional (Expreso, Agosto 1974), refiriéndose al problema de la socialización de la prensa. Esta frase puede resumir, aunque muy escuetamente claro está, las relaciones actuales entre la Iglesia y el proceso peruano. Evidentemente, como resumen de la pluralidad de formas de actuación que hemos intentado describir, se puede hablar de un apoyo crítico. Vale decir de un actuar dentro del proceso pero no necesariamente identificada con él de manera absoluta y obsesiva. Queda pues obviamente muy lejos de una total identificación con una posición política determinada¹².

Busca conservar, celosamente, su función de conciencia crítica, e independiente que deviene de la dimensión de la Fe. Ligada ciertamente al proceso nacional, y respetando la opción de personas y grupos, de ninguna manera se identifica en particular con alguno de ellos. Aquí radica uno de los puntos neurálgicos de su significado: el permanecer abierta al mundo, sin negarlo, asumiéndolo y evidenciando en él los valores y elementos que significan la presencia de Cristo en la Historia, y denunciando aquellos que la niegan e impiden su realización.

Si bien es cierto que no se partidiza, es también evidente que su opción la ubica junto a los intereses de los pobres, buscando una presencia cada vez más eficaz junto a ellos. Es importante señalar sin embargo, el pesado lastre de identificación con los sectores de poder del País, que proviene de un pasado histórico. Bajo un intento de neutralidad, en frecuentes ocasiones, se escondía una utilización que los defensores del orden establecido hacían de la Iglesia como tal, para *sacralizar* o legitimar su actuación y su condición de privilegio.

La formación y preparación humana, social y política de sacerdotes y religiosos (incluyendo entonces a la Jerarquía) por lo general no incluía temas de esta naturaleza. Ello les hacía presa fácil de intereses creados. En muchas oportunidades no les es dable pensar que *hacen política*. Se cree que pueden permanecer al margen del acontecer político y social, lo que resulta inexacto. Lo que es más, la neutralidad o aparente carencia de posición constituye precisamente una opción definida. Más grave todavía es el hecho de resultar favoreciendo o amparando intereses determinados, haciéndose cómplice de una situación, sin tomar conciencia de la misma.

Esta limitación va siendo progresivamente superada. Los congresos, encuentros, seminarios, discusiones y fuentes de diálogo y contactos, permeabilizan cada vez más a los sectores de Iglesia y lo que es más, son buscados y propiciados por ella misma, buscando un compromiso más real y efectivo con la causa de los pobres.

Aquí es importante destacar que no se plantea una situación de enfrentamiento que implique una quiebra en el diálogo entre las diferentes posiciones o tendencias señaladas dentro de la Iglesia. La Jerarquía mantiene una apertura hacia los distintos sectores que

12. Se hace referencia a la Iglesia en cuanto tal y no en cuanto a sus miembros

evita tales situaciones de conflicto interno, y se aúna a los esfuerzos de mantener un diálogo constructivo y eficaz que caracteriza, por ejemplo, algunos sectores más progresistas de la Iglesia.

Cristo no se compromete en *la política*, pero sí se compromete en *lo político*. No vacila en enfrentarse al poder cuando éste se ejerce en contra de los derechos humanos. A la Iglesia en cuanto tal no le toca combatir o derrocar el poder político pero sí optar por la defensa de los derechos humanos. Esta opción por los derechos humanos, históricamente situada, implicará necesariamente en enfrentarse contra las causales de violencia contra los mismos. No hay anuncio sin denuncia. Pero esta lógica no lleva necesariamente a planteamientos únicos, ortodoxos, o *totalitarios de la Iglesia*, que pudieran ofrecer la fácil y segura fe del carbonero, individual y no-comprometida. Este exceso que parte de un conjunto de criterios etnocéntricos, poco cristianos y menos ecuménicos violentan igualmente —aunque de otro lado— la condición necesaria de libertad y opción, punto de partida esencial del mensaje evangélico.

En el documento sobre *la Justicia en el Mundo*, el Episcopado Peruano “ante el surgimiento de Gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas propone(mos) que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándoles en la búsqueda de un camino propio...” (*Justicia en el Mundo* 13).

A la vez y en el mismo documento, señala claramente las implicancias a nivel nacional de esta y otras proposiciones, indicando de forma clara y rotunda antivalores y situaciones de injusticia y riesgo que han de evitarse en la aplicación de las reformas estructurales que se plantean.

Aceptar solidariamente las renunciaciones y austeridad que exigen tales cambios. Igualmente la mentalidad manipuladora y despersonalizante de muchos funcionarios y empleados; la exigencia de una nueva actitud y búsqueda de nuevas formas de ejercicio de autoridad; la discriminación racial y cultural del campesino y la marginación de la mujer; los alcances del beneficio de la Reforma Agraria para todos los trabajadores del agro, y el papel de los trabajadores en las empresas industriales reformadas a través de la Comunidad Laboral. (*Justicia en el Mundo* 18 a 23).

La búsqueda y conservación de una posición de apertura y búsqueda, ligada a la causa de los pobres, de las grandes mayorías, sin permanecer ajena a las transformaciones que se van dando en la sociedad, signan claramente el papel de la Iglesia —y en especial de la Jerarquía— en el Perú, en su relación con el actual proceso nacional.

5. Realidad de la Acción Social de la Iglesia en el Perú

Además de la dimensión de presencia de la Iglesia en la sociedad y en el cambio social hasta aquí descrita, puede precisarse el actuar con-

creto de la misma. Ciertamente hacerlo de forma exhaustiva resulta poco menos que imposible debido a la pluralidad de situaciones y tendencias que su misma acción requiere y hemos mencionado, pero se dan algunos rasgos más importantes que son materia de este acápite¹³.

Además de las actividades que se describen sumariamente a continuación, debe señalarse que se actúa en diferentes proyectos y acciones de promoción y de capacitación que se insertan en la perspectiva de formación de agentes pastorales en la mayoría de Diócesis, y Jurisdicciones eclesiásticas. Los Obispos en sus Diócesis, en algunos casos, apoyan personal y directamente la realización de proyectos específicos de desarrollo tanto en el campo rural como en el sector urbano industrial, y no necesariamente como actividades ligadas institucionalmente a la Iglesia.

5.1 Obras sociales en área urbana

Las obras sociales se orientan principalmente a la población marginada; de allí la concentración de las mismas en los barrios marginales, aunque también se da el caso de obras sociales en parroquias de zonas residenciales de clase media y alta. En estos casos, se dirigen a personas de escasos recursos económicos que se encuentran en la zona, por ejemplo el personal de trabajadores domésticos.

Aunque algunas obras sociales de la Iglesia tienen un carácter supraparroquial (como es el caso de Fe y Alegría, Cáritas y algunas más) la mayoría de las obras se identifican con la estructura parroquial. Se atiende a la población entonces de diversas maneras, ligadas principalmente a determinados problemas principales:

a. Problema ocupacional. La falta de calificación profesional agrava aún más la situación de desempleo que enfrentan las mayorías nacionales asentadas en las zonas urbanas periféricas. Las parroquias que cuentan con recursos económicos organizan institutos de capacitación industrial y/o artesanal, o bien realizan cursos y cursillos de carácter más modesto; corte y confección y enseñanza de pequeñas técnicas artesanales. También se actúa en algunas en una dimensión de reflexión y animación para la misma a partir de la condición de empleo de los trabajadores —básicamente obreros— en sus centros de trabajo.

b. Problema de salud. En este campo muchas parroquias prestan servicios instalando dispensarios de atención médica y dental, apoyados en la colaboración financiera y de recursos materiales (en

algunos casos humanos) del exterior, que les permite cubrir especialmente la remuneración de los profesionales que prestan sus servicios en ellas. En un principio los servicios de atención médica se ofrecían gratuitamente a la población, pero las agencias de desarrollo, y la experiencia de trabajo lograda, mostraron el carácter negativo de esta forma de prestación de los servicios. Actualmente en la mayoría de los casos se cobra una cantidad reducida, incluso simbólica, por la prestación de los mismos.

c. Movilización de recursos. La importancia de la animación de los recursos propios de la comunidad —a pesar de lo exiguo de los mismos—, para la obtención del apoyo de las entidades estatales y financieras respectivas, determina que se desarrollen actividades tendientes a lograr la percepción de los problemas que afrontan los pobladores, y a obtener la solución de los mismos a través de las asociaciones que resulten más adecuadas. El trabajo con técnicas de desarrollo comunal, formas de organización de servicios comunales o bien el trabajo social en general orientado al fomento y asesoría a las asociaciones de pobladores, es el más común y característico en este campo.

d. Incremento y mejor uso del ingreso económico. La condición del habitante de barrios marginales, sujeto a una situación de exiguos salarios y expuestos a las demandas del consumismo característico de nuestra época, implican un quehacer en este campo. Principalmente se ha desarrollado el fomento del cooperativismo. Las posibilidades de un ahorro y capitalización mínimo, en muchos casos en forma de aportes de trabajo físico, plasmadas originalmente para posibilitar el inicio o aporte a la realización de obras de servicios urbanos mínimos (luz eléctrica, agua potable, desagüe, pavimentación, etc.), que requerían una fuerte inversión económica (y el consiguiente apoyo "externo a la comunidad"), han derivado luego en Cooperativas de Crédito y Ahorro. Este último tipo de Cooperativas ha sido propiciado sobre todo por parroquias situadas al interior del casco urbano. En tal sentido es importante destacar que la Iglesia ha sido una de las mayores propulsoras del cooperativismo en el ahorro y crédito. El uso y destino de estos fondos resulta cada vez más cuestionado en cuanto a la función social y de autoayuda que puede proporcionar a sus propios asociados, en la medida que en muchos casos se destina a patrones de consumo superfluo, y que en otros casos, se ha podido constatar que sirven mayormente a la clase media a costa de los esfuerzos y ahorros de los sectores más pobres.

No solamente el cooperativismo se inscribe en esta línea. También el apoyo a la organización de empresas comunales, de propiedad social, u otras formas comunitarias de gestión y propiedad han empezado a darse en algunas parroquias. Orientadas a la generación de empleo y recursos económicos para los pobladores de zonas marginales, a través del fomento de actividades económico-productivas en el ramo de materiales de construcción, asociaciones de técnicos, calzado, pequeñas industrias de confecciones, mecánica, carpintería me-

13. A pesar de esta diversidad, el Episcopado Peruano, consciente de la necesidad de un estudio científico y serio de estas obras, solicitó dicho estudio a la C.E.A.S. en 1969. A continuación presentamos algunas de las conclusiones del mismo, indicando que el estudio consideraba *Obra de la Iglesia* a la que quedaba vinculada institucionalmente por dependencia jurídica de la Jerarquía (Diócesis o parroquial). Conviene señalar además que los lineamientos principales del presente informe fueron presentados en otra reunión del Departamento de Acción Social del CELAM en 1972.

tálica, etc. Son posibles de realizar a partir de una ayuda económica inicial recibida del exterior, y encuentran gran acogida dentro de los lineamientos de desarrollo y fuente de la actividad económico-industrial que desarrollan algunas agencias de Gobierno, pero con grandes dificultades de implementación, las mismas que no se plantean tanto para estas obras cuando se dan animadas por la Iglesia.

e. Obras de concientización y organización popular. Se vienen dando no solamente ligadas a programas de alfabetización sino en otras formas de actividades igualmente concretas. La animación de grupos de pobladores para editar periódicos mimeografiados, materiales de enseñanza popular, periódicos murales, y la realización de actividades diversas en la comunidad que lleven a incrementar el diálogo entre los pobladores y la solidaridad frente a los problemas que enfrentan en común, son acciones que se dan actualmente. Muchas veces no alcanzan niveles de programación específica y están sujetas demasiado fuertemente a los animadores o bien a los pocos pobladores más motivados para esta tarea.

5.2 Obras sociales en área rural

En las Diócesis de carácter predominantemente rural, las obras sociales se ligan no tanto a la actuación de las parroquias sino a la Diócesis misma como conjunto, dado al reducido número de agentes pastorales y a las escasas posibilidades de financiamiento. Las zonas rurales requieren aparentemente de inversiones mayores para la realización de obras de promoción que en la ciudad. Pocas son las parroquias en la zona de la Sierra que tienen obras institucionales independientes de las Diócesis a las que pertenecen. En términos generales puede decirse que la mayoría de las diócesis de la Sierra cuentan con obras destinadas fundamentalmente al campesino de comunidades, y en menor grado con pequeños propietarios o minifundistas. Las obras sociales en estas zonas rurales se desenvuelven principalmente en torno a:

a. Centros de formación de líderes campesinos. Donde se imparten conocimientos sobre técnicas agropecuarias y artesanales ligadas a la explotación del agro. También aspectos de organización comunal y de grupos, técnicas de liderazgo y dinámica de grupos, con cierta apertura a métodos más recientes de concientización. También se da un trabajo con mujeres campesinas aunque predominantemente en educación para el hogar. Los centros imparten también formación religiosa y tienen una orientación —en algunos de ellos casi exclusiva— sobre la formación de agentes pastorales laicos, que actúan además como animadores del cambio social en sus comunidades de base.

Generalmente estos centros, a través de su trabajo están vinculados en la persona de sus ex-alumnos a otras entidades o formas de actuación como las siguientes.

b. Cooperativas. Principalmente de servicios de consumo o insumos para la producción agropecuaria. También de producción artesanal y poco tecnificada. Proveen —o intentan hacerlo— de elementos necesarios para el normal desarrollo de la vida humana en condiciones donde la comercialización y transporte de tales artículos constituye la fuente de explotación y de poder que oprime más fuertemente a los campesinos. Su actuación no es significativa y actualmente el Estado muestra una creciente intervención en este orden de problemas relacionados con la producción y comercialización en el campo.

c. Obras de infraestructura. Propiciadas por Cáritas que aporta con víveres para la realización de trabajos y obras comunales. En la región serrana del País la realización de este tipo de obras se remonta al Incanato. El objetivo de este sistema de retribución con víveres fue el propiciar la realización de escuelas, caminos, mejoramiento de sistemas de riego, locales comunales, y otras obras de servicio a las comunidades y pequeños pueblos campesinos, a la vez que se mejoraba la dieta de los pobladores. Como efecto del trabajo comunitario se buscaba también un efecto sobre la organización de la comunidad y fortalecer sentimientos de solidaridad.

d. Radioemisoras. Actualmente en menor número y reducidas casi a espacios diarios en frecuencia y honorarios fijos. En algunos casos ofrecían al campesino programas informativos y de carácter técnico, motivación para la organización comunal, explicación de algunos programas estatales, por ejemplo Reforma Agraria, y se buscaba fortalecer las relaciones entre las comunidades, difundiendo noticias acerca de las mismas.

A través de estas actividades concretas se implementan las distintas posiciones y formas de tratamiento de la problemática del desarrollo, y del cambio social que hemos descrito más arriba. Su pluralidad y riqueza guardan estrecha relación como una deseable situación de flexibilidad en la respuesta y presencia de la Iglesia en el acontecer histórico social. Evita una centralización y jerarquización institucionalizante de las diferentes formas de ligazón y respuesta con los sectores más humildes de la sociedad, como un riesgo de fosilización y endurecimiento que resulte incongruente con la rápida y cambiante situación social, económica y política que vive el proceso peruano en estos tiempos.

Ello no implica la negación del intercambio de experiencias y de reflexión sobre las mismas, por el contrario, la acrecienta y la motiva de manera evidente, y expresa la preocupación del Episcopado por lograr formas cada vez más conscientes de relación con la sociedad dentro de la cual se anuncia el mensaje del Señor.

6. Acerca del modelo doctrinal

1. El fundamento de todo posible modelo doctrinal cristiano de desarrollo debe inspirarse en la visión del hombre y de la sociedad que

aparece en la Sagrada Escritura. Encontramos sobre todo en el Nuevo Testamento la afirmación fundamental de la paternidad de Dios que se revela en Jesucristo y nos convoca a la fraternidad humana. El énfasis del mensaje Evangélico no recae en el progreso económico sino en la fraternidad, en los valores del Reino, de modo que todo progreso humano debe referirse a la solidaridad y juzgarse por ello y no al revés.

2. Dos estilos de presencia del mensaje evangélico aparecen como contrapuestos en la historia. El primero es abstracto, por el análisis de la naturaleza humana y de sus derechos y deberes; el segundo es profético denunciando la inhumanidad de situaciones concretas. Según la perspectiva que se adopte, el criterio de lo "abstracto" o de lo "concreto" cambia de sentido.

Desde la primera perspectiva puede pensarse en un modelo, acabado en sí mismo, definido, preciso frente al cual sólo cabe una aplicación rectilínea o una "desviación" no ortodoxa. Lo situacional parece "deformar" la claridad del modelo. Pero desde la segunda perspectiva se da el fenómeno inverso: lo concreto son las situaciones que hay que transformar, lo abstracto es más bien una "desviación" de la vida misma.

3. Por esta razón la expresión "modelo doctrinal de desarrollo" nos parece ser formulación inadecuada de un problema realmente existente. Preferimos decir, más bien, "actitud de la Iglesia ante el desarrollo". Puede haber una actitud sin existir un modelo, como el caso del profetismo, por ejemplo.

4. El dar a la Iglesia una función de proponer "modelo de desarrollo" parece no tomar en consideración la necesaria mediación de las ciencias sociales. La Iglesia no posee una ciencia social propia, una teoría propia; no es de su competencia. Asume, por tanto, los presupuestos implícitos de la ciencia en cada época de la historia y en cada lugar.

5. Es preciso reconocer, por ejemplo, que el análisis sobre la naturaleza y características del subdesarrollo latinoamericano no podía estar presente en *Rerum Novarum* como lo estuvo en Medellín. Pero aún en los documentos de Medellín encontramos dos corrientes no muy armónicas. Una parte de un análisis de la realidad; otra, trata de aplicar la doctrina social sin una confrontación seria con la propia realidad latinoamericana. Así, por ejemplo, muchas declaraciones y principios sobre derechos formales (libertad de prensa, partidos políticos, grupos intermedios) no pasan por el examen de las condiciones reales de ejercicio de esos derechos; es posible manipular esos derechos en abstracto, para legitimizar estructuras sociales que no permiten el acceso real de la mayoría de la población al ejercicio de ese derecho. En este caso podríamos hablar de una auténtica "desviación".

6. Al proponer la segunda perspectiva como más adecuada, queremos destacar también algo característico de la Iglesia peruana. La Iglesia en el Perú no tiene espectaculares obras de promoción y desarrollo, aunque no hay que negar la importancia de las actualmente existentes. En cambio, la línea de la Iglesia ha sido la de apoyo y estímulo de aquellas reformas estructurales que pueden beneficiar al pueblo. Hay que señalar sobre todo, el compromiso de sacerdotes y de grupos cristianos con las bases populares. La Iglesia no reclama para sí el haber propuesto un modelo que ha sido seguido en el proceso político; reclama tan sólo una función de profetismo de denunciar las situaciones inhumanas y alentar y favorecer la búsqueda de condiciones más humanas, en el sentido de Pablo VI en *Populorum Progressio*.

7. Ahora bien, proponer lo "humano" en abstracto y tratar de aplicarlo a lo concreto no trae problemas como denunciar lo "inhumano" e invitar en la utópica búsqueda de lo más humano. No pocos sectores de la Iglesia consideran que toda denuncia de la injusticia es infiltración del marxismo; parecen pensar que los cristianos sólo podemos estar presentes en lo social a través de abstractas formulaciones de derechos o de programas reformistas que no toquen lo medular del sistema vigente. Tal radicalización de derecha provoca como contrapartida una igual radicalización en la izquierda.

8. Lo dicho hasta aquí no quiere significar la renuncia de toda contribución positiva de la Iglesia. Ella tiene un mensaje propio que decir, como "experta en humanidad", pero no hay que confundir su mensaje con la defensa de lo "occidental y cristiano" como unidad irrompible olvidando la trascendencia de la Iglesia que no se liga a sistema alguno político, económico o social (*Gaudium et Spes*, 42).

7. Reflexiones respecto a la ayuda internacional

7.1 Consideraciones generales

La Iglesia en el Perú, y en el Tercer Mundo, comparte la injusticia de la estructura social en la que está inmersa. Su actuación fundamental se da no solamente a través de obras de promoción y asistencia que tienen un carácter institucional y ligada a su estructura jerárquica sino que actúa a través de sus miembros, sacerdotes y religiosos y laicos comprometidos, animando en ellos y apoyándoles en la búsqueda de una inserción eficiente y comprometida con una perspectiva de cambio y transformación de las condiciones de injusticia que se viven como producto de un sistema y de una situación de pecado enraizada en el corazón de los hombres y exteriorizada en una estructura y sistema social radicalmente injustos.

La diversidad de problemas y situaciones que atraviesa la sociedad peruana y latinoamericana, como características del subdesarrollo y de los intentos de superación de tal situación, la hacen desempeñar un papel especialmente crítico en tal contexto, y debe por tanto mantener una posición de pluralismo que le garantice la flexibilidad necesaria para responder con el rol que le es característico a cada una de tales situaciones. "Una Iglesia definida a partir del mundo latinoamericano implica para nosotros redefinirnos como comunidad de fe en un mundo marcado por diversas formas de opresión. Fe y compromiso revolucionario, fe y acción política es, en otras palabras, el problema de los creyentes latinoamericanos..." (JM 27). Ello dificulta el hablar de *modelos únicos*.

Referirse a un *modelo* presenta un grave peligro: el considerar que la sociedad tiene un *modelo* y la Iglesia *otro modelo* y confrontar ambos planteando requerimientos y apoyo externo para poner en práctica el llamado *modelo de la Iglesia*. Entendemos que en el Perú, y más aún en el actuar de la Iglesia en general, se da una situación esencialmente distinta. La Iglesia no tiene un *modelo propio y distinto*. Está inserta en la sociedad, forma parte de ella, a partir de una exigencia de la Fe, descubre y denuncia en la sociedad los valores y antivalores que se van desarrollando, y en el actuar que la caridad obliga y compromete, desarrolla tareas de promoción que significan creación y aporte a ese proceso social del cual forma parte. "...No se trata de pedirle a la fe y a la Iglesia un modelo de sociedad, un esquema de interpretación científica de la realidad o criterios de opción política" (JM 27). Construye el Reino de Dios aquí y ahora, en esta sociedad y no en otra que sitúa por encima o paralelamente a ella.

El actuar en el campo de la promoción social no es una misión exclusiva de la Iglesia. Por el contrario, es un deber de todos los hombres, sean creyentes o no, de hacer más humana la convivencia entre todos, sin distinción de credos ni de ideologías políticas. Pero este actuar ofrece una perspectiva singular para la Iglesia: le permite leer en la tarea de promoción una significación a partir de la Fe, y constituye una importante forma de patentizar una Caridad encarnada y referida al mundo de hoy.

La promoción social es una tarea que los hombres en su conjunto deben asumir. Resulta entonces inapropiado hablar de quienes *dan ayuda* y quienes *reciben ayuda*; nos lleva ésto a plantear mejor el problema en términos de *quienes colaboran en una responsabilidad común: la tarea de la promoción social*, ante la cual se sienten responsables en igual grado pero con diversidad de funciones, según sean instituciones que promueven el apoyo financiero o instituciones responsables de la ejecución de proyectos.

La responsabilidad en la función de apoyo financiero es fundamental al quehacer promocional de la Iglesia en los países desarrollados. No solamente constituye un signo de corresponsabilidad y se enraiza con una dimensión histórica de justicia y equidad redistributiva con un pueblo que aportó para el desarrollo e industrialización de otro

Los diferentes grupos y acciones de cristianos comprometidos, constituyen esa Iglesia en el Tercer mundo y se requiere de esta ayuda para:

- a. Lograr una inserción más consciente y eficaz en las tareas de cambio y promoción social que debe asumir.
- b. Para aportar y animar programas y proyectos que signifiquen soluciones propias de cada país y/o región o grupo de base en concreto.
- c. Para enfrentar situaciones que la afectan internamente, y son signo de los tiempos: animación y fortalecimiento de comunidades de base, religiosidad popular, nuevas formas de ministerios: son problemas directamente ligados con la dimensión promocional.
- d. Para fortalecer el nivel de flexibilidad y pluralismo que necesita en la realización de actividades promocionales institucionales y en la animación de otras muchas, necesariamente independientes de estructuras en muchos casos demasiado rígidas para garantizar aportes efectivos a problemas específicos.

7.2 Evaluación de la Cooperación Internacional¹⁴

La cooperación expresa un nivel de encuentro entre los hombres sensibilizados frente a un mismo problema, y aportando cada uno tareas específicas frente al mismo. Como hecho social descansa en la gradual perfección de las técnicas de la comunicación y el logro de mejores niveles de diálogo y eficacia en la gestión conjunta de una tarea. Por ello los Obispos peruanos en 1971 proponen al Sínodo General de Roma, que las Iglesias nacionales de las naciones poderosas tomen conciencia de que su acción y omisión son factores en el juego que sus países ejercen como dominadores sobre otros pueblos y por consiguiente empleen sus mejores esfuerzos por luchar contra esta situación, denunciándola y ejerciendo su influjo moral y social para superarla. (JM 15).

La cooperación se realiza en acciones concretas, y es el modo de realizarlas el que conduce al éxito de la cooperación misma o bien frustra las esperanzas de quienes ven en esta cooperación internacional un signo de los tiempos, una progresiva maduración hacia la solidaridad humana.

Es por ello doblemente importante resaltar los aspectos positivos y negativos que se vienen dando hasta ahora en la cooperación internacional.

14. Para este acápite y el siguiente se ha tomado en cuenta especialmente los resultados del Encuentro sobre Ayuda Exterior y Promoción Social en América Latina, realizado en Lima, Perú, Junio de 1972.

7.2.1 Aspectos positivos

1. La cooperación internacional ha dado mayores oportunidades a proyectos de promoción que sin ella no hubieran existido, o no hubieran alcanzado el desarrollo logrado.

En consecuencia, esta colaboración ha tenido resultados positivos en cuanto ha permitido una acción promocional efectiva que ha llevado capacitación a sectores populares; que les ha permitido mejorar sus técnicas de producción, descubrir el valor de la solidaridad para hacer frente a la vida y ver en su porvenir alguna esperanza, comprender el valor de su dignidad humana y la justicia de sus aspiraciones por ser más.

2. Igualmente, la cooperación ha facilitado grandemente la auto-crítica, la superación de acciones de desarrollo orientadas en una óptica meramente asistencial hacia proyectos promocionales.

3. Ha contribuido a una toma de conciencia más comprometida de algunos sectores de iglesia, por ejemplo campesinos, obreros, o habitantes de barrios marginales.

4. Ha estimulado una profunda y constante reflexión sobre nuestro quehacer, permitiéndonos acumular experiencias que impulsan a la búsqueda de caminos más adecuados al proceso de cambio social.

5. Ha evidenciado la insuficiencia de proyectos que no iban a las raíces mismas de la pobreza y miseria, y por lo tanto la necesidad de orientar la acción promocional hacia dimensiones estructurales de los problemas sociales, hacia la transformación de estas estructuras por otras más justas y no opresivas.

6. La cooperación internacional ha permitido y facilitado el compromiso de muchos profesionales, intelectuales, técnicos, religiosos y sacerdotes en el campo de la promoción social. Esta tarea constituye un cúmulo de experiencias y conocimientos de gran valor para servir más eficazmente al pueblo y a la nación. Rompe además, por lo menos en parte, el monopolio intelectual y creativo que ha estado en buena parte al servicio de las clases privilegiadas.

7.2.2 Aspectos negativos

1. En muchas ocasiones no ha llegado a la raíz misma de los problemas sociales del Tercer Mundo, quedándose en acciones solamente paliativas.

2. Deficiencias técnicas y limitaciones de análisis de los organismos ejecutores, y la carencia de una visión global, y de una gradación y definición de prioridades ha restado eficacia a la generosidad, al esfuerzo desplegados.

3. La preocupación por mantener y reforzar el aparato institucional de las organizaciones ejecutoras de proyectos ha llevado a un cierto "egoísmo y competencia institucional", cuyo efecto ha sido la dispersión de esfuerzos y la "Balkanización" de la realidad que se quiso promover.

4. Aunque se ha procurado la formación de líderes y cuadros populares organizados, se ha descuidado bastante el trabajo con la masa y grupos de base, que requiere de nuevos métodos de acción.

5. En la misma promoción de líderes no siempre se han conseguido resultados satisfactorios, pues muchas veces se han frustrado personas y se ha contribuido a la "instalación" o acomodamiento de otros.

6. También podría decirse que en algunos casos, habiendo la Iglesia con sus instituciones promovido el compromiso sindical, político y promocional de algunos, no ha sabido luego alentar, con su apoyo y comprensión, a quienes se han visto en dificultades nacidas de tales compromisos. En el caso peruano puede verse una creciente preocupación por este campo y la paulatina desaparición de esta constatación.

7. La cooperación, al facilitar recursos, puede haber repercutido negativamente en la búsqueda de recursos locales. En algunos casos podría pensarse también que ha desarrollado obras con un apoyo externo casi demasiado elevado, las mismas que hubieran exigido y comprometido una mayor participación de los sectores supuestamente beneficiados.

8. La necesidad de evidenciar resultados tangibles de la cooperación ha conducido, en no pocos casos, a financiar con más facilidad obras de tipo material (edificios, construcciones, etc.) que el verdadero trabajo promocional y de formación de base.

7.3 Sugerencias y Recomendaciones

7.3.1 A las instituciones de apoyo financiero

1. Adoptar una prudente flexibilidad en los requisitos que señalan para su cooperación, adaptándose constantemente a circunstancias que son muy peculiares de la realidad latinoamericana, dado que muchas veces las instituciones que conciben un proyecto de promoción se ven ante la necesidad de ajustarlo al modelo de exigencias que imponen las instituciones financiadoras, en vez de preocuparse por adaptar el proyecto ante todo a las necesidades de la población con la que se busca cooperar.

2. Se exige de las instituciones latinoamericanas una lógica, coherencia e institucionalidad, propias de estructuras de países técnica-

mente avanzados, imposible de cumplir adecuadamente en nuestros países, determinados en muchos casos por situaciones de hecho, jurídicas y en conflicto con el statu-quo, y sin embargo harto frecuentes en nuestro medio.

Cuando no resulta imposible satisfacer o adecuarse a tales exigencias, ellas plantean una crecida inversión de recursos y esfuerzos en actividades de carácter administrativo.

3. Las instituciones de apoyo financiero en otros casos, solicitan detalles técnicos que son reanalizados y corregidos por profesionales de tales organismos, minimizando la idoneidad de los técnicos locales y generando un papeleo y trabajo innecesarios. Los resultados son contrarios a lo esperado, y lo que es peor, se retarda la concesión y por ello la efectividad de la ayuda.

4. Se recomienda reconsiderar su apoyo desde la perspectiva siguiente:

a. Orientar su participación no sólo sobre proyectos sino también sobre programas amplios, que respondan a una estrategia de cambio social.

b. Reconocimiento que los programas y proyectos no son estáticos en el tiempo y que deben adaptarse permanentemente a una realidad esencialmente dinámica.

c. Buscar una máxima flexibilidad en lo relativo a las exigencias técnicas y jurídicas de las solicitudes hechas, si es necesario cuestionando y revisando sus procedimientos administrativos harto complicados. Esta flexibilidad exige la cooperación cada vez más estrecha de ambos lados a fin de que las exigencias puestas se ajusten a la necesidad, capacidad e idoneidad de los países interesados.

d. Una mayor participación de los responsables de estas organizaciones de apoyo financiero en los eventos vinculados con la promoción social en América Latina (encuentros, cursillos, seminarios), y propiciando su realización.

e. Evitar el enjuiciamiento fácil y apresurado de la marcha de los proyectos, dejándose llevar por informaciones de terceras personas sin mayores fundamentos.

f. Asumir como responsabilidad institucional las acciones que logren la concientización de sus pueblos sobre la problemática de América Latina. En las mismas deben participar activamente elementos del Tercer Mundo comprometidos con sus procesos de liberación. La dimensión profética también tiene un vértice y muy importante en los países altamente industrializados.

7.3.2 A las instituciones ejecutoras de proyectos de promoción

1. La necesidad de una permanente revisión de la obra realizada, mejorando las técnicas, perfeccionando la comprensión de los pro-

blemas, insertando la acción promocional en el marco de las verdaderas causas estructurales.

2. Adecuar la estructura de sus proyectos a la máxima participación de los sectores populares en un proceso de toma de responsabilidad y decisiones, considerando que el hombre adulto se forma en la acción y en el ejercicio de responsabilidades concretas.

3. Desarrollar periódicamente niveles de diálogo, nacional, y/o en torno a problemáticas específicas, de manera que se de un incremento de la eficacia en sus trabajos, se eviten errores, y se logren niveles de coordinación paulatinamente.

7.3.3 Sugerencias en torno a la cooperación entre ambas

1. Debe buscarse mejorar la complementariedad entre ambos tipos de instituciones. La percepción local, nacional y latinoamericana de la realidad y la comprensión y entendimiento de la misma deberá ser una tarea asumida corresponsablemente y orientada por tanto de la fijación de criterios y políticas adecuadas a tal diagnóstico así elaborado.

2. El consenso logrado desde el análisis de la realidad, permitirá superar rezagos posibles de un colonialismo o paternalismo en los diseños de proyectos. Debe significar además la adopción de acuerdos en torno a la estrategia de promoción y cambio social.

3. El diálogo así logrado, progresivamente permitirá confrontar las distintas tácticas y sumar sus acciones y resultados en un proceso dinámico y pluralista donde especialmente los sectores populares puedan ascender en la toma de decisiones a través de las organizaciones que los representen.

4. Se propone por ello un trabajo conjunto entre grupos e instituciones del mundo desarrollado y subdesarrollado para evaluar periódicamente los programas globales y la marcha institucional de ambas en un sentido de autocrítica, renovación y mejor cumplimiento de los fines propuestos.

Este trabajo podría ser llevado a cabo de manera muy flexible por intermedio de grupos de trabajo, seminarios y encuentros en los que participen tanto funcionarios de las colaboradoras financieras como de los equipos y proyectos ejecutores de acciones de promoción. En la medida de lo posible, debería tener un carácter ecuménico y ser renovado periódicamente en su composición. Para que este trabajo sea efectivo sería precedido de un largo trabajo de discusiones y consultas previas tanto a nivel de instituciones existentes como de las bases.

5. Las agencias de cooperación deben considerar por tanto la posibilidad de implementar y apoyar la realización de encuentros y seminarios a nivel nacional. Las Comisiones Episcopales o sus similares en cada país, podrían tener un papel de animación en tanta parte presente en dichas actividades. En tales seminarios participarían las

instituciones ejecutoras de proyectos y las entidades de cooperación internacional. Las conclusiones de estos encuentros significarán la posibilidad de contar con un conjunto de criterios y prioridades para las acciones y proyectos de promoción, de importancia principal para el mejor desempeño de las funciones específicas de ambas.

6. A las entidades receptoras les corresponde la elaboración de estrategias y programas, la planificación, ejecución, y supervisión además de la evaluación de sus proyectos. Ello manteniendo una situación de flexibilidad y animación de las iniciativas de promoción que resultaren necesarias en los diferentes campos de la problemática del País.

La confrontación de tales elementos con la realidad nacional, o sectorial correspondiente, realizada periódicamente en encuentros y seminarios, ofrecería suficiente garantía y aval para las instituciones de cooperación.

7.4 Sobre los requerimientos organizacionales

Las características de las diferentes realidades en el Perú y en América Latina impiden un tratamiento globalizante u homogéneo de sus aspiraciones. El respeto a la realidad pluriforme de América Latina, exige superar el riesgo de una centralización que canalice la presentación de proyectos o la distribución de la colaboración internacional. El elemento de preocupación introducido por requerimientos de carácter funcional o administrativo no puede en manera alguna significar el planteo de modelos globalizantes que irían en contra de las posibilidades de creación y búsqueda de propios caminos de liberación y superación de injusticias sociales, adecuados a cada realidad.

Esto no va en contra de una necesidad importante: el conocer de forma más detallada qué significa la pastoral de promoción social que viene desarrollando la Iglesia en América Latina. A qué realidad y problemática responde. Cuáles son los problemas que enfrenta en cada realidad y cómo responden a ellos sus diferentes obras y proyectos de promoción. He aquí una tarea importante para realizar, que aportará criterios significativos para mejor orientar y desarrollar esta responsabilidad común de la promoción.

Asimismo, el intercambio de las experiencias de promoción que se han venido y se vienen dando, tanto a niveles nacionales como latinoamericanos, referidos a problemáticas similares proporcionará una valiosa ayuda en un quehacer más eficiente y comprometido. La temática que pudiera irse delineando como homogénea podría ser susceptible de plantear fórmulas de solución que eviten repetir experiencias realizadas anteriormente en realidades probablemente similares que pueden ser obviadas. El tratamiento de la problemática campesina, o de obras asistenciales, o bien en torno al problema ocupacional por ejemplo, permitirá ir precisando más claramente la realidad en la cual se actúa, las exigencias de la misma, las formas de actuación más adecuadas, ofreciendo además criterios de cooperación entre entidades financieras y entidades encargadas de la ejecución de programas.

En tercer lugar, el análisis permanente de los requerimientos de la sociedad en el campo de la ayuda a la promoción es también una tarea que requiere de la organización de eventos nacionales que ofrezcan un diálogo serio y real, por lo menos anual, entre ambos tipos de instituciones. Ello no solamente aportará mejores elementos y bases para la cooperación internacional sino que redunda directamente en provecho de las propias entidades nacionales encargadas de la ejecución de proyectos ofreciéndoles la posibilidad de discutir sus experiencias, programas y planes de trabajo, confrontados con la marcha de la sociedad y los cambios que en ella se van dando.

Pero estas tareas así señaladas plantean algunos requerimientos organizacionales.

La organización de seminarios y encuentros de nivel nacional que ofrecen un mecanismo funcional y que evita el riesgo de convertirse en un aparato burocrático que dificulta en lugar de animar y apoyar las acciones de promoción.

En la realización de seminarios anuales podría tratarse la problemática nacional en los campos específicos en los que se está actuando (y en aquellos donde se actúa), y contrastarlos con los planes de acción y proyectos concretos que se vienen ejecutando. Ello ofrecerá un conjunto de prioridades de acción o criterios, que incluso van a tener repercusiones posibles sobre algunos campos de la problemática nacional que la acción de otras entidades —incluso las estatales— no estuvieran atendiendo suficientemente.

Las Comisiones Episcopales de Acción Social o similares además de su acción concreta y de la reflexión más general sobre los lineamientos de acción social en la Iglesia, podrían asumir la labor de animación y organización de este tipo de eventos, evitando convertirse en una instancia burocrática o compleja desvirtuando sus fines.

El Depto. de Acción Social del CELAM podría asumir la responsabilidad de elaborar el estudio sugerido a nivel latinoamericano acerca de las características más importantes de la problemática social en la que la Iglesia viene actuando. La coordinación con las C.E.A.S. respectivas garantizará una aproximación más directa a la realidad de cada País. En segundo lugar la organización de eventos internacionales sobre problemáticas específicas que permitan un mejor conocimiento de las distintas realidades y de las respuestas que la Iglesia viene dando a ellas en cada situación, también será una tarea que igualmente puede ser asumida a este nivel del CELAM. La organización existe y opera, requiere de los medios materiales que le ofrezcan la posibilidad de realizar estas dos importantes funciones. La problemática diversa, dinámica y por ello particularmente rica de la América Latina constituye un reto para nuestro esfuerzo de mejorar la calidad de nuestro compromiso, nuestra ineficacia deviene una traición a los pobres y oprimidos que constituyen con nosotros la Iglesia de Cristo.

Nuestras respuestas y exigencias se fundamentan no en criterios de mejoramiento administrativo o funcional, sino en la realidad social ante la cual estamos actuando, con la cual nos comprometemos y en la cual anunciamos y construimos el Reino de Dios.

EL MODELO DE DESARROLLO QUE SE APLICA EN EL PERU ACTUAL

1. Introducción

El esquema propuesto distingue explícitamente entre modelo declarado y modelo real en aplicación. Para entender el actual proceso político peruano es preciso relacionar ambos elementos entre sí, en una dimensión dinámica presentándolo con determinadas referencias históricas que lo hagan comprensible.

El punto de partida para entender el Perú de hoy es un proceso sucesivo de transformaciones estructurales que comienzan a aplicarse en 1968, cambiando radicalmente varios aspectos centrales de la sociedad, la economía y la política. El proceso así empezado incluye la formulación ideológica de un modelo de desarrollo, el cual se convierte en meta del gobierno aunque la realidad social misma esté todavía muy distante de esa meta y se comprenda y observe la capacidad objetiva del capitalismo internacional, señalado como adversario, para recuperar e incluso hacer reversible este proceso si no se logra profundizar a partir de la participación de la mayoría de la población.

2. La sociedad oligárquica

El panorama peruano en la década del 50, aparece marcado por la dominación oligárquica de varias fracciones de clase dominante, articuladas entre sí en torno al poder del Estado y articuladas a su vez con el capital imperialista presente en la sociedad peruana tanto en los enclaves minero-petroleros como en la industria y la agricultura de exportación.

Hablar del Perú como una sociedad capitalista, subdesarrollada y dependiente es cierto pero insuficiente como explicación. Es preciso ver cómo se articulaba el poder y la dominación en la cúpula, para analizar luego cómo se daba la explotación y la miseria de la mayoría de la población. Sólo así pueden entenderse las medidas aplicadas desde 1968 y diferenciar la intencionalidad de su aplicación para concluir en un diagnóstico del Perú actual.

El poder en el Perú estaba centrado en tres fracciones, articuladas entre sí, que defendían el poder tradicional recurriendo a la represión masiva, —pública y escondida—, ante cualquier intento de cambio real. La fracción agro-exportadora, propietaria junto con el capital

extranjero de los latifundios azucareros y algodóneros de la costa, fue la fracción hegemónica en la primera mitad de este siglo. Una fracción comercial financiera, también ligada en la Banca al capital extranjero participaba del poder tradicional al igual que una fracción de terratenientes tradicionales de la Sierra, que participaba también del poder, aunque en forma algo subordinada, concentrando poder regional y manteniendo mecanismos semif feudales de explotación. La distinción de estas fracciones no supone entenderlas como algo separado, aunque en diversas coyunturas tuvieran enfrentamientos importantes. Se les conocía como la "oligarquía", que junto con el capital imperialista monopolizaron el poder desde el siglo pasado teniendo a los militares a su servicio en el control del Estado. La presencia del capital extranjero era sustantiva en la minería, el petróleo y servicios básicos como la electricidad, los teléfonos, las telecomunicaciones, el sistema financiero, etc. El Estado fue siempre punto de encuentro entre estas fracciones de la oligarquía, articulador de las concesiones al capital extranjero y celoso defensor del orden tradicional.

Hacia fines de la década del 50 el orden oligárquico entra en crisis a partir de un vasto proceso de expansión económica que comienza a impulsar la industria manufacturera, junto con actividades urbanas como la construcción, el comercio y los servicios. Aparece la pesca de anchovetas como nueva actividad extractiva de exportación que genera industrias conexas. Son rasgos de este período, la aceleración de un proceso de urbanización creciente, la quiebra del orden rural tradicional, el incrementarse de las luchas campesinas y la acentuada migración hacia la costa. Estos cambios introducen nuevos actores en la escena política: los industriales y los pesqueros en auge, que aspiran a ser hegemónicos en el poder y que para ello luchan con las fracciones oligárquicas tradicionales. Los obreros, campesinos, subproletariado urbano, y el surgimiento de partidos reformistas, principalmente de clase media, suponen también una amenaza real para el orden tradicional. La crisis del Estado oligárquico caracteriza la década del 60, tanto en el gobierno del Presidente Prado, que incorpora parcialmente al poder a los grupos industriales y pesqueros, como en el gobierno transitorio militar del 1962-63 que es expresión primera de la ruptura de los militares con la oligarquía. El Gobierno del Presidente Belaúnde que surge a partir de esta Junta Militar es la más clara expresión de la crisis del Estado Oligárquico. El poder parlamentario de las fracciones agroexportadora financiera y gamonal, impiden a este régimen realizar la Reforma Agraria ofrecida y trazar una política de industrialización que era demandada tanto por los modernos grupos industriales como por el capital extranjero monopolístico que comienza a interesarse en la industria. Hacia fines del gobierno de Belaúnde, luego de cinco años de estéril enfrentamiento, se configuran nuevas alianzas que tratan de viabilizar una política plenamente coherente con la modernización y la industrialización, al mínimo costo para la oligarquía. El gabinete "conversado" entre el APRA y Belaúnde, las medidas reformistas del Ministro Ulloa, —muy allegado a entes monopolísticos internaciona-

les—, el rompimiento de la alianza AP-DC, primero y de la coalición APRA-UNO, luego y la quiebra de los partidos AP, DC y UNO son signos y consecuencia de esta alternativa que Belaúnde comienza a implementar demasiado tarde y que era la esperanza máxima de estos grupos capitalistas modernos para las elecciones previstas en 1969.

En este cuadro la pauperización de las clases populares se acentuaba cada vez más. Los mecanismos formales de la democracia les dejaban pocas posibilidades de acceso al poder, incluso con las alianzas que intentaban desde 1968 los grupos desprendidos de AP, la DC y los partidos de izquierda. Es en este contexto que la Fuerza Armada toma el poder el 3 de octubre de 1968, sorprendiendo a casi todos los actores políticos, incluso a la propia oligarquía que esperaba una nueva defensa de sus intereses tradicionales, tíbiamente amenazados por las reformas del Gabinete Ulloa y los intereses industriales.

La Fuerza Armada desarrolla en estos siete años una doble confrontación con la oligarquía y el capital imperialista. Es en esta perspectiva, y asumiendo los rasgos de un proceso abierto, que en la dinámica misma que genera ha intentado definir su modelo de desarrollo, que se inscriben las sucesivas reformas del gobierno, no anunciadas previamente y aplicadas con criterio pragmático y la tradicional reserva militar.

3. Las principales reformas estructurales

La dificultad de comprensión que supondría la simple enumeración de reformas, nos lleva a presentar una síntesis que las agrupa en varios campos principales sin seguir necesariamente un orden cronológico.

3.1 La nacionalización del sector exportador

1. El primer acto del Gobierno Militar es la anulación del acta de Talara, la expropiación de todo el complejo (pozos, refinerías y servicios) y el cobro de los adeudos que esa empresa debía al Estado por explotación ilegal. La International Petroleum Company, luego de un largo litigio legal desaparece de la escena peruana sin recibir un solo centavo y sin posibilidades de operar en la Selva. Los dos primeros años del Gobierno se caracterizarán por la constante presión de los Estados Unidos en defensa de esta empresa, haciendo uso de amenazas y sanciones económicas que de hecho producen el corte de la ayuda crediticia extranjera y una virtual recesión de inversiones norteamericanas. El enfrentamiento con los Estados Unidos se completa con la continuada defensa de la tesis de las 200 millas de mar territorial, a partir de la cual se corta la ayuda militar al Perú y éste despidió a las misiones militares norteamericanas en el máximo punto de tensión.

2. En progresiva y calculada actuación el Gobierno expropia y estatiza parte de las empresas extranjeras que monopolizan la gran minería y el petróleo. La Cerro de Pasco (cobre), Marcona (hierro) son las expropiaciones más significativas. Como complemento fundamental en la minería, se obliga la reversión al Estado de las concesiones mineras no explotadas por las grandes empresas mineras. De esta manera importantes minas como Cerro Verde, Michiquillay, Antamina y Quellaneco revierten al Estado, mientras que las grandes minas de Cuajone eran puestas en funcionamiento por las concesionarias norteamericanas de la empresa norteamericana Southern Perú, acogiéndose al antiguo régimen de concesiones en una coyuntura de recesión y presión económica que favoreció a sus intereses.

3. Por otra parte el Gobierno asume progresivamente el monopolio del comercio exterior tanto en la minería como en la pesca y otros productos de exportación, que como el azúcar y el algodón, controla por la aplicación de la Reforma Agraria.

4. Superada la primera crisis ocasionada por la estatización de la International Petroleum Company, el Gobierno se apresta a reformular el rol de las inversiones extranjeras, cambiando el régimen de concesiones, estableciendo la contratación con el Estado, la duración limitada de la empresa extranjera y la regulación de los montos máximos que pueden remitirse al exterior por utilidades (14%) normas que se proyectan en la Ley de Industrias (1970) y en la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena.

En una economía de exportación como la peruana tiene importancia central el control estatal del sector exportador, logrado por estas medidas y por la aplicación de las reformas agraria y bancaria. Quedan sin embargo presentes aún grandes empresas como la Southern en la minería, sector que tiene que sujetarse sin embargo al control del comercio exterior y a los esfuerzos de inversión del Gobierno en plantas de transformación que incrementen para el país el valor agregado de estos productos.

Estos hechos producen una redefinición del rol del capital extranjero, constantes enfrentamientos con los Estados Unidos, defensor de estos intereses. En el periodo de Gobierno, luego de concluido el caso IPC, hay varios intentos por conciliar con los Estados Unidos y atraer al capital extranjero¹ en las nuevas condiciones propuestas. Pero a la vez vuelven las coyunturas de tensión como la hoy producida por la nacionalización de Marcona.

3.2 La reforma agraria

Sin duda uno de los cambios más profundos del período es la Reforma Agraria aplicada desde el 24 de junio de 1969. Con una va-

1. El acuerdo Green-Mercado negocia directamente con los Estados Unidos la expropiación de la IPC y el pago de otras empresas expropiadas.

riedad de modalidades bastante creativa y una celeridad nunca vista en el Perú, se han adjudicado más de cinco millones de hectáreas y se acelera en este año la conclusión del proceso de afectación. La Reforma Agraria ha quebrado una de las principales bases económicas de la oligarquía y ha favorecido hasta hoy a más de 200.000 familias campesinas. La Costa peruana es la región en que más se ha avanzado. En la Sierra la complejidad y diversidad de situaciones ha hecho más lento su avance.

Muchos son los problemas centrales que aún habrá de afrontar, pues el cambio de tenencia de la tierra es solo un primer aspecto del problema rural. El desempleo y subempleo², el uso de tecnologías tradicionales y la incompreensión de los técnicos respecto de los valores, costumbres y tecnologías del hombre andino, plantean retos significativos para el trabajo actual y futuro de promoción campesina. Es preciso anotar que la Reforma Agraria se ejecuta en un cuadro de depresión económica del campo, —con excepción de los productores agroindustriales del azúcar— que se arrastra desde la década del 50, empobreciendo aún más al campesino. La política económica del gobierno ha profundizado este empobrecimiento al reforzar las medidas que favorecen a la ciudad frente al campo y al aplicar un modelo de industrialización que no parte de la expansión e integración de la economía rural.

La crisis alimenticia mundial y las recientes medidas del gobierno parecen indicar un cambio de política que debería derivar en la protección y promoción del campesino para asegurar la elevación de su nivel de vida. Para esto sin embargo habría que revisar todo el modelo de industrialización a partir de una óptica que recusa el capitalismo y que por lo tanto no puede quedar sólo en el cambio de la propiedad, debiendo definir términos distintos al proceso de industrialización.

La Reforma Agraria hasta hoy rápida y preocupada por el resultado cuantitativo tiene así nuevos e importantes retos. Lo que sí parece un hecho irreversible es que el campesinado es ya sujeto del sistema político peruano, que difícilmente podrá ser marginado como antes. El nivel de organización y conciencia política, adquirido en este contexto de reformas, tanto por las expectativas como por las frustraciones, ha de ser el más importante signo para su futuro desarrollo.

3.3 La reforma de la industria y la comunidad laboral

Con poca distancia de la Reforma Agraria y constituyendo en su expresión macro política un solo proceso conflictual, el Gobierno expide en 1970 la nueva Ley General de Industrias y la Ley de Comunidad Industrial, comunidad que luego se amplía a los sectores minero, pesquero y de telecomunicaciones.

² Para tener una idea de este problema basta señalar que se estima en un millón doscientos mil familias la población campesina, siendo hasta hoy 200.000 los beneficiarios de la Reforma Agraria.

La nueva ley clasifica y sectorializa la industria, asigna prioridades, reserva para el Estado la industria básica, le otorga mecanismos de planificación y norma el rol del capital extranjero. La misma Ley anuncia genéricamente la Comunidad Industrial que luego otra ley, norma precisa como instrumento progresivo y gradual para alcanzar la cogestión. Los trabajadores agrupados en la comunidad, adquieren derecho a recibir parte de las utilidades y a participar en la dirección y propiedad de la empresa hasta llegar a un máximo del 50%. Aunque los efectos líquidos deben reflejarse en utilidades individuales, la propiedad y gestión es de la Comunidad, nueva institución jurídica establecida por la ley. Se crearán luego mecanismos de compensación más allá de la comunidad de la empresa, al notarse las enormes diferencias entre éstas.

El desarrollo de la Comunidad Laboral es conflictivo y lento desde el origen. El mismo gobierno es ambivalente en la aplicación de la ley; se permite a las empresas realizar múltiples artificios en la aplicación de los mecanismos de crecimiento de la Comunidad Industrial recurriendo a medidas como la división de empresas (parte industrial y comercial) para impedir el avance de la Comunidad.

Los trabajadores reciben la Ley en 1970 con sorpresa y confusión. En su origen se entiende alternativa a las organizaciones sindicales, —especialmente en los grupos de izquierda— pero luego se comprende la complementariedad de ambas organizaciones. El incumplimiento de la Ley, los artificios de las empresas y la lentitud del proceso sumadas a la falta de beneficios tangibles e inmediatos contribuyen a fortalecer la conciencia y organización de los trabajadores. El acceso a la información económica, contable y administrativa de la empresa nutre también las posibilidades de organización y actuación de los trabajadores y se produce así un proceso que apoya el crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones laborales. Las comunidades se integran en Federaciones que responden a los tipos de actividad industrial: calzado, textil, metalúrgica, etc. y en una Confederación Nacional (CONACI) la misma que se divide luego por acción de organizaciones del propio gobierno que se enfrentan a una realidad nueva y apoyan a los grupos menos combativos y más manipulables.

3.4 El control estatal de la banca y el sistema financiero

Los militares encuentran en 1968 un régimen liberal en el cual el Estado apenas controlaba una ínfima parte del sistema financiero. Es importante recordar que hasta 1963 en que se crea el Banco de la Nación, era un ente privado el que cobraba los impuestos y rentas para el Estado. El mismo Banco de la Reserva y la Banca de Fomento, incluían en sus directorios, en algunos casos en mayoría, a importantes representantes de la Banca privada y de los agro-exportadores hasta los primeros años del actual Gobierno. La Banca fue instrumento vital de los grupos económicos, centro de poder que vinculaba a los agro-exportadores con los otros sectores económicos y que permitió en el siglo pasado que los capitales dejados por la riqueza

guanera se derivaran a la agricultura de exportación, haciendo posible luego, que en este siglo, esos agro-exportadores diversificaran su inversión hacia la nascente industria.

Progresivamente el Gobierno ha conseguido el control total de la Banca sin partir de una norma de estatización. Fortaleció primero la acción del Banco de la Nación y los Bancos de Fomento. Eliminó la presencia del sector privado en éstos y en el Banco de Reserva. Adquirió el Banco Continental —de la poderosa cadena Rockefeller— y tomó luego el Banco Popular, cabeza del imperio Prado que a punto de quebrar iba a ser adquirido por el grupo del Banco Continental, dando lugar a un sonado juicio en el que se pudo ver la acción especulativa de los grupos tradicionales. Como consecuencia de estas adquisiciones se forma la Banca Asociada que integran los Bancos privados mencionados que son empresas privadas de propiedad absoluta o mayoritaria del Estado, dirigidas por directores íntegramente nombrados por éste. La Banca privada hoy es poco significativa; su máximo exponente es el Banco de Crédito, de capitales italo-peruanos a partir de la publicación del Plan Inca se puede deducir su próxima incorporación al Estado.

La creación de COFIDE (Corporación Financiera del Desarrollo) completa el cuadro ya descrito que pretende racionalizar la acción financiera y ponerla al servicio del Plan de Desarrollo.

3.5 El nuevo rol empresarial del Estado

Las reformas descritas cambian de manera importante el rol del Estado en la economía peruana. El Estado controla hoy la producción de exportación (minería, petróleo, pesca) y progresivamente la industria básica (siderúrgica, construcción naval, papel, cemento, etc.) para lo cual ha creado un poderoso sector de empresas públicas (Minero-Perú, Electro-Perú, Pesca-Perú. . . Sider-Perú). Ha nacionalizado diferentes servicios públicos que estaban en manos privadas extranjeras y nacionales (electricidad, teléfonos, ferrocarriles. . .) promoviendo en estos y otros campos empresas estatales que administran los servicios. Se configura así en pocos años un Estado empresario y regulador de la economía que se asienta sin embargo sobre una burocracia tradicional (heredada de regímenes anteriores) difícil de cambiar y muy vasta y compleja, que se convierte en freno de las principales reformas especialmente en lo que se refiere a la participación y transferencia de poder a las mayorías³.

3.6 Reforma educativa

A partir de 1970 el Gobierno emprende una reforma integral de Educación que aspira a redefinir los contenidos, la metodología pe-

3. A partir del surgimiento de las empresas públicas se puede notar en auge un sector de tecnócratas, — nueva burocracia—, de altos ingresos y comportamiento similar al ejecutivo de empresas privadas, en la concepción, mentalidad y visión capitalista de la empresa pública.

dagógica y la organización del sistema educativo. En base a un primer informe general, sometido a discusión pública, se critica la educación tradicional masificadora y memorística que partiendo de un falso apoliticismo servía de refuerzo al sistema de dominación. La reforma plantea una educación integral que propicie el diálogo y la crítica a la vez que capacita al educando para desempeñar roles económicos adecuados a las necesidades y posibilidades del país.

En su aplicación la reforma ha constituido los Núcleos Educativos Comunales (NEC) en los que se incentiva la participación activa de maestros, padres de familia y representantes de la comunidad. El esfuerzo por cambiar los currículas, los programas y textos así como por reentrenar al magisterio se está realizando en estos años dentro de un marco creciente de dificultades tanto económicas como políticas. La creación de modalidades desescolarizadas de educación, especialmente para adultos, es uno de los aspectos más originales de la Reforma en los cuales la creatividad de los agentes educativos es puesta a prueba.

3.7 Reforma del poder judicial

Se añade al cuadro de Reformas, la creación del Consejo Nacional de Justicia como organismo destinado a nombrar, remover y supervisar jueces⁴, la destitución de la Corte Suprema y un conjunto de medidas destinadas a iniciar la reforma del anacrónico poder judicial. No hay que olvidar que este Poder del Estado fue valioso refugio ligado a los grupos de poder más tradicionales, que tuvo efectiva capacidad para frenar la reforma Agraria en la época de Belaúnde y que aún en el actual gobierno mantuvo formas de operación que lo enfrentaban a la voluntad política de los militares. Los cambios operados, aunque garantizan un menor conflicto de poderes no se expresan aún en toda la estructura nacional del Poder Judicial, que en provincias y regiones más atrasadas es parte del poder tradicional más difícil de remover, ni muestran efectos en lo que se refiere a la agilidad de las decisiones judiciales, con notorio perjuicio de los litigantes e incul-

3.8 La promoción de organizaciones populares

Una de las acciones más discutidas del Gobierno se sitúa en el campo de la promoción de organizaciones populares, tarea ligada a las reformas agraria e industrial así como a la actividad sindical y política.

Debe recordarse que en el Perú Republicano ha habido muy escasa organización directa de la población. La política fue siempre mono-

4. Antes lo hacía el poder ejecutivo y en el caso de la Corte Suprema el poder Legislativo, a partir de una decena de nombres propuestos por el Ejecutivo.

polio de los militares, los grupos económicos de poder y pequeñas cúpulas partidarias que sólo se movilizaban hacia el pueblo en épocas electorales con un escaso nivel de organización. Con excepción del partido Aprista pocas organizaciones políticas han sido algo más que equipos de elites dirigentes⁵. A otro nivel, las organizaciones gremiales tenían también un escaso desarrollo. Un sindicalismo dividido y débil, con bajo porcentaje de sindicalización, sujeto a la dirección política de los diversos partidos y con poco desarrollo masivo entre el campesinado, a pesar del avance organizativo a partir de los años 50, por la constante represión de los gobiernos de la época.

A partir de esta realidad se da la aplicación de una dubitativa política participacionista del gobierno que es punto central de su posición ideológica, pero que al llevarse al terreno de los hechos no solo sufre las limitaciones de la falta de participación precedente, sino los efectos de políticas contradictorias en el propio gobierno y la burocracia que incentivan las organizaciones a la vez que producen quiebras y acciones manipulatorias. El SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) ha sido en este campo la organización más cuestionada aunque evidentemente no ha sido el único aparato del Estado que ha intervenido en este campo.

En este período han surgido la Confederación Nacional Agraria (CNA), la Confederación Nacional de Comunidades Industriales (CONACI), la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), el Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana (SERP)⁶ y otras organizaciones promovidas por el gobierno que competen en el campo agrario, comunero, sindical y magisterial con organizaciones apoyadas y promovidas por partidos de izquierda así como por el Partido Aprista. Del complejo cuadro se puede observar en los últimos años una dinamización de las organizaciones de base, tanto en los campos mencionados a partir de los sectores productivos como en las organizaciones vecinales de los pueblos jóvenes. Recientemente se ha anunciado la creación de la "Organización Política de la Revolución Peruana" con el fin de articular a los militantes que apoyan este gobierno y se identifican con las bases ideológicas de la Revolución Peruana hace poco publicadas.

3.9 La reforma de la prensa y los medios masivos de comunicación

El Gobierno reservó para el Estado la propiedad de la televisión y el 25% de las acciones de las empresas de radiodifusión, estableciendo

5. El APRA fue drásticamente reprimida desde 1930 hasta 1956, con escaso descanso de tres años (1945-48). En 1965 el Gobierno de Belaunde, presionado por el Apra desde el Parlamento agudiza la represión contra la izquierda.

6. En la promoción de estas organizaciones hay diferencias que pueden ser más que simples matices. Las dos primeras, a pesar de la manipulación, logran un margen de acción mayor que las dos segundas. El estilo de promoción es diferente. Los enfrentamientos con el propio aparato del Estado se dan solo en los primeros casos, siendo CONACI el más significativo y justo por ello el que mayor agresión ha recibido del propio Gobierno.

capacidad real de control sobre estos medios de comunicación masiva. En 1974 expropió los diarios de circulación nacional, asignándolos a los sectores sociales que representan las principales ramas de la actividad nacional. Por un año nombró los Comités Directivos de cada diario y recientemente se han constituido las Asociaciones Civiles propietarias de los diarios, eligiendo sus respectivos Comités Directivos que sin embargo hasta julio de 1976 actuarán con un Director y un Gerente nombrados por el Gobierno. Los diarios han sido entregados a las Organizaciones Campesinas (El Comercio) a las Comunidades Laborales (La Prensa) a las Entidades Profesionales (Correo) a las Entidades Culturales (Ojo) a la Comunidad Educativa (Expreso) y a las Entidades de servicio (Ultima Hora).

En el año transcurrido son pocos los cambios de contenido de la prensa y los otros medios de comunicación. En los diarios se ha expresado el debate y la pugna de las diferentes tendencias que se observan en el Gobierno y de hecho se ha ampliado el acceso a los medios de comunicación aunque se trata aún de una experiencia limitada y muy difícil de implementar.

En términos políticos la reforma de la prensa ha quitado expresión a la antigua oligarquía que monopolizaba los medios de comunicación y sólo expresaba en ellos sus intereses de clase. En nombre de una libertad de prensa que nunca ha existido en el Perú, los diarios expresaban hasta 1974 los intereses de los grupos expropiados en el agro, las finanzas y la industria. El reto difícil será ahora conseguir que los diarios que progresivamente pasan a manos de sectores sociales más amplios ejerzan con libertad el uso de este instrumento.

3.10 Propiedad social como alternativa

Dejamos al final una apreciación sobre el naciente sector de propiedad social llamado a definir el modelo de sociedad planteado por el gobierno. Lo que hoy puede analizarse es sólo la Ley de Empresas de Propiedad Social pues su aplicación es muy reciente. Debe resaltarse que es la voluntad política de promover y hacer de este sector el Centro del Modelo, el aspecto más importante, pues las apreciaciones sobre posibilidades y tendencias no pueden hacerse sólo a partir de la ley. En todo caso es un punto de partida para una discusión arduamente presente sobre el modelo de sociedad y la estrategia de Desarrollo para alcanzarlo.

La ley se encuadra en lo que se ha definido como "pluralismo económico" que descanza en cuatro sectores económicos: el sector estatal, el sector capitalista reformado el sector de propiedad social y el sector de pequeñas empresas privadas⁷. En el contexto de estos 4 sectores, el gobierno define como prioritario al sector de propiedad

7. En reciente discurso el Presidente Velasco ha anunciado la integración de las empresas reformadas del campo (Cooperativas, SAIS y Comunidades) al sector de Propiedad Social.

social, lo incentiva con la ley, aunque ésta por sí sola no garantiza su hegemonía. Otra vez es el amplio campo de la voluntad política expresada por los militares el que responde a esta pregunta sin ocultar distintas tendencias que no parecen ser simples matices.

Las Empresas de Propiedad Social son empresas autogestionarias promovidas por el Estado, que se integran en un sector con organismos regionales y nacionales. Sus excedentes en buena parte se trasladan a un Fondo Nacional de Propiedad Social (no estatal) destinado a crear nuevas empresas de propiedad social. Los trabajadores eligen el Comité Directivo y representantes a otros organismos del sector y reciben los excedentes económicos no destinados al Fondo NACIONAL o a la reinversión de la empresa.

En el año transcurrido desde la promulgación de la ley se están promoviendo empresas de propiedad social en diferentes campos de la economía, aunque son públicos y notorios los tropiezos que la misma administración pública pone a la creación de empresas de este sector. La limitación financiera y tecnológica es por otra parte crucial en la coyuntura económica presente, pues el crédito internacional encarecido y las dificultades económicas del gobierno no parecen poner a este sector social en posibilidad de ser hegemónico frente a la empresa privada, generalmente ligada al capital extranjero o a la empresa estatal que opera en campos reservados por la ley.

La propiedad social ha sido planteada por el gobierno como el eje de su modelo social alternativo al capitalismo y al comunismo. Por ello cabe señalar que para que un sistema económico deje de ser capitalista es preciso que la propiedad y acumulación privada dejen de ser hegemónicas. Esta hegemonía no solo es un aspecto cuantitativo: son las reglas del juego las que deben cambiar y es la lógica económica capitalista (orientada por la maximización de la rentabilidad del capital y no por las necesidades sociales) la que debe sustituirse en toda la economía. Evidentemente una ley por sí misma no garantiza este cambio. Por ello el análisis debe ser más amplio y estudiar la política de industrialización, sus efectos sobre el mundo rural del que vive gran parte de la población y replantear la lógica económica de las empresas, incluyendo las estatales, el consumismo que se sigue promocionando desde dentro y fuera del país, y obviamente el acceso real de las mayorías al empleo, la gestión y la propiedad de los medios de producción.

4. Las formulaciones ideológico-políticas del gobierno: modelo de sociedad que se propone

A partir de este complejo de medidas que afectan las relaciones económicas sociales y políticas básicas de la sociedad peruana, los militares han formulado gradualmente el modelo de sociedad que aspiran a construir. En apretada síntesis podemos enumerar algunos aspectos esenciales de esta formulación que no puede analizarse al

margen de las medidas concretas y del contexto de lucha política e ideológica en que se han enunciado.

a) *La crítica del orden tradicional*

Los militares enuncian en reiteradas ocasiones su crítica radical al orden tradicional en el que insurgieron al poder. La denuncia a la oligarquía agro-exportadora, a su rol intermediario respecto de los agentes foráneos, de su explotación a las mayorías populares y del control absoluto que ejerció sobre el poder político y económico, ocupa el primer lugar. Va acompañada del reconocimiento explícito de que esa oligarquía utilizó a los militares en el ejercicio del poder. Con igual énfasis se denuncia la dependencia del imperialismo y el rol de la inversión extranjera en la sociedad tradicional, reclamando la no intervención y la aceptación de las nuevas reglas de juego para el capital extranjero. Definido el gobierno como nacionalista desde el principio, formula luego una posición tercermundista y anti-imperialista que aplica en su política internacional. A partir de esta crítica al orden tradicional se inclina luego, progresivamente la crítica a los partidos políticos, que en un principio se denuncia como crítica al APRA y al Belaundismo y que luego se generaliza a la concepción de partido como institución de "intermediación política" que manipula y margina a las mayorías.

b) *Ni capitalista ni comunista*

El nacionalismo y anti-imperialismo inicial aparecen luego ligados en la ideología del Gobierno, a una recusación del capitalismo como modelo de sociedad que se presenta siempre acompañada de una similar recusación del comunismo como alternativa⁸. En un importante e intenso período —1969-1971— el Gobierno utiliza solo esta doble negación como definición básica para denominar luego a su modelo final como una "democracia social de participación plena".

c) *Democracia social de participación plena*

A partir de la doble recusación del capitalismo y comunismo, se formula en términos generales el modelo "participacionista" del Gobierno que reconoce en sus iniciales formulaciones que es el trabajo la fuente generadora de la riqueza y por tanto el pilar de la nueva sociedad. En 1971 se explicita que esta formulación recoge el legado de la tradición libertaria, humanista, socialista y cristiana y en 1972 se proclama que es la propiedad social de los medios de producción el Centro del Modelo que aspira a concretar. En forma constante se reitera que es el hombre el centro y sujeto de la sociedad que se busca construir erradicando el individualismo⁹.

⁸ Esta constante diferenciación hace que en los últimos tiempos se agudice al punto de no aceptar explícitamente coincidencias, ni menos aún, alianzas tácticas, acusándose oficialmente la posibilidad de infiltración comunista que el Presidente anuncia combatirá.

⁹ "Queremos una sociedad donde el Estado sirva al hombre y el hombre sirva a la sociedad en condiciones que posibiliten el desarrollo efectivo de ciudadanos libres, cuya más alta responsabilidad se oriente hacia la nación en su conjunto. Queremos un ordenamiento basado en una moral social solidaria, capaz de superar la raíz profundamente egoísta del individualismo, pero sin permitir que el hombre con reto desaparezca bajo el peso de puras entelequias colectivas que fríamente manipula la burocracia estatal de un sistema alienante y deshumanizado. Somos revolucionarios

d) Participación política

Completa esta síntesis de los enunciados fundamentales, el planteamiento de la necesidad de participación popular en todos los niveles de la actividad social y política. Hasta 1974 el énfasis es puesto básicamente en promover la participación a nivel de empresa (cooperativas, SAIS, Comunidades Laborales) a nivel de organismos de integración (CNA, CONACI...) a nivel de organizaciones vecinales (pueblos jóvenes) y educativas (NEC). En los dos últimos años se acentúa la crítica a los partidos políticos como instrumentos de intermediación y manipulación y recientemente se formula la necesidad de una Organización Política de la Revolución Peruana, que canalice la participación política de sus militantes y compita políticamente con los partidos políticos.

e) Pluralismo económico y propiedad social

El eje económico del Modelo de sociedad propuesto es la propiedad social de los medios de producción, modelo de empresa autogestora que debe definir el ordenamiento económico final al ser prioritaria frente a la empresa privada reformada, a la empresa estatal y a la pequeña empresa privada. A este punto y su problemática se ha hecho referencia antes, al presentar las principales reformas aplicadas por el gobierno.

5. Conclusiones y perspectivas: apreciaciones sobre la política de desarrollo

Para poder analizar la estrategia de desarrollo que se aplica en el Perú, compararla con el modelo de sociedad propuesto y enjuiciar los valores y antivalores que conlleva, es preciso primero concluir algunas apreciaciones sobre la resultante de este proceso sintéticamente descrito.

5.1 La Fuerza Armada insurge en 1968 contra el orden oligárquico tradicional y lo cancela definitivamente. Las fracciones oligárquicas han perdido su base económica (latifundios de la Costa y la Sierra, Bancos, control del comercio exterior y plantas de transformación primaria) su base política (partidos y central del Estado) y su principal canal de transferencia ideológica (la gran prensa, la televisión y la radio). En este sentido puede hablarse de una revolución antioligárquica.

humanistas y por ello rechazamos la posición de quienes en nombre de la humanidad desprecian y aplastan a los hombres. Queremos reivindicar al hombre, pero no en el sentido de exaltar un individualismo social y étnicamente estéril, sino en el de reivindicarlo como miembro y esencia de una sociedad humanizada por un conjunto de valores que no pueden, por todo lo anterior, ser los mismos que sirven de sustento al capitalismo y al comunismo. Nuestra revolución, en suma, trabaja por una sociedad solidaria de participación plena, de libertad auténtica, vale decir, con justicia social, donde la comunidad trabaje para el hombre y para ella misma y no para el Estado o para grupos de privilegio y de poder" (Velasco-discurso en CADE 15-XI-70).

5.2 La Fuerza Armada tiene conflictos importantes con el imperialismo, al imponerle una redefinición de la inversión en el sector exportador, a la vez que limita y norma su presencia en los sectores modernos de la industria y los servicios. Las expropiaciones y nacionalizaciones generan constantes enfrentamientos con las empresas transnacionales y los Estados Unidos, lo que lleva al Gobierno Peruano a asumir una posición tercermundista en política exterior.

5.3 La política del gobierno afecta y redefine también la operación y el rol de los sectores capitalistas modernos, industriales, al expropiar progresivamente la industria básica, al crear la Comunidad Laboral y al poner límites a la inversión extranjera. Sin embargo el capitalismo dependiente, —como sistema socio económico y como ideología predominante—, no se ha cancelado en el Perú. La sociedad peruana tiene rasgos predominantemente capitalistas, en su economía, en su ideología consumista y el poder de los grupos sociales que defienden el capitalismo como sistema se refuerza con el apoyo del imperialismo.

Este punto resulta neurálgico dado que la ideología del gobierno parte de una recusación del capitalismo y de una definición anti-imperialista. Pero entre el modelo final propuesto y la situación presente hay notables diferencias que deben examinarse en la economía peruana actual y la política de desarrollo a corto plazo que se está implementando. Al respecto cabe señalar:

a) La capacidad que tiene la empresa capitalista moderna —en particular los monopolios transnacionales— para adaptarse a las reformas (Comunidad Laboral, límites de permanencia y utilidades, etc.), lucrando significativamente en el corto plazo.

b) El poder de chantaje y encuadramiento que el capital imperialista posee, con efectiva capacidad de aislar a un país pequeño como el Perú que intente salir de su órbita y buscar un camino propio que no lo someta a ninguno de los centros de poder mundial.

c) Los límites de la política de desarrollo que en el corto plazo implementa el gobierno, basada en una fuerte expectativa en la expansión del sector exportador (cobre, petróleo, pesca), y en el crédito externo, factores que son justamente los más vulnerables al poder imperialista.

d) El diseño de un desarrollo industrial que parte del consumo urbano, que contribuye a la pauperización del campo, que carga sobre el Estado el alto costo de las industrias básicas (de efecto sólo a mediano plazo), mientras que las empresas capitalistas en la construcción, comercio interno y determinados campos industriales, con capital nacional y extranjero continúan expandiéndose en sectores rentables y lucrativos a corto plazo.

e) El efecto de la coyuntura internacional, marcada por una crisis del sistema capitalista que endurece el crédito y las condiciones

políticas descargando los efectos más pesados de esta crisis sobre los países dependientes combatiendo con relativa eficacia los intentos de integración de los países del Tercer Mundo, en defensa de los precios de sus productos y de la elemental autonomía que exige su desarrollo.

5.4. La distancia que existe entre el modelo de economía propuesto por las Fuerzas Armadas y la economía peruana actual no puede verse pues simplemente en términos de tiempo. La profundización de las reformas y la revisión de la política económica deben llevar a una estrategia de desarrollo que haga posible el modelo final propuesto. Las dudas que existen sobre la viabilidad de hacer hegemónico el sector de propiedad social, los puntos observados a la política de industrialización y la necesidad de que ésta se diseñe a partir del fortalecimiento y la integración de la economía rural para abastecer las necesidades básicas de la población en vez de incentivar el consumismo de los sectores medios y altos, son problemas centrales que definirán el rumbo del proceso político peruano.

5.5. Hasta ahora el conjunto de transformaciones estructurales ha sido diseñado y realizado por el gobierno, a partir del uso del poder estatal y con una perspectiva vertical muy propia de los sectores medios, impregnados de un cierto mecanismo que resulta finalmente parterralista respecto de las mayorías nacionales. Es obvio que las condiciones existentes en la sociedad tradicional, han influido en esta característica del proceso. El régimen gobernante tiene su origen y legitimidad en la Fuerza Armada y en ella se ha apoyado para enfrentar el poder de la oligarquía y sus aliados externos.

Sin embargo aquí se sitúa un elemento sustancial que distancia el modelo propuesto de la realidad presente: *la participación popular y la transferencia de poder*. En este terreno es donde las acciones del gobierno son más dubitativas y contradictorias. Se promueven organizaciones, que luego se quiebran por acción del propio aparato de Estado. Se legisla con clara intencionalidad de transferir poder, pero la aplicación burocrática de la Ley distancia la práctica política de este objetivo. Existe claro temor de que los partidos de izquierda y derecha manipulen las nuevas organizaciones y en este contexto se aprecian contradicciones que incluso llegan a la cúpula del Gobierno. Hay notoria desconfianza en la movilización popular autónoma y a la vez que se declara la necesidad de que las organizaciones promovidas por el gobierno compitan políticamente con las otras organizaciones, se deporta y hostiga a los dirigentes y asesores de estas últimas.

5.6. La preocupación por una efectiva participación popular se relaciona también con el creciente poder del Estado que ante los dubitativos intentos de transferencia de poder, resulta el principal receptor del poder expropiado a la oligarquía. El poder real de los aparatos de Estado se ha fortalecido a un punto tal que deja un notable margen de autonomía a los grupos sociales que retienen su

manejo: Militares, burócratas, ejecutivos de empresas públicas, que podrían llegar a comportarse como una nueva élite dominante dado que a través del Estado son intermediarios y negociadores con los grupos económicos privados (industriales, inversionistas extranjeros), a los cuales hasta ahora fijan y limitan su margen de acción sin cambiar su carácter.

Esta preocupación no desconoce el necesario poder del Estado en la sociedad moderna ni menos aún, la necesidad de que esta concentración de poder se diera en la coyuntura, para ser capaz de enfrentar al enorme poder de la oligarquía y del capital extranjero. Pero a partir de esta preocupación se revaloriza más la importancia de la participación popular y de la transferencia de poder político y económico, no solo al nivel de empresa sino al nivel político nacional, regional y local. En definitiva esta participación popular será la que definirá el modelo final y asegurará la irreversibilidad de las transformaciones iniciadas.

5.7. Las observaciones formuladas constituyen apreciaciones críticas que parten del reconocimiento de lo mucho que ha cambiado en el Perú en estos siete años. No es poca cosa la cancelación del poder oligárquico, encumbrado en más de un siglo de absoluta marginación de las mayorías, pero sería absurdo fomentar un triunfalismo esterilizador y creer que es esta ya una sociedad justa, sin miseria, ni explotación. En esta sociedad subsiste la injusticia, el individualismo, el consumismo materialista y la explotación de las mayorías. La sustitución de estos antivalores no es solo cuestión de tiempo. Supone una profundización revolucionaria y liberadora. La crítica hecha a la sociedad tradicional, a su falsa igualdad, a su formal democracia, a su injusticia permanente, a su falta de libertad para las mayorías, exige no solo el planteo de un modelo final que presente valores alternativos sino su concreción en el presente político.

Por todo esto es preciso también hacer referencia al orden de los medios hasta hoy utilizados para alcanzar los fines que el gobierno se propuso. Puede decirse con verdad que las transformaciones habidas tienen hasta hoy el costo social más bajo previsible. Si este costo se mide en términos de vidas y de represión puede afirmarse que ha sido mínimo y comparativamente menor que el costo que en vidas y en represión supuso el mantenimiento del orden tradicional en las décadas del 50 y el 60.

Sin embargo, no debe olvidarse que es también parte del costo social la miseria, el hambre, el desempleo y la explotación que en esta sociedad sigue existiendo en la mayoría de la población, a pesar de las reformas emprendidas. Ello ocurre no solo porque las transformaciones estructurales rinden efecto a mediano plazo, sino porque son incompletas, porque subsiste aún una economía capitalista que se adapta sutilmente y que utiliza los propios aparatos de Estado, además de sus recursos internos y externos, y en la actual coyuntura de crisis económica agudiza sus presiones para que carguen el costo de la crisis los más pobres de la sociedad.

Entendiendo la sociedad en una perspectiva dinámica la preocupación por el hombre en momentos de cambio, lleva a prever también que los conflictos sociales se agudizarán en el cuadro actual. Son muchas las expectativas y las frustraciones de los sectores populares. Es evidente que su conciencia política ha crecido en estos años y sólo una participación política real lo convertirá en sujeto gestor de la nueva sociedad. Sin ella, con un proceso que se detenga o deteriore, los costos sociales serán mayores y el futuro será más incierto.

Es el carácter capitalista básico el que ahora aflora a la superficie y es puesto en cuestión en la escena política por sectores populares y por grupos ligados al Estado y al Gobierno.

VI "EDUCACION PARA UNA SOCIEDAD PARTICIPATIVA"

Centro de Estudios Educativos, A.C.
(Fragmento)
México, 1972. Edición Mimeográfica,
Vol. III. pp. 1-23

Alteraciones en el sistema económico

1. Características del desarrollo económico mexicano

Como recapitulación de lo que hemos dicho, en capítulos anteriores, sobre el desarrollo económico de México, conviene mencionar que nuestro país ha logrado mantener por varias décadas una alta tasa de crecimiento económico a costa de mantener y a veces acentuar una serie de desequilibrios que se encuentran en cualquier análisis que se haga de la situación económica del país. Estos desequilibrios se localizan por ejemplo entre las tasas de crecimiento de las aportaciones que cada uno de los sectores de la economía hace al producto total. Así, mientras durante la última década de la producción de las actividades pesqueras crecía al 0.6% anual, la de las actividades silvícolas al 2.2% anual, y la de las actividades agrícolas al 3.4% anual, la producción de las actividades manufactureras se expandía al 8.9%, la de las actividades petrolíferas se expandía al 9.4% y la producción de la industria generadora de energía eléctrica se incrementaba al 14.1% anual. La producción del resto de los sectores se expandía a tasas localizadas entre estos extremos. También durante la última década el crecimiento de la productividad por hombre ocupando en cada uno de los sectores se vino expandiendo a tasas muy distintas. Así por ejemplo, mientras la productividad media en el sector de los transportes crecía el 0.7%, la de las actividades primarias crecía al 1.2% y la de la industria de la construcción se expandía al 1.8% anual, la productividad de la industria de la transformación mejoraba al 3.4%, la de las industrias extractivas crecía al 3.5% y la de la industria eléctrica evolucionaba al 9.1% anual. Nuevamente, la productividad de los demás sectores se incrementaba a ritmos intermedios entre

estos polos. Estas diferencias intersectoriales en la productividad se hacen más manifiestas si se compara la productividad de las ramas de esos mismos sectores económicos que han penetrado en etapas avanzadas de modernización, con la de las ramas que han permanecido en las etapas relativamente tradicionales. Considérese por ejemplo, el hecho de que el sector moderno de toda la economía ocupa solamente a un 16% de la mano de obra total y aporta el 51% de la producción nacional.

Los desequilibrios mencionados se reflejan tanto en los niveles de productividad de las distintas regiones del país como en los niveles de ingreso de los distintos estratos que integran nuestra población. Por lo que hace a la productividad regional, conviene recordar que hay 9 entidades federales (que absorben el 30% de la población del país) que generan en promedio un producto por habitante que equivale casi al doble de la media nacional; mientras otras 16 entidades (en las que vive el 44% de la población total) obtienen un producto promedio que apenas representa el 42.5% de la media del país. La oscilación de los productos por habitante de los distintos estados se extiende desde el 24% hasta el 24.3% del promedio nacional, por lo que su relación máxima es de 10 a 1. Por lo que hace a la distribución del ingreso familiar, sólo mencionaremos que el 90% de las familias del país comparte, en conjunto, un ingreso global igual al que recibe el 10% restante. Y, para aclarar más esta situación, agregaremos que el 24% del ingreso total de las familias que ocupan el último dúpil, corresponde al 50% de las mismas, mientras el 76% de este ingreso es percibido por el otro 50% de dichas familias. En otras palabras, el 5% de las familias del país recibe el 38% del ingreso disponible.

2. *Perspectivas hacia el futuro*

En otro capítulo hemos mencionado algunas estimaciones de los plazos que tendrían que transcurrir para que el sector moderno de la economía fuese capaz de absorber la mano de obra que está ocupada actualmente en el sector tradicional de la misma. Por esta razón en este apartado sólo nos detendremos en el problema de la disminución en el ritmo de transferencia de la mano de obra del campo hacia la ciudad y mencionaremos las conclusiones que han obtenido los analistas que se han propuesto detectar las causas de ese problema.

El Centro de Investigaciones agrícolas ha hecho un análisis que trata de las causas del problema señalado y, por tanto, las del incremento en el número absoluto de la población acupada en las actividades agrícolas. Dicho centro advierte que los sectores no agrícolas han estado incrementando substancialmente su productividad por hombre ocupado, al mismo tiempo que ha disminuido la tasa de crecimiento de su producto interno bruto. En el caso de la agricultura ha pasado lo contrario, pues ha disminuido mucho más rápidamente la tasa de incremento de su producto bruto interno. (además de que esta tasa ya era inferior —durante la década de los cuarentas— a la del crecimiento del producto bruto interno no agrícola). Pero mien-

tras fuera de la agricultura la disminución ha venido acompañada de un aumento acelerado en la productividad por hombre ocupado, lo que ha acarreado una disminución en la tasa de absorción de mano de obra adicional, en la agricultura se ha observado una desaceleración de la productividad por hombre ocupado, lo que ha reflejado una disminución en la tasa del producto interno agrícola, puesto que el incremento de la población ocupada en la agricultura no ha variado.

La disminución del ritmo de crecimiento del producto bruto interno agrícola, que se ha venido observando, explica la disminución en el ritmo de mejoramiento de la productividad por hombre ocupado en la agricultura. En otras palabras, el mismo aumento del producto bruto interno de ese sector se hubiera podido lograr con un aumento mucho menor en la población económicamente activa, y en tales condiciones el ritmo de mejoramiento no hubiera sido menor del que se logró durante la década de los cuarentas. Es, por tanto, la menor demanda de mano de obra en los demás sectores, lo que ha conducido a este doble resultado: Por una parte, se ha reducido la tasa de transferencia de mano de obra rural hacia las ciudades; y, por la otra, se ha reducido el incremento porcentual de la productividad agrícola (que se refleja en la productividad per cápita) y, por ende, el ritmo al que se cerraría la brecha de ingresos entre ambos sectores. A su vez, esto ha reducido el incremento porcentual de la demanda interna de productos agrícolas, tanto en el sector no agrícola (porque ha disminuido su ritmo de absorción de mano de obra) como en el sector agrícola (porque ha disminuido el ritmo de crecimiento de su ingreso). Por esto disminuyó también la tasa de crecimiento del producto bruto interno agrícola, lo que acentuó aún más la disminución relativa en el ingreso agrícola.

Las conclusiones citadas pueden ser refrendadas no sólo mediante el análisis de la evolución de la mano de obra subempleada en los sectores no agrícolas, sino también mediante comparaciones internacionales, como las que ofrece Sheahan, en las que se aprecia que la tasa que mide la relación agregada entre capital y trabajo en los empleos productivos, que se ha venido observando en México, excede a la de Italia y tal vez a la de Francia e Inglaterra, a pesar de que la tasa de crecimiento de la población en México excede con mucho a la de los países citados.

Ante esta situación las conclusiones que se obtienen de modelos econométricos como el de David Ibarra o el de Beltrán del Río y Klein son perfectamente plausibles. Según el primer modelo, el desempleo en México habrá crecido en dos y medio millones de personas para 1976, si la economía creciese durante el actual quinquenio a una tasa del 6.2% anual. Según el segundo modelo, es claro que el pleno empleo es incompatible con la estabilidad económica interna y externa, a menos que se introduzcan cambios estructurales (v.gr. en las relaciones entre capital y trabajo y en el contenido importación de las inversiones).

3. Explicaciones propuestas

Los desequilibrios en la productividad y en los niveles de ocupación de la mano de obra que son evidenciados por los datos relativos al subempleo y a la incapacidad que ha mostrado el país para absorber, en los sectores no agrícolas, los excedentes de la mano de obra ocupada en las actividades primarias, inducen a pensar que el problema central al que se enfrenta el modelo de desarrollo vigente consiste en una asignación errónea de los recursos disponibles, toda vez que se han estado adoptando tecnologías intensivas de capital y de mano de obra calificada, (que en nuestro caso son sin duda factores escasos), y muy poco intensivas de mano de obra no calificada (que es, en cambio, un factor abundante). Sin embargo, esta explicación no llega hasta las últimas causas del problema, pues éstas, según lo han anotado distintos investigadores, se localizan más bien en la situación de dependencia cultural y económica en que se encuentra nuestro país respecto a las naciones desarrolladas.

En efecto, varios economistas que han analizado este problema, han llegado a definir nuestra situación de sub-desarrollo como el resultado de un proceso imitativo de los patrones de consumo que se originan en las naciones industrializadas. En efecto, el hecho de que el progreso tecnológico se haya concentrado, a partir de la revolución industrial, en las naciones que hoy se encuentran altamente industrializadas, fue el motivo de que los grupos hegemónicos de los países periféricos hayan empezado a importar una serie de bienes de consumo que no podían ser producidos localmente. Más adelante, las naciones periféricas iniciaron un proceso de sustitución de importaciones, que lógicamente pretendía abastecer mediante producción nacional las demandas de los grupos hegemónicos señalados. Ahora bien, como lo anota Celso Furtado, este esfuerzo de sustitución de importaciones, en cuanto pretendía reproducir localmente la calidad de los productos que se estaban importando, determinaba asimismo, dentro de límites, relativamente estrechos, la tecnología que debía adoptarse; es decir, el coeficiente de capital. En esta forma, el dualismo que ya existía en el plano cultural, es decir, en los patrones de consumo de los grupos hegemónicos respecto a los de los demás, tendió a proyectarse sobre la estructura del sistema productivo.

La falta de homogeneidad estructural que de este modo resultaba, o sea la existencia de un desequilibrio al nivel de los factores, evidenciada por la persistencia de un excedente estructural de mano de obra, tendía como es corrientemente observado, a condicionar la distribución del ingreso. Como los salarios no siempre han sido paralelos a los aumentos de la productividad, por existir una mano de obra muy elástica a partir de cierta tasa de salario, y como el coeficiente del capital por trabajador es más bien una función del ingreso de una minoría (que reproduce los patrones de comportamiento de otras economías de nivel de capitalización mucho más alto), es obvio que la optimización de los recursos, en la forma en la que es empleada en los análisis neoclásicos, carece de significación. Es, pues, el mecanismo de dependencia, con su secuela de apropiación de los frutos

del progreso técnico por parte de una minoría, el que determina la distribución del ingreso; y, ésta, a su vez, determina el óptimo de la asignación de los recursos.

En resumen, el proceso seguido puede describirse como sigue: El aumento de la productividad resultante de la expansión del sector exportador, o del sector substitutivo de importaciones, acarrea la elevación del consumo de una minoría contenida en el sector moderno de la economía, lo cual toma la forma de adición de nuevos productos o patrones de comportamiento originados en el exterior; más concretamente, en las economías dominantes. En una fase más avanzada, cuando las exportaciones ya no desempeñan el papel de dinamizar la economía, y cuando el proceso substitutivo tiende a alcanzar su punto de saturación, se estructura una nueva secuencia, que en una situación extrema viene a ser la siguiente: La simple utilización plena de las reservas de depreciación requiere, para adoptar una forma concreta, de una cierta diversificación de la demanda, la cual tiende a hacerse efectiva mediante la importación de nuevos patrones de consumo por los grupos de ingresos elevados. Esto repercute en una elevación continua del coeficiente de capital, ya que se adoptan procesos productivos más modernos, para elevar la productividad y aumentar el ingreso disponible para el consumo de los grupos de ingresos elevados. Es evidente que, si a las reservas de depreciación se adicionan nuevos recursos captados por las empresas o puestos a la disposición de ellas por el Estado, el proceso adquiere mayor intensidad, sin modificar, no obstante, su naturaleza.

Es así como el desarrollo pasa a ser la diversificación y la ampliación del consumo de una minoría, cuyo estilo de vida está dictado por la evolución cultural de los países de más alta productividad. O, más precisamente, el principal factor determinante de la elevación de la productividad en las economías dependientes de las ya industrializadas, parece ser la diversificación imitativa de los patrones de comportamiento de las minorías de ingresos elevados, sin que el proceso tenga necesariamente repercusiones en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población. El Estado también ha desempeñado un papel importante, tanto por lo que hace a la asignación de los recursos que capta, como por la forma como los capta y los utiliza. Recuérdense, en particular, el sistema de incentivos fiscales, las políticas proteccionistas y las que han seguido al construir la infraestructura económica del país.

Es obvio que el proceso descrito repercute desfavorablemente en el comercio que los países periféricos establecen con los hegemónicos, pues en términos generales los capitales y las tecnologías que utilizan los primeros proceden de los segundos. Esta situación, que ya es muy grave, tiende a acentuarse en virtud de que los países hegemónicos —por efecto de su propio progreso tecnológico— han tendido a autoabastecerse de las materias primas y fuentes de energía que tradicionalmente les han proporcionado las naciones periféricas. Por ejemplo, los análisis relacionados con el futuro del petróleo, señalan que, desde el punto de vista estrictamente económico, su demanda

iría en rápido aumento hasta fines del presente siglo, siempre que no hubiese sustitución por otra cuenta energética. Esto implicaría que los grandes países consumidores de petróleo, que son a su vez los grandes creadores de tecnología, dependerían críticamente del abastecimiento de ese material por parte del mundo subdesarrollado. Pero por efecto del mismo progreso tecnológico, las naciones industrializadas tienden a utilizar cada vez más otras fuentes de energía, en detrimento de los hidrocarburos. De ese modo, el mundo subdesarrollado es un simple espectador de un proceso que limita la vida económica de sus recursos y desplaza los modos o formas de producción hacia tecnologías que no concuerdan con su estado de desarrollo. Además, esas naciones terminan por utilizar internamente las mismas tecnologías que desplazan sus propios recursos naturales.

En síntesis, nuestra estrategia de desarrollo se encuentra condicionada externamente, como lo señala Carlos Matus, por los siguientes factores:

- 1o. El avance tecnológico conduce lenta, pero firmemente, hacia la autonomía económica del centro y a la acentuación de la dependencia de las economías periféricas, no en el sentido clásico de apropiación de las materias primas, sino en la forma más amplia de dominio creciente de los propios mercados internos de los países periféricos;
- 2o. En el contexto ya señalado, las posibilidades futuras de un comercio internacional equilibrado entre el mundo desarrollado y el periférico parecen seriamente limitadas;
- 3o. Por esas mismas razones resulta muy difícil que, como regla general, los países importadores de tecnologías puedan ser exportadores de manufacturas y buscar por esa vía una dinámica de desarrollo;
- y 4o. El poder de negociación de los países periféricos aparece debilitado por la estrechez de su mercado interno real y por la importancia decreciente de las materias primas para las economías industriales.

Es obvio que los condicionamientos externos señalados, tienen distintas repercusiones en la operación interna de las economías dependientes. La principal manifestación de tales repercusiones se encuentra en el hecho de que los polos de desarrollo (también llamados islas de modernidad) en que se ha basado dicha estrategia carecen del poder de arrastre suficiente para poder restar importancia a absorber, mediante una transformación progresiva, al sector no moderno de las economías dependientes. En realidad, las disparidades internas entre la economía moderna y la no moderna se acentúan cada vez más y en el extremo de esta escala, la economía primitiva —donde encuentra su medio de vida la inmensa masa de población marginada— crece constantemente.

Todo esto, además de demostrar la irracionalidad de la estrategia de desarrollo adoptada, origina un desaprovechamiento creciente del mercado interno como fuerza impulsora del desarrollo, lo que reviste especial gravedad dadas las limitaciones ya expuestas para poder seguir una política de exportación de manufacturas.

La escasa capacidad de arrastre del sector moderno sobre el resto del sistema tiene varias explicaciones. En primer lugar debe mencio-

narse la asincronía histórica entre las técnicas de producción y el estadio de desarrollo vigente; es decir, el hecho de que el sector moderno produzca con tecnologías que desplazan en forma creciente los insumos naturales del no moderno, y, por consiguiente, utilice cada vez más los insumos tecnológicamente más avanzados de las economías del centro. Pero, además, esa actividad se realiza a bajos niveles absolutos de productividad, en términos internacionales actuales, pero muy altos en términos relativos del estadio del desarrollo temporalmente comparable que ya fue superado por los países más avanzados. Ello limita de modo significativo, en nuestro caso y en nuestro tiempo, el efecto difusor de la ocupación sobre el resto del sistema y, además, se agrava si se toma en cuenta que la mayor parte de las inversiones en bienes de capital tienen cada vez más altos contenidos de importación. A su vez, las economías urbanas responden a los patrones de desarrollo centralizado, por lo que su localización y el número de polos están con preferencia determinados por los lazos externos y no por sus vínculos reales y potenciales con el resto del espacio económico, en especial el rural, donde por lo menos vive la mitad del sector primitivo en términos de población.

Con esta modalidad de desarrollo, las oportunidades de ocupación productiva están seriamente limitadas porque el sector moderno absorbe acriticamente el avance tecnológico y, dado su ritmo de expansión, no alcanza a crear suficientes empleos, ya que una buena parte del aumento del producto se logra por incrementos de la productividad; el sector moderno prácticamente no produce bienes de capital, por lo que el empleo que podría generar esta actividad se traslada mediante importaciones al centro. En cambio, dicho sector recibe el efecto del desempleo que provocan los bienes de capital tecnológicamente más avanzados. Es decir, nuestros países reciben el impacto directo del desempleo tecnológico, pero no crean las fuentes de trabajo que podrían derivarse de la producción de los bienes de capital con que está siendo substituida su mano de obra. Así, el sector moderno, antes que emplear, sub-emplea y la capacidad de absorción del sub-empleo (o de su transformación en ocupación productiva) está a su vez limitada por el desaprovechamiento del mercado interno. Además, la política de desarrollo, al estar orientada hacia el sector moderno y al ocuparse por producir preponderantemente bienes de consumo suntuario, ha descuidado la tarea de transformar directamente los sectores no modernos de la economía.

Este desigual desarrollo bisectorial tiene naturalmente fuertes implicaciones sobre la estructura social y política del país. Por ejemplo, la delimitación de lo moderno y lo no moderno se superpone y no concuerda con las clasificaciones convencionales de los grupos sociales. Los intereses obreros del sector moderno tienden a ser más solidarios en lo político con los empresarios de ese sector que con los obreros y población marginada del resto del sistema. En realidad, las luchas sindicales que ocurren dentro del sector moderno, sólo tienden a obtener mejores salarios y dejan de lado todo impulso en favor de un cambio profundo. Sobre estas bases, se produce un debilitamiento del potencial de cambio en el sector moderno y la trans-

formación nacional podría acaso derivarse en el futuro de una reacción del sector no moderno asociado con algunos grupos de individuos que, a pesar de pertenecer al sector moderno, rechacen los esquemas de dominación que caracterizan a la estrategia de desarrollo que se está siguiendo.

Sin embargo, no todos los problemas a que se enfrenta dicha estrategia se originan en factores externos. En efecto, hay quienes afirman que la estructura agraria de nuestros países creó el marco propicio para un desarrollo excluyente; los polos exportadores facilitaron la concentración del crecimiento urbano y la industria substitutiva de importaciones, que tenía que satisfacer mercados ya localizados en función de los vínculos con el centro, transformó cualitativamente el sistema acentuando la marginación de las grandes masas. Por ello lo principal de la población marginada es rural o vive en la periferia de las ciudades después de haber sido desplazada del campo.

La desigual distribución del ingreso encuentra en esa estructura económica una explicación más certera. La existencia de un sector no moderno, alimentado por la desocupación, la saturación rural, los sub-empleos urbanos y la concentración de la propiedad no agrícola, fuerzan una desigualdad extrema en la distribución del ingreso, al grado que su atenuación está fuera del alcance de cualquier política económico-social convencional. A su vez esa desigual distribución del ingreso constituye un sustento dinámico de las islas de modernidad, cuya expansión exige la diversidad creciente del consumo de reducidos grupos atípicos. Hay, pues, una correspondencia creada entre la estructura económica y la distribución del ingreso, y entre esta última y las formas dinámicas, aunque distorsionadas, de evolución de esta estructura.

Existe una cierta capacidad potencial de acumular propiedad que un determinado sistema social permite, por un lado, y promueve, por el otro, en relación a la eficacia de su funcionamiento, dentro de los límites que fijan los valores postulados por esa misma sociedad (igualdad, justicia, equidad, etc.) y por las escalas de dominio y eficiencia que permiten la materialización efectiva de esa capacidad. Dicha capacidad de apropiación y sus motivaciones fueron cambiando con el desarrollo de la economía moderna; los valores que realzan la acumulación de riquezas y el bienestar material como fines supremos y signos del éxito, estimulan persistentemente la necesidad de apropiación por encima de los valores aceptados que podrían limitarla. La tecnología moderna, por otro lado, amplía esa capacidad potencial de apropiación más allá de los límites que originalmente pudieran concebirse.

En otras palabras, la capacidad de apropiación ha evolucionado al mismo tiempo que la tecnología; de manera que, al transplantarse en forma prematura los países periféricos, los avances tecnológicos crean las condiciones de una capacidad de apropiación desproporcionada a su etapa histórica del desarrollo. Así la distribución del ingreso es desigual y el desarrollo excluyente como resultados de la

fusión de estos elementos: 1. El crecimiento por diversificación, 2o. La creciente capacidad de apropiación y 3o. La concentración en capitalistas extranjeros y en reducidos grupos nacionales de dicha capacidad de apropiación.

Las principales implicaciones de lo anterior se dejan sentir sobre la posibilidad de la ocupación y de expansión del mercado interno. Existe hoy en América Latina una inmensa demanda potencial insatisfecha que no puede ser satisfecha mediante una extrapolación del modelo vigente. En efecto, las limitadas oportunidades de ocupación industrial y de servicios productivos impiden absorber los excedentes de mano de obra rural, por lo que las válvulas de escape son la ocupación rural de subsistencia, la marginación urbana y la desocupación abierta. Por ello, la creciente fuerza de trabajo no puede encontrar ocupación en el sector moderno. Estos tres caminos constituyen las filtraciones que reducen la tasa de crecimiento del mercado interno.

Recuérdense, a este respecto, las cifras relativas a la elasticidad-producto de la demanda por empleo productivo que fueron citadas en capítulos anteriores. Dichas cifras indican claramente que la ocupación industrial por unidad de valor agregado es relativamente baja, en términos absolutos, y a veces decreciente. Por tanto, para ser significativa la ocupación industrial directa se requieren tasas anormales de crecimiento industrial. Además, si los polos urbanos industriales son pocos y de tamaño exagerado, la ocupación industrial indirecta en servicios productivos no podrá compensar la baja tasa de crecimiento de la ocupación directa, porque la prematura supermodernización de los servicios tiende a desplazar su insumo principal: es decir, fuerza de trabajo. En el sector no moderno los servicios productivos son necesariamente escasos.

Véase ahora el problema de la ocupación en el campo. Esta ocupación está limitada por la disponibilidad efectiva de tierras y por la demanda de los centros urbanos. La disponibilidad efectiva de tierras depende, a su vez, de la estructura de la propiedad y del espacio económico incorporado. Por otro lado, la demanda de productos agropecuarios de los centros urbanos depende, en último término, de la de productos industriales de las zonas urbanas y rurales. También podría pensarse en una demanda rural por productos industriales, pero ello requeriría una especialización agraria que es incompatible con el predominio de la agricultura de subsistencia. Sin embargo, ese es un camino estratégico que también debe ser explorado.

Como la demanda de productos industriales juega un papel tan esencial, tienen que analizarse las causas de su dinamismo o lentitud. Si cerca de un 50% de la población es rural, la demanda masiva y elemental por productos industriales depende, principalmente, de las posibilidades de ocupación productiva en el campo, o sea de la ampliación del sector moderno. No cabe duda que la ocupación rural de subsistencia y la desocupación abierta presionan decisivamente a los centros urbanos. Para los campesinos, la agricultura de subsis-

tencia es la certeza de la marginalización y el desplazamiento hacia la ciudad es una probabilidad de escapar de semejante situación. Sin embargo, muchos de ellos se incorporan a la población urbana marginada. Por estas razones, el coeficiente de marginalidad rural, el coeficiente de marginalidad urbana y el coeficiente de desocupación, al mismo tiempo que se explican y dependen de la evolución del sector agropecuario, son esenciales en el proceso evolutivo de la industrialización. Puede concluirse, en consecuencia, que la oferta de productos industriales no se materializa más dinámicamente porque no existe una dinámica industrial que incorpore a la población rural a la economía del mercado.

4. *Hacia una nueva estrategia de desarrollo*

Es evidente, a la luz de lo anterior, que nuestro país necesita un replanteamiento fundamental de su estrategia y de sus políticas de desarrollo. Lo que se necesita es, en síntesis, modificar substancialmente las proporciones de recursos que se asignan a distintos fines para lograr difundir el progreso técnico entre todos los sectores, ampliar substancialmente el mercado interno, homogeneizar gradualmente el sistema económico y lograr una mayor autonomía y capacidad de autosustentación del proceso de desarrollo respecto a las influencias o determinaciones exteriores. En otras palabras, esto significa cambiar la modalidad de desarrollo del sector industrial para que el sector moderno pueda cumplir su función de transformar la totalidad del sistema, al mismo tiempo que se ataca directamente el problema de la marginación económico-social. De esta manera se canalizarían substanciales cantidades de recursos hacia los sectores no modernos de la economía, procurando acrecentar la productividad y el ingreso de aquellas actividades en las que está ocupada la mayor parte de la población activa, en lugar de seguir concentrando el crecimiento en el sector moderno; por otra parte, se adoptaría una política muy selectiva de expansión del sector moderno, que conduzca a modificar su estructura productiva para que deje de ser esencialmente un sector productor de bienes de consumo y produzca, sobre todo, los bienes de capital y productos intermedios que se necesitan para el desarrollo de la economía en su conjunto. Una política de esa naturaleza implicaría también una reorientación importante en materia de distribución regional de la actividad económica, procurando por supuesto descentralizar las inversiones desde los puntos de vista espacial y sectorial.

Algunos economistas proponen una serie de opciones que se refieren a los criterios de asignación de recursos y a la política económica e institucional que se necesita para lograr una determinada aplicación de esos criterios de asignación. Si se consideran los criterios para destinar recursos, es posible distinguir tres tipos de opciones a saber: Desarrollo vertical u horizontal (por lo que al área espacial se refiere); Crecimiento por ampliación o por diversificación (si se atiende a la estructura de la producción y la demanda) y

Orientación hacia la producción de bienes de consumo o un equilibrio entre bienes de capital y de consumo (si se atiende a la estructura industrial). También desde el punto de vista de la política económica e institucional pueden considerarse varias opciones. En primer lugar hay que determinar los criterios sobre la participación estatal en el proceso de desarrollo, referidos específicamente a su interés en la producción de bienes y tecnologías. ¿El papel del estado debe limitarse a promover la inversión privada o, por el contrario, es necesario que retenga en su poder un grupo escogido de empresas industriales que permiten impulsar, directa e indirectamente, el conjunto del crecimiento industrial y financiar parte del proceso? ¿Debe adoptar el estado un papel destacado en la investigación tecnológica? En segundo lugar surgen las alternativas acerca de la dimensión del mercado. Una estrategia de desarrollo puede plantearse principalmente dentro del marco nacional o buscar la ampliación del mercado y el poder de negociación mediante formas asociativas de diferente alcance geográfico y diversa amplitud; puede referirse a un área de libre comercio, a un esquema de integración sub-regional o a una asociación con el resto del mundo subdesarrollado. Otra opción tiene que ver con la apertura al capital extranjero. Desde luego, existen varios grados entre una apertura total, un rechazo categórico, o la aplicación de criterios muy selectivos y restrictivos que condicionen su aporte. Pero la cuestión más importante es la de decidir cuáles serán los factores dinámicos o impulsores del crecimiento. Aquí se distinguen, en lo interno, la posibilidad de que los sectores rezagados sean inducidos y arrastrados espontáneamente por la fuerza de atracción del sector moderno, en oposición a una política basada sobre un cambio de estructuras en el sector moderno y en la transformación directa y programada del no moderno. Es posible entrever otra gama de opciones en lo externo. Pueden concebirse las exportaciones como una fuerza motora del desarrollo en oposición a una política de establecer metas de exportación para conseguir financiamientos externos de un modelo de desarrollo hacia adentro.

Al parecer, una combinación adecuada de elecciones entre las opciones anteriores sería aquélla que, por lo que hace a la asignación de recursos, hiciese mayor énfasis sobre el crecimiento descentralizado, para que nuevos polos de desarrollo permitan la transformación del sector no moderno y se incorporen al sistema económico. Igualmente tendría que elegirse un modelo de crecimiento por ampliación de la demanda (y no de diversificación) para responder a los incrementos en la capacidad de compra de la población marginada, mitigar las presiones sobre el comercio exterior y mejorar la distribución del ingreso. En cuanto la estructura industrial, ésta debería equilibrar mejor la producción de bienes de capital e intermedios para asignarle una nueva tarea al sector moderno que facilite la transformación del no moderno, atenúe las presiones sobre el comercio exterior y genere mayores empleos.

Es evidente que el Estado tendría que desempeñar un papel decisivo para lograr que los recursos de la economía en su conjunto fuesen asignados conforme a las pautas señaladas. Entre otras cosas,

sería necesario reorientar las políticas impositivas, las políticas de destino del gasto público y las políticas proteccionistas que se han venido siguiendo hasta la fecha. Por otra parte, alguna forma de integración que durante una primera etapa, con bastantes probabilidades, sería la sub-regional, permitiría abordar con menor costo el desarrollo descentralizado, ligando los problemas de integración nacional (creación de polos) a los de integración internacional (co-nexión internacional de nuevos polos). El paso hacia el modelo de crecimiento por ampliación y de la transformación industrial para producir bienes de capital e intermedios encontraría dentro de ese contexto su ambiente natural. La integración planificada abriría nuevas oportunidades para la producción de bienes de capital e intermedios.

Dadas las características que adquiriría esta estrategia, sólo cabe la aplicación de criterios muy selectivos para aceptar capital extranjero, lo que, por otra parte, coincidiría con la falta de estímulos para el mismo que generaría la alternativa de desarrollo propuesta.

Además, la adopción de una política destinada a transformar por vía directa el sector no moderno y a lograr cambios de estructura en las islas de modernidad, sería la única forma de abordar planificadamente el crecimiento horizontal, por ampliación y con mayor énfasis sobre la producción de bienes de capital e intermedios.

Por las razones señaladas, la política de exportaciones fijaría metas en función de las necesidades de financiamiento del modelo de desarrollo hacia dentro. Ello estaría más de acuerdo con el patrón de crecimiento por ampliación, que buscaría una mayor eficiencia productiva con una determinada estructura de la oferta, y la integración económica facilitaría esa política de exportación.

Es importante destacar que una estrategia como la descrita de ningún modo significaría detener el avance tecnológico de los sectores dinámicos de la economía. Lo que en este sentido implicaría la política señalada sería el continuar mejorando la productividad no sólo de los sectores dinámicos, sino de todos los demás, mediante la adopción de *tecnologías eficientes* esto es, abandonando la adopción indiscriminada de tecnologías que de ninguna manera responden a las condiciones reales de la economía del país. En este sentido conviene citar las recomendaciones que hace Sheahan, quien sugiere aceptar exclusivamente aquellas tecnologías que ahorren capital y mano de obra simultáneamente, o bien las que aumenten las relaciones de capital y producto, (substituyendo mano de obra), siempre y cuando el costo de oportunidad del capital adicional esté por debajo del valor, también al costo de oportunidad, de la mano de obra ahorrada. Desde luego, estas sugerencias, sólo pueden ser incrementadas si el Estado utiliza distintos instrumentos mediante los cuales se logre igualar los costos contables que representan para las empresas los factores utilizados —capital y trabajo— con sus costos sociales o de oportunidad.

5. Aspectos políticos

Es evidente que un modelo de desarrollo como el descrito se enfrente a dificultades políticas difícilmente superables. Por una parte, la estrategia señalada implica alterar substancialmente los patrones de demanda y, por tanto, la distribución del ingreso, tanto desde el ángulo social y funcional como entre el sector público privado. Asimismo, la estrategia descrita también implica reducir tremendamente las expectativas (aunque la mayoría de ellas sean utópicas) y, por tanto, se enfrenta a la resistencia de quienes están dentro del actual esquema o tienen esperanzas de entrar al mismo.

Es evidente también, por otra parte, que las dificultades anteriores sólo podrían ser vencidas si se contara con el apoyo de grandes núcleos de la población que fueran capaces de contrarrestar la oposición que presentarían con toda seguridad los grupos que tradicionalmente han determinado la estrategia de desarrollo. Sin embargo, los grupos de población que podrían proporcionar dicho apoyo no se encuentran suficientemente articulados ni perciben subjetivamente el efecto que las presiones y demandas producen en la determinación de las decisiones del gobierno.

Por lo anterior, algunos politólogos han opinado que las transformaciones sugeridas sólo pueden ser efectuadas por gobiernos carismáticos, recurriendo a procedimientos autoritarios.

La complejidad de este tema, sus implicaciones valorales y la viabilidad de las opciones que puedan sugerirse, proporcionan sin duda abundante material para la discusión que seguirá a la presentación de estas ideas.

1.6 Salud

Las defunciones con asistencia médica parece que sólo alcanzan el 40.7%. La mayoría de dichas defunciones (el 86%) vienen provocadas por enfermedades carenciales.

La mortalidad neonatal (menores de un año) se eleva al 84.3 por 1.000.

El índice de parasitosis alcanza el 78% de la población.

La proporción de médicos es del 0.6 por cada 1.000 habitantes, con una acusada desproporción entre Asunción y el resto del país. El número de camas hospitalarias es de 2.2 por cada 1.000 habitantes.

1.7 Vivienda

Una sola habitación	65%
Paredes de estaqueo	52%
Piso de tierra	65%
Techo de paja	62%
Sin agua corriente	94.5%
Sin electricidad	91.3%

1.8 Fuentes de energía

Entre las posibilidades más prometedoras para un futuro a corto plazo está la exportación en grandes cantidades de energía eléctrica, proveniente de la privilegiada situación geográfica en la que se encuentra el país. Si bien tal situación posibilita un amplio margen de maniobra para negociar con los vecinos una fórmula acorde con el interés nacional, de hecho la diplomacia actuó en la búsqueda de ventajas inmediatas que ni siquiera benefician al país sino a la élite tecno-burocrática de los negociadores.

1.9 Modelo político-económico

1.9.1 "El modelo político-económico vigente en nuestro país es, sin duda el capitalista neo-liberal. Su modalidad de aplicación es, sin embargo, diferente a la de los países capitalistas desarrollados: una de las diferencias importantes se refiere a las condiciones políticas. La condición de aplicabilidad del modelo en aquellos países es la existencia de un grado suficiente de democratización y flexibilidad política. Por el contrario, las agudas contradicciones que el mismo modelo genera en los países subdesarrollados, exige regímenes autoritarios y represivos, con tendencia al totalitarismo. Esta tendencia se hace notar en la politización de los aparatos administrativos, de los cuadros intermedios, e incluso de las fuerzas de seguridad".

1.9.2 En la politización de los cuadros intermedios-asociaciones gremiales, culturales, recreativas, etc. —puede encontrarse una de las causas del conflicto Iglesia-Estado. No se debe a que la Iglesia —jerarquía o fieles— desempeñe un rol subversivo o revolucionario,

sino que su mera presencia en las estructuras sociales impide, o al menos dificulta la instrumentación política de las mismas. Es la contradicción histórica permanente entre la infraestabilidad temporal y la supraestatalidad trascendente de la Iglesia, que se agrava cuando el gobierno del Estado pretende invadir la totalidad de las esferas de la vida social, relegando lo religioso al ámbito de las conciencias individuales.

1.9.3 Las élites políticas, han adquirido conciencia de la inviabilidad nacional dentro de los moldes vigentes, pero en lugar de asumir este hecho como un desafío para el cambio, han optado por sacar mayor partido en beneficio propio.

1.9.4 Cabe señalar que la existencia de un régimen autoritario no implica ausencia de consenso, aunque sea meramente pasivo,

1.10 Algunos problemas socio-culturales

1.10.1 A nivel socio-cultural, dado que en el país no ha habido un proceso efectivo de industrialización, la urbanización se da ante todo como un fenómeno reflejo de los centros metropolitanos externos. Pero de hecho provoca un requebrajamiento de las pautas rurales tradicionales, con el consiguiente desarraigo de crecientes núcleos campesinos. Como la estructura económica no tiene la capacidad para dar ubicación productiva a tales núcleos, o engrosan el contingente de los desocupados o subocupados suburbanos, o emigran hacia los países vecinos, principalmente Argentina, en donde se calcula, actualmente una cifra mayor de 700.000 paraguayos (alrededor del 25% de la población).

1.10.2 Creciente "brasileñización" de las élites en el poder y el aumento de relaciones económicas con Brasil determinan un impacto y significativo de ciertas pautas culturales de ese origen. El hecho de las influencias externas a una cultura no es negativo en sí, si ésta tiene capacidad de armonizar en forma fecunda tales influencias con las peculiaridades propias. Pero una cultura desequilibrada —por la "diglosia"— y con un profundo complejo de inferioridad, tiende a incorporar en forma acrítica y sincrética, puramente imitativa las nuevas corrientes. Cuando este fenómeno viene producido desde un país en proceso de expansión, existe real peligro de absorción del país¹.

1. Las fuentes principales de información para los puntos 1.1 a 1.7 son: *Anuario estadístico del Paraguay - 1970*, Dirección General de Estadística y Censo, Ministerio de Hacienda, Asunción, 1971. RIVAROLA, D.M., y HEISECKE G., *Población, urbanización y recursos humanos en el Paraguay*, Centro Paraguayo de Estudios sociológicos, Asunción, 1970. I.C.M.C., *Migratoria news*, No. 2, Ginebra, 1975. *Migración*, Nos. 7-8, Comisión Argentina de Migraciones. FOGEL, Gerardo, *Regional Development of Paraguay*. FOGEL, Ramón, *Determinantes negativos de la movilización social en sistemas sociales rurales del Paraguay*. CHASE, Miguel, *Estudios sobre el indigenismo en el Paraguay*, Asunción, 1971. *Revista Acción*, No. 25, Asunción, 1975. *Boletín Estadístico Mensual*, Noviembre, 1974, Banco Central del Paraguay. Para los puntos 1.8 a 1.10: *Bases para un plan pastoral de la Iglesia en el Paraguay*, págs. 18 y 19.

2. Tendencia actual en la planificación del desarrollo

2.1 El modelo vigente podemos caracterizarlo como un "desarrollo hacia afuera" (exportaciones), complementado con una política de "sustitución progresiva de las importaciones".

2.2 El condicionamiento infraestructural que facilite el "despegue" está concentrado en el equipamiento energético del país y en la red caminera.

2.3 A los capitales extranjeros incorporados al país se les confiere un tratamiento preferencial.

3. Juicio global del esfuerzo realizado

3.1 La relación entre Importación y Exportación, según las estadísticas oficiales, ha sido favorable del año 1970 al 1973. A partir del año 1974 el volumen de importaciones aumenta y se reduce al balance favorable.

Diversos factores han influido en ello:

3.1.1 En el campo económico, el país sufre en forma aguda los vaivenes de la economía mundial. Entre los fenómenos resalantes en ese sentido, descuella el proceso inflacionario. Luego de muchos años de inflación moderada y controlada, los precios internos empezaron a ascender, paradójicamente, a causa del hecho, positivo en sí mismo, del auge de las exportaciones, principalmente de la carne, que alcanzó un altísimo precio en el mercado internacional. Ello determinó sin embargo, la escasez y el consecuente aumento de precios en el mercado interno, a causa de las maniobras especulativas del sector ganadero. La reacción en cadena no se hizo esperar: mientras en los años transcurridos desde 1964 hasta 1971, el índice de precios de consumo se incrementó aproximadamente en un 15%, desde el 72 hasta el 74 el aumento fue del orden del 40, según las posiblemente tímidas estadísticas oficiales.

3.1.2 Si el auge del comercio externo produjo un efecto desestabilizador, no fue menor el impacto de la crisis económica mundial. A fines del 73 se produce el aumento vertiginoso de los precios del petróleo, mercancía totalmente importada en nuestro país. El monopolio local de los combustibles agravó la crisis, determinando un golpe demoleador sobre precios y salarios. A ello se agregó, desde mediados del 74, la crisis de las exportaciones de la carne por el cierre del Mercado Común Europeo, lo cual afecta a una de las principales fuentes de divisas. Si pese a ello se ha logrado mantener un saldo positivo en el intercambio comercial, ha sido gracias a la coyuntura favorable de otros rubros de exportación, pero la tendencia es hacia la disminu-

ción del superávit. Por otra parte, la balanza de pagos es crecientemente negativa, lo que obliga a un mayor endeudamiento externo y a un aumento de la emisión monetaria —factor inflacionario— que se aproxima a límites peligrosos. (Bases para un Plan Pastoral de la Iglesia en el Paraguay. Pag. 17).

3.2 Los efectos más positivos se han logrado en el mejoramiento de la infraestructura vial, la electrificación y en la atracción del capital extranjero.

3.2.1 En efecto, el promedio anual de nuevos caminos presenta el siguiente cuadro:

1930-1945 (15 años) promedio anual de nuevos caminos	46 Km.
1945-1955 (10 años) promedio anual de nuevos caminos	47 Km.
1955-1965 (10 años) promedio anual de nuevos caminos	350 Km.
1965-1969 (4 años) promedio anual de nuevos caminos	411 Km.

En el año 1969 había en el país 6.500 kms. de rutas. Para el presente año (1975) se pensaba llegar a 11.000 kms. lo que suponía, en estos últimos años, un promedio de unos 620 kms. anuales. (Fuente: Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones).

3.2.2 La puesta en marcha de la Central Hidroeléctrica del Akaray, ha supuesto una considerable expansión de la red de electrificación del país:

	Diciembre 1968	Diciembre 1974
No. de localidades	15	60
No. de usuarios	43.500	98.500
Kw/h vendidos	90.000.000	250.000.000

Fuente: A.N.D.E. (Administración Nacional de Electricidad)

3.2.3 En el año 1955 se promulgó la ley No. 246/55 que trata de la incorporación de capitales privados. Concede a dichos capitales una serie de exoneraciones, extensiones y reducciones impositivas con el fin de atraerlos hacia el país. El resultado fue que de 1957 a 1970 se incorporaron al país unos 130 millones de dólares.

En los años 1970 se reemplaza la anterior ley por otra nueva (ley 216/70) que procura sacar mayor provecho de las inversiones de capital extranjero, limitar de alguna manera los abusos de los inversionistas. De 1971 a 1974, ingresaron al país unos 50 millones de dólares de capital privado. (Fuente: Ministerio de Industria y Comercio).

La apertura al capital extranjero, a pesar de no ser la solución ideal, permitió implementar el fortalecimiento de una serie de obras de infraestructura necesarias para el país y dinamizar la economía.

3.3 El dinamismo de la economía no ha logrado absorber, sin embargo, sino una mínima parte de la mano de obra ofrecida anualmente. Esta es la causa principal de la emigración de la mejor parte de la población activa estimada en el 1% de la población total del país.

3.4 El desplazamiento de la frontera agrícola (eje norte y este) o nuevas áreas de colonización, según datos del Instituto de Bienestar

Rural, en 1975, había dado como resultado la creación de 350 colonias agrícolas con una extensión de 3 millones de hectáreas y un movimiento de 400.000 personas. Este enorme esfuerzo, sin embargo, no ha mejorado sustancialmente la situación del campesino ni la productividad agrícola del país.

4. La presencia de la Iglesia

4.1 Documentos

En los últimos años podemos hablar de una impresionante colección de documentos de toda especie que configuran una continua presencia magistral en el área Iglesia-mundo. En el año 1973 se publicó un volumen titulado "Una Iglesia al servicio del hombre" que reúne el principal de tal documentación. Después de aquella fecha los principales documentos son: "Los problemas de la población en el Paraguay". "Conversión y Reconciliación". "Sobre la necesaria Conversión en la hora actual", "Declaración de la autoridad eclesiástica de Concepción, sobre lo acaecido en la colonia San Isidro y Jejuí", "Declaración de la Conferencia Episcopal Paraguaya y la Federación de Religiosos del Paraguay sobre los acontecimientos últimos en el país". Marzo 1975.

4.2 Acciones

4.2.1 En el campo de la Pastoral de conjunto, la Iglesia Paraguaya ha iniciado desde hace unos años un proceso de concreción de un plan pastoral. Hoy este proceso se encuentra en su momento definitorio. Desde principios de este año existe un equipo de planificación que a través de seis programas coordinados tiende a formular para fines del presente año, un plan concreto y operacional de Pastoral de conjunto.

El proceso de formulación de dicho plan parte de una toma de conciencia cada vez más clara de la Iglesia del Paraguay sobre su papel en el país a partir de una visión global del pasado y del presente, para afrontar con lucidez el futuro. En una formulación global, la Iglesia paraguaya expresa así sus objetivos: "La construcción de la comunidad eclesial peregrina hacia el Reino definitivo, con capacidad testimonial y eficacia evangelizadora, comprometida con su pueblo, animándolo para que asuma y oriente su peculiar destino histórico". (Bases para un Plan Pastoral de la Iglesia en el Paraguay. Pág. 40).

4.2.2 En el campo de la Pastoral Social, podemos sistematizar la presencia de la Iglesia en cuatro áreas:

4.2.2.1 Obras asistenciales-promocionales.

El sector de las obras asistenciales, que es el más grande (80% de las obras sociales de la Iglesia), está compuesto de un grupo impor-

tante de instituciones generalmente asentadas y organizadas, que cuentan con recursos y personal; y de otro grupo también considerable, de iniciativas poco estructurales y de débiles perspectivas. El trabajo es meritorio, pero sin sentido de promoción ni de cooperación mutua.

En el sector de obras promocionales (el 20% de las obras sociales de la Iglesia), está compuesto de instituciones generalmente incipientes, escasamente organizadas, que cuentan con pocos recursos y poco personal; realizan un trabajo educativo, pero sus objetivos normalmente se limitan a mejorar la situación de los necesitados para su integración social, sin tener en perspectiva el concepto de una nueva sociedad y las exigencias de cambio que ésta comporta. Dan, por consiguiente, un paso importante más allá de la simple asistencia, pero contribuyen a mantener el statu-quo.

En conjunto, estas obras sociales (asistenciales y promocionales) cuyos dirigentes ni tienen en general una mentalidad de cooperación ni sentido de Iglesia como cuerpo, no consiguen ver, —a pesar de las asambleas, jornadas, estudios y documentos del magisterio— que como Iglesia deben siempre apuntar más allá del pequeño campo en que se mueve. No desean la coordinación, de la que además desconfían; en una palabra, no ven la utilidad de una Federación de Obras Sociales, propiciada por Cáritas como órgano de promoción y coordinación de la Pastoral Social.

4.2.2.2 Proceso de concientización y de formación de comunidades de base.

Este proceso se da preferentemente en el sector rural. Está orientado a crear y vitalizar comunidades cristianas de base. Está impregnado de un sincero afán evangélico y un vivo sentido de la nueva sociedad que es preciso construir y de las exigencias de cambio que esto comporta. Constituyen en la actualidad el sector más dinámico de la Pastoral Social de la Iglesia y están produciendo transformaciones profundas en la vida de grupos campesinos. Su desarrollo es desigual en los diversos sectores del país, y también es desigual el apoyo de la jerarquía a dicho proceso.

En fecha 1 de julio de 1974, en un documento del Equipo Nacional de Pastoral social, remitido a la Conferencia Episcopal Paraguaya se hace la siguiente evaluación.

"a) Creemos que este tipo de trabajo es un método útil para la promoción de los campesinos porque les lleva, poco a poco a una toma de conciencia de su situación y de sus propios valores, y a ser sujetos a su propia elevación moral y social.

b) Ciertos síntomas negativos percibidos anteriormente (expresiva radicalización, antijerarquismo, etc.) han desaparecido notablemente. Se aprecia un sincero acercamiento a la Jerarquía, fruto de haber descubierto mejor su relación en la Iglesia y su misión dentro de ella.

c) Sin embargo, no se puede destacar totalmente cierta aprensión e incertidumbre sobre hacia dónde va el movimiento, dado que se trata de un proceso nuevo, en continua búsqueda de nuevas formas de vida cristiana.

d) Un aspecto positivo notable es la expansión creciente que tiene en estos momentos el movimiento demostrando así una gran vitalidad y también una mejor estructuración.

e) El Departamento de Promoción Rural es actualmente el único vínculo orgánico de las bases campesinas con la jerarquía paraguaya (Conferencia Episcopal), que le permite a ésta acompañarlo en el esfuerzo de liberación. En resumen: Creemos que el Movimiento Campesino de Comunidades Cristianas de base es un movimiento interesante que vale la pena apoyar y seguir con toda preocupación, dado que, a pesar de los riesgos y dificultades que encierra, ofrece óptimas posibilidades en estos momentos de crisis y de nacimiento de un nuevo estilo de vida cristiana".

En estos últimos meses, todo el movimiento campesino de comunidades cristianas ha sufrido un duro golpe represivo en la zona norte del país, —en donde estaba más organizado y floreciente—, y a pesar del apoyo recibido en los primeros momentos de parte de la jerarquía se encuentra actualmente en grandes dificultades, afrontando una continua represión a través de un estricto control de personas y de reuniones, que tiende a mantener el ambiente de terror y amedrentamiento en las bases, mientras una teórica voluntad de diálogo y cooperación de parte de las autoridades superiores se afirma.

4.2.2.3 Obras educacionales: colegios y centros de enseñanza.

	Capital		Interior	
	Centros	alumnos	centros	alumnos
Primaria y Media	96	54.810	81	30.000
Universitaria	1	3.835	3	sin datos

4.2.2.4 Movimientos laicos

Estos movimientos buscan, en su mayoría, la formación de laicos que con su presencia cristiana en determinados sectores de la actividad nacional sean fermento evangélico de la sociedad.

5. Resumen

El aporte de la Iglesia ante la realidad del país ha sido:

5.1 Un claro apoyo a un proceso de desarrollo económico social planificado.

5.2 Una iluminación constante (a veces con fuertes críticas) de este proceso, teniendo en cuenta el carácter de dependencia política, económica y cultural como se da.

5.3 Una reflexión crítica sobre la vida nacional, procurando evitar la domesticación del país, manteniendo viva la conciencia moral y la sensibilidad sobre algunos problemas concretos (derechos humanos, opresión campesina, libertad de expresión, etc.).

VIII REFLEXION ACERCA DE LOS CRITERIOS PARA EL DESARROLLO EN URUGUAY

Informe de la Comisión Uruguaya

1. Descripción de la acción de la Iglesia

Dentro del proceso nacional, la Iglesia no ha estado ajena a las inquietudes planteadas por el desarrollo nacional, particularmente en la última década. Conjuntamente con las orientaciones de la Pastoral de conjunto, que enfatizan en la asunción de un compromiso efectivo de los cristianos en la problemática social y económica del país, se han promovido y estimulado un número abundante de iniciativas concretas tendientes a plantear soluciones a diversos problemas que afectan a toda la comunidad.

En ese sentido, tanto a nivel diocesano, parroquial o de las comunidades religiosas, se han emprendido un conjunto de acciones que abarcan diversos sectores. Entre ellos, ha mantenido un claro predominio en lo que se refiere a la enseñanza, expresada en una primera instancia en los niveles primarios y secundarios, para extenderse luego a la enseñanza técnica (agraria, industrial y comercial). Se inscriben en este sector, las actividades de capacitación que en diversas formas, se efectúan en la mayoría de las parroquias, especialmente en el interior del país.

Las acciones de la Iglesia también abarcan otros aspectos, proporcionando una respuesta a las necesidades del medio social, en ese sentido, a nivel comunitario, se atienden diversos servicios: policlínicas, guarderías infantiles, bolsas de trabajo, etc.

Las características primordiales de las acciones reseñadas se ubican dentro del sector de servicios a la comunidad, particularmente a los sectores de menores recursos, constituyendo una acción subsidiaria de los servicios públicos que presentan fallas o insuficiencias en esos campos.

A los efectos de una mejor comprensión del ámbito de las actividades expuestas, véase en el Anexo I, una clasificación de los proyectos de grupos o instituciones que han planteado su solicitud a través del Instituto de Promoción Económico-Social del Uruguay (IPRU), en el período 1970-75.

Por último, deben mencionarse las experiencias que a nivel de promoción agraria se desarrollan en diversos lugares del país, con la

participación directa de la Iglesia, a través de la Diócesis y parroquias, o por instituciones creadas con tales fines.

2. Valores subyacentes

En las acciones expuestas se inscriben un conjunto de valores que a través del tiempo han sido sustentados por la Iglesia.

En primer lugar, la solidaridad expuesta en la atención de los sectores sociales con menores posibilidades, procurando su promoción, a través del montaje de diversos servicios que le proporcionen acceso a mejores niveles de vida.

En segundo término, la trascendencia en el proceso de cambio de la integración del individuo, mediante su capacitación integral; por ello el alto porcentaje de acciones destinadas a la capacitación de la persona en diversos planos y especialidades.

La participación de los propios destinatarios en los programas de trabajo, mediante su propia organización comunitaria o cooperativa, constituye otro de los valores explícitos en muchas de las experiencias realizadas.

3. Organización de la acción

La organización para la participación en los diversos aspectos del desarrollo se encuentra en una fase incipiente. Hasta el presente ha respondido al funcionamiento de departamentos u organismos especializados de la Iglesia (Departamento de Acción Social de la CEU, Cáritas Uruguaya), a la iniciativa de obispos, sacerdotes y religiosos/as y la creación de diversas instituciones o grupos de laicos, que si bien no dependen de la Jerarquía, han encauzado su acción en el campo social y económico.

En este último aspecto, se han desarrollado experiencias de gran interés, no solamente para el país, sino para América Latina. Ello sucede, especialmente, en el campo del cooperativismo, en el cual el Centro Cooperativista Uruguayo, constituye una de las centrales de servicios en el campo cooperativo, de mayor volumen en el continente.

4. Obstáculos en el proceso

Dentro de los campos mencionados, deben citarse diversos obstáculos a superarse para una mayor inserción de la Iglesia en el proceso de desarrollo.

Entre ellos deben mencionarse:

a) La tendencia, todavía subsistente, de acciones o proyectos de tipo asistencial más que promocional.

b) Proyectos de pequeña dimensión, sin efecto multiplicador, que se reducen a ámbitos muy reducidos y no aportan elementos de aprendizaje para futuras acciones.

c) Sentido personal en la ejecución y dirección de programas, lo cual limita su irradiación y determina que, si bien pueda ser exitoso, dicha situación se mantiene mientras su inspirador se mantenga. En este aspecto, una grave carencia en muchos programas de acción social de la Iglesia, es que no generan participación ni organización estable, que permita asegurar su perduración en el tiempo.

d) Particularismo en la ejecución de acciones, que limita posibilidades de coordinar programas que pueden resultar complementarios, aportando mutuos beneficios.

e) Predominio de proyectos o acciones sin auto-financiamiento, lo cual provoca que las mismas subsistan mientras exista el financiamiento externo, terminado el mismo desaparecen o necesitan renovar sus fuentes.

5. Coordinación

Hasta el presente, teniendo en cuenta los obstáculos señalados, los programas de coordinación han tenido un escaso desarrollo. No obstante, existen algunas experiencias realizadas a nivel local o nacional que permiten un mayor optimismo respecto de aportes futuros.

Los problemas principales en la coordinación radican en el sentido personal y el particularismo con el cual se ejecutan diversas acciones. Se considera en ese campo la necesidad de un mayor intercambio de experiencias y, sobre todo, una mejor capacitación de los futuros responsables o ejecutores de actividades.

6. Descripción de la ayuda

Con la finalidad de una mayor información se incluye una nómina parcial de proyectos aprobados en el período 1970-75, en el Anexo II.

Anexo 1

CLASIFICACION DE PROYECTOS (PERIODO 1971-75)

— Centros de capacitación	39
— Asistencia de la salud	4
— Guarderías infantiles	6
— Promoción agraria	12

— Desarrollo Comunitario	12
— Cooperativas de producción	6
— Otros	11

Nota: 90
— Proyectos presentados a IPRU.

Anexo 2

PROYECTOS APROBADOS EN EL PERIODO 1971-75 CON INTERVENCION DE IPRU

No./Nombre Fundación y Número	Título del proyecto y localización	Año de aprobación	Monto
1. Anecap Va 238-0/72-2	Ayuda para la Asociación Nal. de Empleadas de casa particular. Montevideo. Idem	72/73/74 HF	30.000
		HF	12.000
2. Academia Betania VA 238-10/73-2	Construcción, ampliación y adaptación de edificios. Mobiliarios y máquinas para ampliación y reestructuración de actividades para habilitación a la UTU	73 HF	50.000
3. Banneux M 238-1/98	Ayuda para gastos corrientes de la Obra Banneux. Hnas. de la Natividad. Mdeo.	73 DM	10.000
4. Barrio Chaplin M 238-6/9 A	Complemento para el pago del camión para desarrollo comunitario urbano en Paysandú. (Diócesis de Salto)	74 US\$	6.233
5. Batoví VA 238-4/71-1	Construcción y equipamiento de máquinas y mobiliario de un centro comunal. (Diócesis de Tacuarembó)	72 HF	35.000
6. Calforú - Ipru IAF-UR/007	Promoción Agraria a cargo de la Comisión Nacional de Fomento Rural e Ipru	74 US\$	233.812
7. Centro Social "El Pinar" M. 238-7/11	Equipamiento Liceo Gratuito (Diócesis de Canelones).	74 DM	10.000
8. Cerro Chato M. 238-5/8 AM/URU 72-077	Ayuda para la Granja Escuela en Cerro Chato.	71 US\$	11.570
	Campo para la Escuela Granja. (Diócesis de Melo)	73 US\$	12.000
9. CIE VA 238-1/70-2	Formación de expositores y dirigentes en actividades políticas, gremiales, sindicales, rurales y sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios. Montevideo.	71-71 HF	25.000

10. CIEP AM/UR 71-099	Financiamiento para una pre-investigación. Montevideo.	72	FB	300.000
11. CIEP VA 238-7/72-2	Equipo para el Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica. Mdeb.	73	U\$S	7.500
12. CIEP	Programa de educación popular	72	U\$S (dólares canadien.)	30.000
13. CIEP AA/JS/ED/4014	Seminarios para planeamiento educativo	73	U\$S	4.000
14. CIEP U-1590	Publicaciones	74	U\$S	3.000
15. CIEP E 74/238-077	Proyecto de perfeccionamiento docente	75	FS	135.000
16. Chacarita M. 238-1/79	Ayuda para ampliación y equipamiento de una escuela primaria con centro social en Montevideo. Hnas. Carmelitas.	72	DM	28.000
17. Chacarita	Equipamiento laboratorio Liceo Verduna	75	DM	10.000
18. Colonia Lacalleja M. 238-6/3 B Idem 3/C	Programa de desarrollo de la Comunidad. Continuación del programa. Dep. de Salto	72 74	DM DM	10.075 10.075
19. Cruz Alta M. 238-5/19	Adquisición de máquinas para centro de capacitación en Parroquia T. y Tres	74	DM	10.000
20. Federación Coop. de Producción URU/72-C	Programa de educación Cooperativa de la Federación de Coop. de Productores. Montevideo.	72	U\$S	22.800
21. Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras. VA 238-7/75-1	Formación socio-educativo del futuro docente. Montevideo.	75	HF	35.000
22. IPRU M. 238-0/19 B	Financiamiento de actividades del Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay.	70-73	DM	108.300
23. IPRU M. 238-0/19 D	Complemento	74	DM	10.000
24. IPRU VA 238-0/75-1	Capacitación de personal religioso en promoción social	74	HF	53.500
25. IPRU E 74/238-07.5	Formación de una central de servicios de asesoramiento técnico y administrativo en proyectos de capacitación técnica.	74	FS	30.000
26. IPRU AM/UR 238	Seminarios	74	FB	200.000

27. IPRU M 238-0/19 D	Gastos corrientes	75	DM	65.000
28. La Bonne Garde M. 238-1/73	Ampliación, reconstrucción o compra de un hogar para madres solteras. Hnas. del Verbo Encarnado. Montevideo.	72 74	U\$S U\$S	9.369 27.233
29. La Casilla M. 238-1/100	Construcción de un hogar infantil en Montevideo. Hnas. del Verbo Encarnado.	74	U\$S	52.600
30. La Charqueada M. 238-5/14	Ayuda al financiamiento de un promotor social en La Charqueada (T. y Tres)	71-73	DM	15.000
31. La Charqueada M. 238-5/14	Idem	74	DM	14.400
32. La Charqueada TF/URU/6 FH M	Dotación de equipos e implementos para la Cooperativa de pescadores de La Charqueada	73	U\$S	42.000
33. Mendoza AD.Ur/Florida 72/37	Adquisición de una camioneta para las Hnas. en su acción pastoral.	72	DM	15.500
34. Idem 73/46	Complemento para adquisición	73	DM	3.000
35. Minas de Corrales VA 238-10/72-1	Reparación del Centro Comunitario en Minas de Corrales. Parroquia Rivera	72	FB	14.500
36. PAS - Los niños del Pad. Martín M. 238-1/112	Camión para el Movimiento. Mdeo.	75	DM	54.000
37. Punta del Diablo TF.URU {Churchaid}	Suministro de equipo para el desarrollo de la Coop. pesquera del Este. Rocha.	73	U\$S	60.000
38. Quebracho M. 238-6/8	Escuela Taller en la Diócesis de Salto	73	DM	75.000
39. SARU M. 238-0/16	Fondo rotatorio para la adquisición de máquinas de coser y telares para el servicio de Ayuda Rural del Uruguay. Montevideo.	72	U\$S	8.000
40. Scouts Católicos M. 238-1/93	Equipamiento agrícola del Movimiento Scout.	74	U\$S	57.890
41. Sociedad Fomento Durazno IAF - UR/009	Programa de promoción agraria	75	U\$S	289.250
42. Villa Felicidad VA 238-1/74-1	Construcción de Centro Social y Religioso en Villa Felicidad. (Diócesis de Canelones)	73	U\$S	6.000

SIGLAS

HF	— Florines holandeses.
US\$	— Dólares americanos.
FS	— Francos suizos.
FB	— Francos belgas.
DM	— Marcos alemanes.
M	— Misereor (Alemania Occidental)
VA	— Vastenaktie (Holanda)
AM	— Entraide et Fraternelle (Bélgica)
E	— Fastenopfer (Suiza)
TF	— Fao
AD	— Adventsaktie (Holanda)
URU	— Desarrollo y Paz (Canadá)
IAF	— Fundación Interamericana (EE.UU.)
AA	— Adventsaktie (Holanda)
U	— Comisión para América Latina de la Conferencia Episcopal de USA (EE.UU.)

IX EL PROCESO DE DESARROLLO EN VENEZUELA

Informe de la Comisión Venezolana

1. Proceso de desarrollo de Venezuela

1.1 Venezuela tiene una superficie total de 912.050 Kms², con una población actual de 13.000.000 aproximadamente. El índice de crecimiento anual es de 3.2% —de los más altos del continente y del mundo—; el 56% de los venezolanos es menor de 20 años. El producto interno bruto para el año 1971, fue de Bs. 52.350.000.000, equivalente a \$12.174.441.850 originado así:

Sector primario	24.6%
Sector secundario	27.6%
Sector terciario	48.8%

El país, después de pasar por diversas etapas de gobierno autoritario, se encuentra actualmente en su cuarto período constitucional democrático con elección de su presidente por voto popular.

1.2 Etapas del proceso

En el proceso de desarrollo del país pueden considerarse diferentes etapas:

1.2.1 Etapa agrícola y ganadera hasta 1923

1.2.2 Emergencia del petróleo: 1923-36

1.2.3 Desarrollo de explotación petrolera: 1936-72. Leyes de minas y sucesivas enmiendas llevan la participación del Estado hasta el 98% con un ingreso de \$3.500.000.000.

1.2.4 Situación actual: 1973-75. Aumento de los precios del petróleo hasta un 400%.

“El escándalo del petróleo no es el precio que se está cobrando sino el despojo de que Venezuela fue objeto. El desarrollo de los grandes países ha sido a costa de nuestra riqueza. Para 1934, el Estado recibía seis centavos de dólar por barril; en 20 años, Venezuela dejó de percibir 180 mil millones de dólares. Hoy se pagan \$14 por un barril

que antes costaba \$2.10 que no podrá atribuirse a generosidad de los compradores, sino por que este es el valor real de un recurso no renovable básico para el desarrollo. Venezuela ha destinado el 10% de sus ingresos actuales para programas de ayuda a países de América Latina. Esta suma es mucho mayor que la destinada por los países industrializados para el desarrollo de nuestro continente que apenas alcanzó el 2% de sus ingresos en el año 1972-73". La industria petrolera será nacionalizada este año 1975.

1.3 Crecimiento y subdesarrollo de Venezuela

1.3.1 Venezuela presenta las características de un desarrollo hipertrofiado, es decir, un crecimiento contra un desarrollo integral. Cuando el ingreso anual per cápita en América Latina era del orden de los \$350.00, el de Venezuela, para 1973, era de \$1.250.00; y para este año, por el aumento violento de los precios del petróleo, se estima en \$3.000.00 ó 3.500.00. Si las metas de la Alianza para el Progreso establecían un mínimo de crecimiento económico del 2.5% como promedio, el de Venezuela se sitúa en un 7% interanual, como el de un país desarrollado. En cambio los indicadores sociales señalan características de país subdesarrollado.

1.3.1.1 En primer lugar, una mala distribución de la riqueza. Un elevado porcentaje de la población no participa de los bienes y servicios de la sociedad. Alrededor de un 40% de la población no tiene ingresos estables. El desempleo es muy elevado, pese al 6 ó 7% que señalan las cifras oficiales. Si tomamos en cuenta el subempleo, el índice se aproxima al 30%, mientras un modelo inadecuado de industrialización, de alta tecnología, desplaza la mano de obra. De 120 mil jóvenes que entran anualmente al mercado del trabajo, sólo 80 mil pueden conseguir cupo.

1.3.1.2 En materia habitacional, se calcula en 850.000 el déficit de vivienda. En Caracas, casi la mitad de la población vive en "ranchos" o en "inaceptables", en contraste con las grandes urbanizaciones. Hay ciudades donde la población marginal llega al 60 ó 70%. Maracaibo, la segunda ciudad del país, tiene el 63%.

1.3.1.3 En cuanto a la salud, el índice de mortalidad infantil es de 52 menores de un año por cada mil nacidos vivos, y el número de camas en instituciones de salud es de 29 por 10.000 habitantes. Hay, por tanto, un déficit de camas que representa el 30% de la cifra ideal.

1.3.1.4 En poco tiempo Venezuela ha entrado en el proceso inflacionario mundial, agravado al aumentar violentamente su presupuesto de \$3.500 millones a \$10.000 millones. Con ello han aumentado las importaciones suntuarias, con las ya tradicionales, de bienes de capital, de consumo e insumo para la producción interna. El modelo de industrialización —de ensamblaje en muchos casos— es inadecuado por su alta tecnología desplazante de mano de obra y honeroso por un exceso de proteccionismo estatal. La escasez interna de ali-

mentos y la importación suplementaria de los mismos, revelan la desatención del sector rural y el bajo rendimiento de la reforma agraria, pese a las grandes inversiones oficiales.

1.3.1.5 Consciente el Gobierno de esta realidad, ha diseñado un nuevo modelo de desarrollo y ha señalado las prioridades sectoriales siguientes: agricultura, siderúrgica, petroquímica, industria naval, pequeña y mediana industria, turismo, etc. entre las primeras. Dentro de estas prioridades, se orientan actualmente los esfuerzos crediticios y de capacitación. Para ello se han creado fondos especiales de inversión y un gran programa de becas para preparar profesionales en las diversas actividades de la moderna tecnología.

1.3.2 *Sociedad dualista.* Venezuela presenta características de sociedad dualista, comunes a los países de América Latina, como resultado de la juxtaposición de dos sectores de población que existen sin mayor interrelación. Esto va agudizando los contrastes y diferencias, creando dos sectores sociales completamente opuestos y contrastantes.

1.3.2.1 Las clases superiores se integran a civilizaciones foráneas en sus pautas de comportamiento, gusto, manera de vivir, exigencias materiales de confort, status de la familia, aspiraciones de poder económico y político, esnobismos artísticos e intelectuales: en una burguesía adaptada a moldes europeos y norteamericanos.

1.3.2.2 Por otra parte, los grupos populares constituidos por campesinos y la población marginada de las áreas urbanas, subsisten y coexisten al margen de las estructuras y de las oportunidades efectivas de integración al mundo o sector del progreso y del desarrollo. Esta marginación se origina por la insuficiencia de las estructuras e instituciones (económicas, culturales, profesionales) para responder adecuadamente a las necesidades y aspiraciones crecientes de una colectividad en constante expansión demográfica.

2. Consecuencias sociales, políticas y económicas

2.1 Exodo rural urbano con toda la problemática que ello conlleva, aglomeración de ranchos en las ciudades, que produce escasez de vivienda, educación, servicio, empleo.

2.2 En lo político, el afianzamiento de la democracia que coincide con el desarrollo petrolero, de un clima de libertad con proliferación de partidos, demagogia, politización de las masas.

2.3 En lo económico, crecimiento de la burocracia: el 60% de los empleos son generados por el Estado. El 7% de la población disfruta de ingresos superiores a Bs. 5.000,00 mensuales, mientras el 70% y el resto, entre los cuales se cuentan los campesinos, tienen ingresos aún menores.

2.4 *Educación.* Actualmente, se dedica un alto porcentaje del presupuesto (22%) a educación. Se han aumentado considerablemente aulas y profesores. Sin embargo el problema es de rendimiento escolar: 70% de deserción en Primaria, 23% en Secundaria, dan oportunidad tan sólo a un 7% de cada grupo que ingresa en primer grado para llegar a la universidad. Cambios de programas recientes han aumentado los ingresos a escuelas técnicas.

2.5 *Comunicación.* Los medios de comunicación deforman los valores poniéndolos al servicio de la sociedad de consumo. Esta distorsión preocupa mucho a la Iglesia. Mons. Ovidio Pérez Morales, Secretario General del S.P.E.V., en la reciente Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, comenta: "La oportunidad de estarse celebrando el Año Internacional de la Mujer y el Año de la Familia en Venezuela", nos permite plantearnos una pregunta: ¿contribuyen los medios en su conjunto a un rebustecimiento de la institución familiar y a una auténtica liberación de la mujer en nuestro país?

"Una avalancha de desenfadada competencia comercial, un fácil sensacionalismo, así como una negativa dependencia foránea están corroyendo o debilitando la institución familiar, los nobles ideales de nuestra juventud y están reduciendo la mujer a mera carnada publicitaria para vender más. Ello lleva, sobre todo a los sectores más sensibles y lúcidos de la juventud, a acusar de hipocresía a una sociedad que se les muestra contradictoria y falaz".

"Quisiéramos unos medios no orientados por el lucro, el éxito publicitario a toda costa sino por el espíritu de servicio ciudadano y el potenciamiento de los valores sociales, culturales y religiosos del país". (Junio 1975).

El Episcopado en una declaración fijó bien clara su posición y su compromiso pastoral: "El que este progreso cuantitativo de los Medios de comunicación sea en beneficio de la humanidad y no en su contaminación moral, depende de un decidido esfuerzo mancomunado del Estado, de los gestores de los Medios, de los profesionales de la comunicación, de los creyentes y no creyentes, preocupados por la salud y el desarrollo humano".

3. Conjunto de acciones que realiza la Iglesia respecto al proceso de desarrollo

La acción de la Iglesia se realiza en tres áreas con objeto de llevar a los grupos más necesitados la posibilidad de mejorar sus condiciones económicas y espirituales y la de realizarse en su condición humana.

Áreas:

Cultural. Educación con escuelas primarias y secundarias, artesanales, universidades.

Médico-Asistencial. Hospitales, asilos, ancianatos, dispensarios, servicio social.

Promocional. Cooperativas, Centro de formación de adultos, de capacitación, de formación campesina, de educación familiar, vicarías.

3.1 *Cultural:* Desde los tiempos de la colonia, —siglo XVII— la Iglesia dedicó sus esfuerzos a la educación a través de sus misiones, escuelas, universidades. En el aspecto artístico, fueron importantes su música religiosa, pinturas, publicaciones.

3.1.1 AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica)

Actualmente las numerosas escuelas pagadas o gratuitas que alcanzan a 603 se encuentran representadas en AVEC, integrada por los institutos docentes católicos, fundada en 1945. Es miembro de la CIEC (Conferencia Interamericana de Educación Católica) y tiene seccionales en todo el país, y un alto porcentaje de alumnos becados.

3.1.2 **FAPREC (Asociación de Padres y Representantes y Educadores Católicos)** que fue creado en 1960 para consolidar un régimen de libertad de enseñanza y fomentar las comunidades educativas. Agrupa a 603 colegios.

Datos globales sobre la Educación Católica:

Número de planteles católicos:	603
Número de alumnos:	237.282
Alumnos que reciben educación gratuita:	99.225 — 41.8%

Datos comparativos de la Educación Católica con la Educación Oficial:

Primaria:	9.3%
Secundaria:	17.2%
Normal:	22.6%
Técnica:	1.5%

3.1.3 APEP (Asociación de Promoción de Educación Popular)

Fundada en 1964 por la Iglesia y con el apoyo del Ministerio de Educación y fundaciones privadas. Tiene 96 escuelas artesanales o preartesanales en diversas zonas del país.

3.1.4 **Fe y Alegría.** En 1955, un grupo de universitarios encabezados por el P. José María Velaz S.J., fundan la institución para crear escuelas a nivel popular en sectores marginales urbanos o rurales. Cooperan congregaciones religiosas y voluntarios. Tiene 52 escuelas en todo el país.

3.1.5 **Rehabilitación de la mujer.** 11 Colegios gratuitos para preservación y reeducación.

3.2 *Médico-asistencial.* Siguiendo la labor tradicional de la Iglesia, en su misión asistencial, ésta se ha incrementado ofreciendo sus servicios esencialmente a los grupos populares. Son numerosos los dispensarios, tal vez el 20% de las parroquias tienen uno con servicio materno-infantil y odontología. Los 30 dispensarios patrocinados

por Cáritas Venezolana atienden mensualmente a un total de 22.425 pacientes (1974).

3.3.2 IVAC (Instituto Venezolano de Acción Comunitaria) Fue fundado en 1962 por un grupo de profesionales cristianos para promover organizaciones de acción comunitaria, y contribuir al desarrollo de comunidades rurales y urbanas. Con el tiempo, IVAC se ha especializado en trabajos de formación a nivel rural: atiende tres zonas de la región andina, dos de la región central y tres en la región oriental, en programas de educación permanente, cooperativas rurales, etc.

3.3.3 CESAP (Centro de Servicio de Acción Popular)

Es una central de servicios para la promoción de trabajos de grupos populares tanto de jóvenes cuanto de adultos. En sus programas cuenta con los de juventud, coordinación de grupos, campamentos de trabajo, servicios audio-visuales y biblioteca; escuela de motivadores para grupos juveniles. Para adultos: programa de alfabetización.

3.3.4 CARITAS VENEZOLANA: Programas y servicios. Promoción de las Cáritas Diocesanas a través de programas de Educación familiar, Fomento Cooperativo, formación de Promotores y Médico-asistencial. Técnicas audio-visuales que presentan la problemática del hombre actual como medio de concientización al público en general en lugares de gran concurrencia y en foros a pequeños grupos. Cáritas publica un boletín trimestral: "Comunicación".

3.3.5 La Comisión Católica de Migración fundada en 1950 funciona actualmente como programa especializado dentro de Cáritas Venezolana. Se ocupa de servicios de orientación y asistencia técnica en la obtención y legalización de documentos y solicitudes de trabajo.

3.3.6 Vicarías. Medellín con su clara visión de la realidad de Latinoamérica motivó fuertemente la inserción de la mujer en la pastoral del continente, comprobando la importancia que tiene el trabajo realizado por religiosas encargadas de Vicarías donde no hay presencia permanente del sacerdote. El número de vicarías asciende actualmente a 12 en la sola ciudad de Caracas con un total de 47 religiosas de varias congregaciones. No tenemos datos exactos de las otras diócesis donde sabemos hay vicarías, muchas en pueblitos aislados y sin sacerdote. La finalidad de las vicarías es ser "presencia de Iglesia" en los sectores marginados.

En el campo promocional se ha dado primacía a la mujer que es prácticamente marginada entre los marginados. También se ha dado gran interés al elemento joven, que en definitiva es el que constituye una gran esperanza para la renovación de la Iglesia y del mundo.

4. Organización a través de la cual actúa la Iglesia católica

Es difícil precisar la organización por medio de la cual la Iglesia de Venezuela actúa en el campo de la acción social, por la falta de coordinación entre los diferentes organismos.

4.1 La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) cuenta con la Comisión de Caridad y Acción Social que está en contacto con las diócesis del país y les presta asistencia a través de Cáritas Nacional.

4.2 Simultáneamente existe dentro del Secretariado Permanente del Episcopado, el Depto. de Acción Social, como un servicio de información, animación y coordinación. Con el fin de definir las áreas de acción se ha estructurado este año 1975, anexo al Dpto. de Acción, un centro de información cuyo objeto es cubrir las siguientes áreas:

— Diagnóstico, que permite conocer las entidades de base y la situación social en la que están realizando su labor;

— Consulta, por las instituciones de ayuda en relación a proyectos presentados por las entidades de base;

— Divulgación; situación social del país actualizado.

El SPEV publica un boletín trimestral "Iglesia y Venezuela".

4.3 CISOR (*Centro de Investigaciones y Estadísticas en Ciencias Sociales*)

La Conferencia Episcopal tiene el servicio técnico de CISOR, que publica periódicamente el Directorio de la Iglesia en Venezuela y realiza los estudios que se le encomienda.

5. Obstáculos para la acción de la Iglesia

Los principales obstáculos son:

5.1 Falta de comunicación entre los organismos de la Iglesia, lo que lleva a:

5.2 Duplicidad de esfuerzos en varios campos de apostolado social.

5.3 Escasez de vocaciones. Bien que hay muchos laicos jóvenes que se entregan con generosidad, el temor a las estructuras hace que muchos no se comprometan de manera estable y las consecuencias se hacen sentir en el trabajo para los demás

5.4 Las condiciones de vida difícil de los ambientes marginados exigen para los que quieren trabajar con los pobres una fuerza heroica para superar dificultades y para ayudar en la realidad a la concientización del pobre: sin embargo hay en la actualidad un buen número que se comprometen —sacerdotes, religiosos jóvenes— y llegan a compartir riesgos de protestas ante medidas injustas, desempleo, escasez de vivienda, traslados repentinos, presiones políticas.

Sin embargo, la Iglesia ha respaldado en ciertas oportunidades la labor de estos voluntarios.

6. Problemas de coordinación

Podemos resumirlos en:

- 6.1 Desorientación para fomentar la labor social y lograr recursos económicos.
- 6.2 Esquemas no adecuados a la realidad social del país.
- 6.3 Desconocimiento de la situación para ayudar a una jerarquización de necesidades.
- 6.4 Pérdida de la orientación cristiana en la labor social.
- 6.5 Actividad de base no adaptada a la actual Pastoral de la Iglesia.
- 6.6 Dispersión de esfuerzos en la labor social y desunión.
- 6.7 Paralelismo y dispersión de esfuerzos con la pérdida de eficacia en muchas actividades.

FUENTES DE INFORMACION

(los números se refieren a los párrafos)

- 1.1 *Anuario Estadístico de Venezuela*.
Ministerio de Fomento 1971.
- 1.2.4 Discurso del Expresidente de la República, Dr. Rafael Caldera al Congreso (1975).
- 1.2.4 Discurso del actual Presidente de la República Dr. Carlos Andrés Pérez.
- 1.3.1 Documento del Dr. Carlos Acedo Mendoza, Presidente de Justicia y Paz, sobre desarrollo de Venezuela (1974).
- 1.3.2 Antropología y Evangelización por J. García.
- 2.5 Mons. Ovidio Pérez Morales, Secretario del SPEV. Artículo en ocasión de la Jornada Mundial de la Comunicación Social. (Junio 1975).
- 2.5 *Familia, Población y Justicia*. Documento de la Asamblea Episcopal Venezolana (Julio 1974).
- 3.3.1 y siguientes. Informes de las diversas organizaciones.
- 3.3.7 Artículo de la Hna. Marina en *Iglesia Venezuela*.
6. Proyecto para el Servicio de Documentación *Información del SPEV*.